CARAS Y CARETAS

AZVCA

"ECCO IL PROBLEMA"

—Ya es imposible la vida,
Hipólito, según ves.
Hoy lo más urgente es
abaratar la comida.

Se conquista fama eterna
sabiendo que abaratar
es, hoy día, gobernar.
¡Con que abarata y gobierna!


TÉ LIPTON
El único
cuyo tipo no ha variado
y cuya calidad no ha
desmejorado.
Hoy más que nunca:
"EL MEJOR QUE
LA TIERRA
PRODUCE"
LIPTON
COSECHEROS DE TE CAFE Y CACAO CEYLAN
PROVEEDORES DE TE
POR MANDATO ESPECIAL
DE SU MAJESTAD
EL REY DE INGLATERRA.
TÉ EXTRA FINO. MEZCLADO
PROVENIENTE DE LOS PAISES QUE PRODUCEN LOS MEJORES TES
CALIDAD Nº 1
¼ lbs = 115 GRAMOS
CALIDAD Nº 1
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

COMENTARIOS

—Los aliados irán al cielo; Alemania y los que la acompañaron, irán al infierno.
—¿Y los neutrales?
—Irán al limbo o al purgatorio. Veremos lo que decide la conferencia de la paz.

* * *

Grita airado el Intendente
viendo que todo anda mal:
—¡Que toque inmediatamente
la banda municipal!
Y, cuando tal cosa manda,
sin duda es que piensa así:
—Si se desbanda la banda
¿qué va a suceder aquí?

* * *

Desde la puerta de un Banco
la ve cierto botarate
toda vestida de blanco,
sumida en honda melanco-
lía, como dijo un vate,
y, lleno de asombro, chilla:
—¡Qué blanca! ¡Qué blanca va!
Vedla. Es una maravilla.
¿Quién es? ¿Blanca de Castilla?
¿Quién es? ¿Blanca Podestá?

* * *

Un día de gran calor
contemplando a un profesor
que habla con voz campanuda,
pensaba un admirador:
—¡Cómo! ¿Es filósofo y suda?
Jamás me lo imaginé,
y hace vacilar la fe
que en su talento tenía,
porque, entonces ¿para qué
sirve la filosofía?

* * *

Un señor concejal dijo unas cosas
realmente muy graciosas.
En la actual situación, no es poca suerte
tener un concejal que nos divierte.

* * *

El kaiser anda aburrido
porque no sabe qué hacer
y se ha dejado crecer
la barba. Bien discurrido.
Obró como una persona
sensata el emperador,
que sin duda está mejor
con barba que con corona.

* * *

Los suecos han pescado arenques por valor de varios millones de coronas.
Un ex germanófilo, sin ocupación actualmente, pensó:
—Sería cosa de preguntar a los arenques lo que opinan sobre la libertad de los mares.

* * *

Nos dijo la señora de la casa:
—No me hablen de escaseces.
Cuando algo grave pasa,
hago lo que otras veces.
—Y, aquellos días, ¿qué hizo usted, señora?
—Van a saberlo ahora.
De la jaula saqué los pajaritos,
me metí en la cocina
y los preparé fritos;
y, para postre, un flán de glicerina.

* * *

—Si hay huelga, suben los comestibles.
Cuando se acaba, siguen subiendo.
¿Tú entiendes algo?
—Yo nada entiendo
de esos asuntos incomprensibles.
Pero estoy viendo
que el ciudadano que en esa esquina
vende porotos, yerba y harina,
y el cual afirma con voz llorosa
que los negocios no andan muy bien
vive, sin huelga, tan rozagante
y, cuando hay huelga, sigue adelante.
Por eso, sólo digo una cosa:
Quiero ser dueño de un almacén.

* * *

—Usa, según mi cuenta,
los mismos pantalones que el 90.
Y asegura que no es "conservador".
Dígame, ¿no es absurdo el buen señor?

* * *

Confirmación de lo dicho
por un concejal muy sabio:
Con un peso al día viven
Pérez, su señora, cuatro
chicos que tienen, la abuela,
una cuñada y el gato.
¡Y hay quien dice que pasó
la época de los milagros!

* * *

El crítico en su quinta meditaba,
y al verle, un criticado
de este modo, lectores, exclamaba:
—A ese señor de rostro avinagrado,
crítico de pintura desgraciado,
en la ciudad lo mismo que en la quinta
le concibe cualquiera
en su propia zonzera
como los calamares en su tinta.

* * *

Wilson llamó a Clemenceau "el gran joven de Francia".
¿A que no es capaz, Irigoyen, de llamar a don Victorino de la Plaza "el gran joven de la Argentina"?

Correo sin estampilla

L. G. M. — Buenos Aires. —
La «historieta» es un alud
de desatinos que espanta.
¡Es insoportable tanta
inverosimilitud!

J. R. — Buenos Aires. —
Observándose a sí mismo
notará usted al momento
que, peor que el feminismo,
es el afeminamiento.

S. A. D. — Buenos Aires. —
En los tugurios y en los salones
vive una misma clase de gente
que nos envía continuamente
vulgaridades con pretensiones.

Semp. — Buenos Aires. — El ingenioso aparato, invención de usted, parece que utilizase unos huevos fritos, en lugar de ruedas.

S. D. V. — Buenos Aires. —
No se meta usted en esos
libros de caballerías,
o va a quedarse en los huesos
con tantas majaderías.

Inglesito. — Buenos Aires. —
¿Cómo? ¿Que lo más probable
es que envíes otro escrito
«más apropiado»?... Inglesito,
¡no seas inexorable!

L. D. — Buenos Aires. — Llamar «poema» a sus versos, es como llamar monumento a una manga de riego.

B. I. S. — Buenos Aires. —
Todas las injurias, todos los insultos
de los iletrados, son cosa risible,
puesto que es, sin duda, más aborrecible
la pedantería de los semicultos.

D. C. K. — Buenos Aires. —
Cuando se muera ese «autor»
le pondrán este epitafio:
«Aquí yace un buen señor,
inculto, atrevido y zafio,
que quiso ser escritor.»

F. P. — Buenos Aires. —
A nadie va a convencer,
porque la cuestión social
no se puede resolver
en un pseudo editorial.

R. B. — Buenos Aires. — No calumnie usted a los coleópteros.

P. M. — Winfreda. — No.

Principiante. — Montevideo. — Pruebe en otro género.

N. N. — Montevideo. —
Llegó al país con Solís
ese cuento espeluznante,
y ha envejecido bastante
desde que llegó al país.

Enlaces



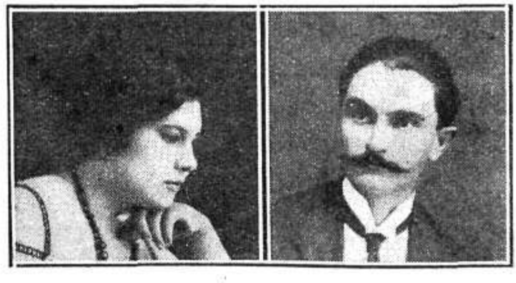
Señorita Santina Martignoni, con el señor Angel Casero — Capital.



Señorita María Esther Cano, con el señor Ernesto G. Gorge — Capital.



Señorita Mercedes Castelví, con el señor Manuel Herrero — Santiago del Estero.



Señorita Ofelia Soledad Silva, con el señor José Betti — Colón (Entre Ríos).



Señorita Natividad Durana, con el señor José Herboso — Passo (F. C. O.)



sin pasar antes por lo de NOÉ;

NOÉ ha preparado una hermosa variedad de artículos aptos para la distracción de los niños que fortalecen sus pulmones con el yodo del Atlántico.

Visite dicha Exposición, en su ramo, la más importante y la más nacional de toda Sud América.

Eugenio C. Noé & Cía.

San Martín, 175 - Buenos Aires

El "Mensaje a García", se envía gratis, a quien lo pida.

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1431. — ¿Cuál ha sido el arma preferida por los regicidas en estos últimos tiempos?

JUAN GARCÍA — Capital.

Pasando revista a la ya larga serie de asesinatos políticos o de atentados contra jefes de Estado en los tiempos modernos, no puede menos de extrañar la preferencia que los regicidas dan al revólver sobre cualquiera otra arma.

El rey Humberto de Italia, el cha Nasr-ed-Din de Persia, Alejandro y Draga de Servia, el príncipe Miloch de Servia, los presidentes de los Estados Unidos: Lincoln, Garfield y Mac Kinley, y los reyes de Portugal, todos fueron muertos de tiro de revólver.

El rey Jorge de Grecia, Federico Guillermo IV de Prusia, Luis Felipe de Francia, Alejandro II de Rusia, Victoria de Inglaterra, Napoleón III, fueron, a su vez, objeto de atentados con armas de fuego, pero salieron ilesos.

Sólo un monarca, sin embargo, ha sido herido de un tiro y no murió de resultas de él: Guillermo I de Alemania, que en 1878 pasó algunos meses sin poder ocuparse de los asuntos del Estado a consecuencia de las heridas que le infiriera el regicida Nobiling.

La lista de jefes de Estado muertos con arma blanca, es ésta:

El presidente Carnot y Carlos III, penúltimo duque de Parma, fueron asesinados con cuchillo, y la emperatriz Isabel de Austria lo fué con una lima afiladísima. El atentado de Passanante contra el rey Humberto de Italia, a poco de subir al trono, fué hecho con un cuchillo; el golpe lo recibió en el costado el primer ministro, Cairoli, que iba en el coche real, y poniéndose delante, salvó la vida a su soberano. Isabel II de España fué también herida de puñal por el cura Merino, y Francisco José de Austria recibió una puñalada en la espalda, poco antes de casarse, y hubiera sido muerto a no interponerse un joven ayudante llamado O'Donnell.

Sólo un monarca ha sido muerto por una bomba, y ese fué Alejandro II de Rusia. Por cierto que el más joven de sus hijos, el Gran Duque Sergio, fué también muerto por una bomba en Moscú, años después.

Los dos atentados contra S. M. Don Alfonso XIII, han sido hechos con bombas, y el mismo procedimiento se empleó al tratar de matar a Napoleón III y Luis Felipe. Todos ellos se libraron de la muerte en estos casos, pero las explosiones costaron casi siempre numerosas vidas.

Hasta ahora, sólo se han hecho dos atentados regios tratando de destruir un tren. En una ocasión, un tren en que iban los equipajes de Alejandro III de Rusia fué volado cerca de Moscú, en la creencia de que iba en él el zar; en la otra, se hizo descarrilar el tren en que el mismo Alejandro, su esposa y sus hijos viajaban. Hubo muchas víctimas, pero la familia real resultó ilesa.

El veneno, tan en uso entre los regicidas antiguos, parece estar muy desacreditado entre los modernos. Probablemente, el único caso es el atentado contra el mismo Alejandro III, por medio de unos guantes envenenados. La verdadera víctima fué un cortesano, el conde Chermetieff, que se puso equivocadamente los guantes del emperador. Una equivocación verdaderamente fatal para el cortesano.

N.º 1432. — ¿Qué parte del mundo produce más estaño?

IGNACIO GÓMEZ — Salta.

El estaño, dedicado a Júpiter y designado por los alquimistas con el nombre de esta deidad mitológica, es uno de los metales conocidos y aplicados desde la más remota antigüedad. Los egipcios se servían del mismo para fabricar diversas aleaciones, habiéndose encontrado en el país de los Faraones pequeñas estatuas de bronce que proceden de la época de las pirámides.

El estaño muy raras veces se encuentra en la naturaleza en estado nativo, presentándose casi siempre combinado con el oxígeno, formando el anhidrido estánnico (casiterita) o bien asociado con el azufre y el arsénico, constituyendo sulfuros o sulfuro-arseniuros.

La casiterita, vulgarmente conocida con el nombre de "estaño oxidado", se presenta en masas más o menos parduzcas, amorfas, formando concreciones fibrosas, o en cristales prismáticos de base cuadrada modificados. Su dureza es de 6 a 7 y su densidad de 6.96. Frecuentemente asociada a la fluorina, a la galena, a la molibdenita y a las piritas, se le encuentra formando filones irregulares entre las rocas graníticas y entre la arena que resulta de la disgregación de las mismas.

En Méjico, Chile, España, Francia y Alemania, se explotan los minerales de estaño; pero la mayor parte del estaño que se emplea en la industria, procede de las riquísimas minas del condado de Cornouailles, en la Gran Bretaña, y de la península de Malaca e isla de Banca, en la Malasia.

Las minas de Cornouailles, situadas en el Sur de Inglaterra, a orillas del mar, no obstante de que la explotación de las mismas data de unos dos mil años, producen todavía de 10 a 15.000 toneladas de estaño. Un pozo provisto de escaleras fijas, da acceso a unas galerías submarinas de más de 600 metros de longitud, en cuyo interior se percibe claramente el ruido de las olas, ruido que en días de tempestad es tan formidable, que a cada instante parece que las bóvedas se derrumbaran.

El mineral de Cornouailles contiene, aproximadamente, un 3 o|o de estaño.

El Asia es la región del globo que suministra no sólo la mejor calidad, sino también la mayor cantidad de estaño, siendo particularmente en la península de Malaca y en la isla de Banca donde se encuentran los yacimientos más ricos del mundo.

El estaño es un metal blando, de aspecto parecido al de la plata cuando es puro y de color azulado cuando se halla impurificado por metales extraños. Es muy maleable, bastante dúctil, funde a 228º y se solidifica a 225º. Su densidad es 7.285, su coeficiente de dilatación 0,002,193 y su conductibilidad eléctrica a 21 grados 11,45 (100 la de la plata).

El estaño se pulveriza fácilmente fundiéndolo y agitándolo con un pincel hasta completo enfriamiento. Este polvo tamizado se emplea en pintura.

El estaño aleado con el cobre forma el "bronce"; mezclado con el bismuto o con el cadmio, forma "aleaciones muy fusibles", y con el mercurio, forma la amalgama de los espejos.

N.º 1433. — ¿Qué figura representa lo que se ve en la Luna?

J. LUIS — Capital.

Algunos miembros de la "Sociedad Astronómica de Francia", por iniciativa de su secretario general, han emprendido la distraída tarea de coleccionar los dibujos de las figuras más o menos raras que el público acostumbra a ver en el disco de la Luna llena. Lo curioso es que todos ven una cara en la Luna, pero que cada cual ve una cosa diferente. Los ojos, la nariz y la boca de la Luna no los constituyen las mismas manchas para todos los que la miran a simple vista. Puestos a divagar, unos ven en la Luna un conejo, otros un hombre y un perro, y otros, en particular los franceses, ven sobre nuestro satélite a Judas ahorcado y transportado allí en castigo de su horrenda falta. Los artistas ven en la Luna llena a un hombre y una mujer que se dan un beso. Es curiosa esta manera de ver nuestro satélite.

En la República Argentina la gente cree ver en la figura de la luna a la Santa Virgen María cabalgando en un burrito en viaje a Belén.

———o———

N.º 1434. — ¿Qué procedimiento es bueno y práctico para destruir las moscas?

JUAN J. GONZÁLEZ — Azul.

En varias ocasiones hemos citado los procedimientos más usuales que suelen emplearse para la destrucción de las moscas, e indicado también que el remedio más eficaz para la desaparición de esos molestos y peligrosos insectos, sería impedir el desarrollo de las larvas en los estiércoles, en especial en el de caballo, que es donde abundan principalmente.

Uno de los procedimientos recomendados para la destrucción de las moscas, consiste en colocar en las habitaciones, platos con una solución de formol; pero algunas personas que lo han puesto en práctica se quejan de que el resultado no ha sido satisfactorio.

Sin duda, este mal éxito se debía a que la solución no estaba hecha según las proporciones convenientes. Para que sea eficaz, es preciso que contenga un 98 o|o de agua o suero, y un 2 o|o de formol del comercio al 40 o|o. Si la solución contiene una cantidad de formol superior al 2 o|o, da por resultado alejar las moscas en lugar de atraerlas. También es necesario que se cierren las ventanas o balcones de la habitación.

Una buena liga para embadurnar tiras de papel o superficies donde se queden aprisionadas las moscas, y que ha dado muy buenos resultados, es la formada por 57 partes de pez, 28 de miel y 25 de aceite. Especialmente para embadurnar superficies algo extensas, esta liga substituye con ventaja a otras conocidas.

———o———

N.º 1435. — ¿Qué receta o fórmula usaré para limpiar los botines amarillos?

JUANCITO — Capital.

Debe limpiarlos con amoníaco líquido y leche, a parte iguales; luego, pintarlos con una solución alcohólica de anilina amarilla, y por fin, pasarle cera y frotarlos con cáscara de banana.



IMPORTADORES

Buenos Aires, Enero de 1919

BOLIVAR, 879

UNIÓN TELEFÓNICA 3004, B. ORDEN

Dirección Telegráfica para Cablegrama DRUGMENDEL Code A. B. C. 5th. Edition

CIRCULAR

A LOS SEÑORES VENDEDORES Y DAMAS CONSUMIDORAS DEL POLVO GRASEOSO DE LEICHNER.

Siendo tan numerosos los expendedores del polvo graseoso de Leichner que nos es imposible avisarles por circular a cada uno, nos permitimos llevar a su conocimiento y al del público en general, que desde la fecha se ha puesto a la venta dos nuevos colores del polvo graseoso de Leichner.

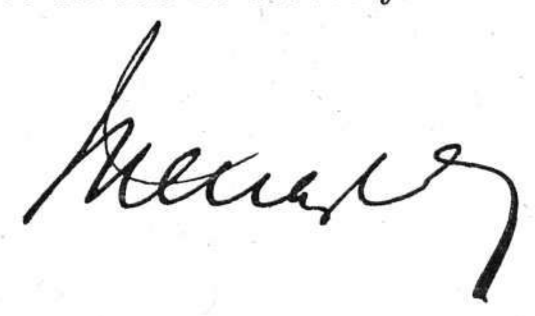
El color RACHEL (Crema)
" " CHAIR (Carne) nuevo color de moda.

De manera que el polvo graseoso de Leichner se vende desde ahora en cuatro colores:

Blanco, Rosa, Rachel y Chair.

Pudiendo pedir los señores expendedores los dos nuevos colores a las casas donde acostumbran hacer sus pedidos, que tienen existencia.

Sin otro motivo saludamos attos. y Ss. Ss. Ss.



Actualidad gráfica extranjera

Banquete en honor de la junta directiva del nuevo «Casino de Autores Dramáticos y Líricos», efectuado en el «Hotel Ritz», de Madrid, al que asistieron más de doscientos comensales y en el que habló, en nombre de la «Sociedad de Autores Argentinos», su delegado en España, señor Alberto Ghiraldo.


VERDADERA
LIQUIDACION
de todos los artículos de VERANO y MEDIO TIEMPO, a precios más bajos que el costo.
$ 4.25
TRAJES para hombres, confeccionados en casimires de pura lana, importados de las mejores fabricaciones europeas, gustos y modelos de última novedad, a $ 70, 65, 60, 58, 54, 52, 48 y $ 45
TRAJES de saco, confeccionados en casimires de pura lana, gustos de fantasía, modelos de última y rigurosa moda, desde .... $ 70
CANOTIERS de paja rustic, con cinta negra, forma de gran moda, cuyo precio era $ 4.75; ahora en liquidación, a pesos........................... $ 3.75
CALZADO, ALTA CALIDAD
Hormas de moda
ZAPATOS de cabritilla francesa, hormas muy cómodas, elegantes y de última moda, cuyo precio era $ 14.50 el par; ahora en liquidación, a.................. $ 11.50
BOTINES en cuero de color, "Lotus-Calf", con cañas de paño en colores de fantasía, cuyo precio era $ 16 el par; ahora en liquidación, a........... $ 12.50
CORBATAS colmarín, tejidas, de pura seda, cuyo precio era $ 3; ahora en liquidación, a.................... $ 1.45
CORBATAS Ascot, de pura seda, gustos de última moda, cuyo precio era $ 2.75; ahora en liquidación, a......... $ 1.75
CAMISETAS de hilo blanco, tipo muselina, calidad superior, cuyo precio era $ 6.50; ahora en liquidación, a $ 4.35
CALZONCILLOS cortos, de punto, algodón blanco, cuyo precio era $ 4.20; ahora en liquidación, a................ $ 3.25
CAMISETAS de algodón blanco, tipo liviano, con mangas cortas, cuyo precio era $ 3.50; ahora en liquidación, a.................. $ 2.45
M. ZABALA
=Bme MITRE Y ESMERALDA

La Liga de las Naciones

La proyectada sociedad de naciones, preconizada por Wilson, como único medio de instaurar una era de paz y ventura en el mundo, no tiene nada de nuevo, como no sea en el título, pues no uno sino varios son los proyectos análogos que registra la historia de la humanidad.

Cierto es que el hombre siempre ha sido partidario del empleo de la fuerza; ella prima sobre el derecho, el cual por otra parte no es más que la expresión de fuerza de los más, que, por sólo ser más, creen que sus ideas deben primar sobre las de la minoría, y las imponen doctrinariamente y de ello es prueba que leyes tenidas por justas pasan luego a ser consideradas como delictuosas; ejemplo patente lo tenemos en la esclavitud, antes legal, hoy abominable crimen.

La fuerza ha sido siempre admirada y ante el valor se entusiasman las masas. La gloria de los grandes conquistadores, de los célebres bandidos, supera a la de los sabios y artistas; no hay invento, obra de arte que enorgullezca más a un pueblo que una batalla victoriosa, un hecho heroico.

Pero si todo esto es cierto, ello no quita que siempre hayan existido hombres optimistas que han creído posible que el hombre deje de ser *fiera* cuando menos en conjunto en su aspecto internacional, y después de grandes estudios hayan dado reglas para que tan bellas perspectivas se realicen.

Indiscutiblemente estos hombres eran soñadores, poetas, almas que pertenecían a otros mundos superiores. La historia, desdeñosa, les llama utopistas.

Uno de ellos fué Enrique IV el bearnés, el monarca escéptico y zumbón que, con tal de reinar en París, no tuvo inconveniente en oir una misa. En las postrimerías de su existencia, cuando, en paz con todos, sintióse árbitro de Europa, pensó dar a ésta la forma de una gran República, con un Senado central para resolver las cuestiones entre las distintas potencias, defendiendo a Hungría y Polonia de los turcos, a Suecia de los rusos, a los pueblos contra el despotismo, y a los reyes contra el espíritu sedicioso... Y el bueno de Enrique IV se frotaría las manos, orgulloso de su idea, cuando vino Ravaillac y lo cosió a puñaladas, demostrándole que el mal es eterno e irremediable...

Otro utopista, el abate de Saint-Pierre, propuso al Congreso de Utrech su proyecto de paz perpetua, que consistía también en la constitución de una República europea compuesta de 19 Estados, con representantes en la Dieta común, junto a la cual un ejército, costeado por todos, tomaría las armas para obligar al cumplimiento de sus decisiones, caso de desobediencia. Comentando este proyecto, dice Rousseau, con palabras que parecen escritas hoy mismo: «El mal de las actuales sociedades políticas nace de que se aplican a la seguridad exterior los cuidados y recursos que debieran dedicarse al mejoramiento interno.»

Basándolo en la utilidad, el famoso economista inglés Jeremías Bentham formuló otro proyecto análogo. La guerra, según él, es un litigio, en virtud del cual una nación reivindica sus derechos a costa de otra. En substitución del procedimiento belicoso, proponía la formación de un Congreso general, al que cada potencia enviase dos diputados. La autoridad de este Congreso sería suficiente para que, publicadas sus decisiones en los dos países desavenidos, pudiera ponerse fuera de la ley europea al que no cumpliese el fallo. La única sanción impuesta al desobediente era, pues, la opinión pública. Así soñaba Bentham en 1789. Como si quisiera mofarse del iluso, la realidad colocó ante sus ojos la hecatombe que hubo de conmover a Europa poco después de aquella fecha.

Finalment, el filósofo Kant concibió su correspondiente proyecto pacifista, fundado también en la Confederación de los Estados europeos, representados en un Congreso permanente. La paz se afianzaría en virtud de un pacto especial destinado a proscribir todas las guerras, renunciando las naciones a «la anárquica libertad, propia de salvajes, con que alteran la tranquilidad pública» — son palabras del filósofo teutón,— y formando una *civitas gentium* con vistas a la fraternidad humana.

Wilson se suma a los *utopistas* y en su alentador optimismo propone una sociedad de naciones que impida en el porvenir las guerras, que el fuerte devore al débil y haga de la Razón y la Justicia la única fuerza.



Pedro Bignoli
Bazar y Menaje
C. Pellegrini esq. Sarmiento B. Aires
Recomendamos al público las conveniencias que reportan nuestras
Excepcionales Ofertas
N.º 659.—HERMOSO SALERO de metal plateado, inalterable, con frascos de fino cristal, a.... $ 3.—
N.º 648.—BONITA ACEITERA y salero de fino cristal y metal plateado, inalterable. Oferta única, pesos.... 4.50
N.º 3577.—ELEGANTE Y PRACTICA ACEITERA de fino cristal y metal plateado, inalterable. Oferta única.... $ 5.—
N.º 3186.—HERMOSA BOMBONERA de c/plata sellada, con vaso de fino cristal estampado. Precio único.... $ 2.50
N.º 2202.—MODERNO Y PRECIOSO FUMOIR de bronce; son cuatro hermosas piezas que ofrecemos al precio excepcional de.... $ 10.50
N.º 3937.—PANERA INOXIDABLE de última creación y que indicamos al público como oferta interesante. La base interna es de porcelana decorada. Diámetro 25 cents., $ 2.50
N.º 2282.—BOMBONERA INGLESA de c/plata sellada. Oferta muy especial, a... $ 1.70
N.º 2301.—BOMBONERA INGLESA, de c/plata sellada. Oferta muy especial, a.... $ 1.30
N.º 9020.—BOMBONERA INGLESA, de c/plata sellada. Oferta especial, a.... $ 1.90
Fábrica y composturas de PARAGUAS, BASTONES, ABANICOS Y SOMBRILLAS.
En la Aduana tenemos 500 cajones de mármoles y terracottas. Invitamos a visitar nuestra próxima Exposición y a solicitarnos el nuevo folleto de obras de arte, que enviamos gratis.
659
648
3577
3186
2202
3937
2282
2301
9020

Maestras egresadas de la Escuela Normal N.° 9 "Sarmiento"



División A. — De izquierda a derecha, 1.ª fila: Irma Raffo, Amelia Cisnetti, Rebeca Bermann; sentadas: Julia Cavanna, Lidia Traverso, Sara A. Bermann, Celestina Merlo, Sofía Malamud, Juana Mac Mahon, Rosa Pagano, Carmen Di Paola; de pie: 1.ª fila: M. de los Angeles Echezarreta, Georgina Douclout, M. Ester Massachiodi, Emilia D'Emilio, Elvira Steinbrun, M. Luisa Pereira, Julia Dell'Orto, Elvira Rivero; 2.ª fila: Ofelia Luzuriaga, Petrona Ruiz, Clara Zunino, Graciela Gómez, M. Teresa Noseda, Elisa Bozzola, M. Baamonde, Angela De Mattei.

¡BELLA Y JOVEN!

como explica una estrella del mundo social el secreto de sus triunfos.

por Charlotte Rouvier

* * *



Exterminación de los barrillos

LA grasitud y brillantez del cutis, la dilatación de sus poros y los puntos negros que tanto afean, son defectos que no deben menguar con su existencia, los encantos de un rostro femenino y mucho menos siendo posible librarse de estas molestias instantáneamente, por medio de un nuevo y científico procedimiento, tan sencillo como eficaz. Obtenga algunas tabletas de stymol en cualquier buena farmacia, tratando de conservarlas bien tapadas y aisladas de la humedad. Eche una tableta en un vaso con agua caliente y tan pronto como la efervescencia que produce haya cesado, bañe Ud. su rostro con el agua estimolizada, secándose luego con una toalla limpia y blanda. El efecto es asombroso, y quedará Ud. encantada al notar que los puntos negros habrán salido fácilmente y sin dolor, la grasitud habrá desaparecido y los poros dilatados se habrán contraído, dejando la cara alisada, limpia y fresca. Es necesario repetir el tratamiento con intervalo de algunos días a fin de obtener un resultado permanente.

Para extirpar las raíces del vello

LAS damas a quienes contraríe el crecimiento de pelo superfluo, deben saber que hay un medio de hacerlo desaparecer, no sólo temporalmente, sino de matar por completo sus raíces. Para este propósito basta aplicar porlac puro pulverizado a la parte donde se haya presentado ese huésped molesto. Este tratamiento se recomienda porque borra instantáneamente el vello y además extirpa para siempre sus raíces de tal manera, que el vello no vuelve a hacer su aparición. Una onza de porlac, que puede usted comprar en cualquier botica, es suficiente para el caso.

El atractivo de los Cabellos Abundantes

LA belleza del cabello contribuye poderosamente al magnetismo personal de damas y caballeros. Lo mismo las actrices que las damas de la sociedad elegante, están siempre a la mira de cualquier producto inofensivo que aumente la natural hermosura de su cabellera. El remedio novísimo es usar stallax puro como shampoo a causa de la brillantez, suavidad y ondulación que produce en el pelo. Como el stallax no ha sido usado nunca antes de ahora para este efecto, sólo lo reciben los droguistas en paquetes con sello original, conteniendo cada uno cantidad suficiente para veinticinco a treinta lavados de cabeza. Una cucharadita de las de café llena de los olorosos gránulos del stallax, disuelta en una taza de agua caliente, es más que bastante para cada shampoo. Beneficia y estimula grandemente el cabello, además del efecto embellecedor que le produce.

Recuperar la belleza perdida

SI en general las mujeres se decidieran a suspender el uso de cosméticos, cremas, etc., adoptando en cambio un procedimiento más sencillo y práctico como consecuencia lógica de un breve razonamiento, podrían recuperar y conservar indefinidamente el atrayente aspecto de un cutis joven y hermoso. Los malos cutis tienen su origen generalmente en la dificultad con que tropieza la piel para separarse gradualmente de su cubierta exterior como debiera ocurrir por ley natural, lo cual trae por resultado que el velo externo de piel medio muerta continúa adherido, hasta que tal desarreglo determina las manchas y arrugas que tanto afean el rostro de una mujer.

Lo natural en este caso es eliminar esa epidermis de aspecto desagradable, lo cual puede hacerse con rapidez y sin peligro alguno aplicándose una pequeña cantidad de buena cera mercolizada, substancia cuyo uso es muy simple y nada tiene de desagradable. En esta forma se extirpa muy pronto la epidermis sin vida, dejando así al descubierto la piel nueva y tersa que se encuentra inmediatamente debajo.

Si Vd. quiere ensayar este procedimiento tan sencillo y económico, basta adquirir en su farmacia un poco de cera mercolizada y aplicársela en el rostro durante algunas noches, como si se tratara de cold cream. Tenga la seguridad que con un cutis bello y suave el corazón se siente más joven.

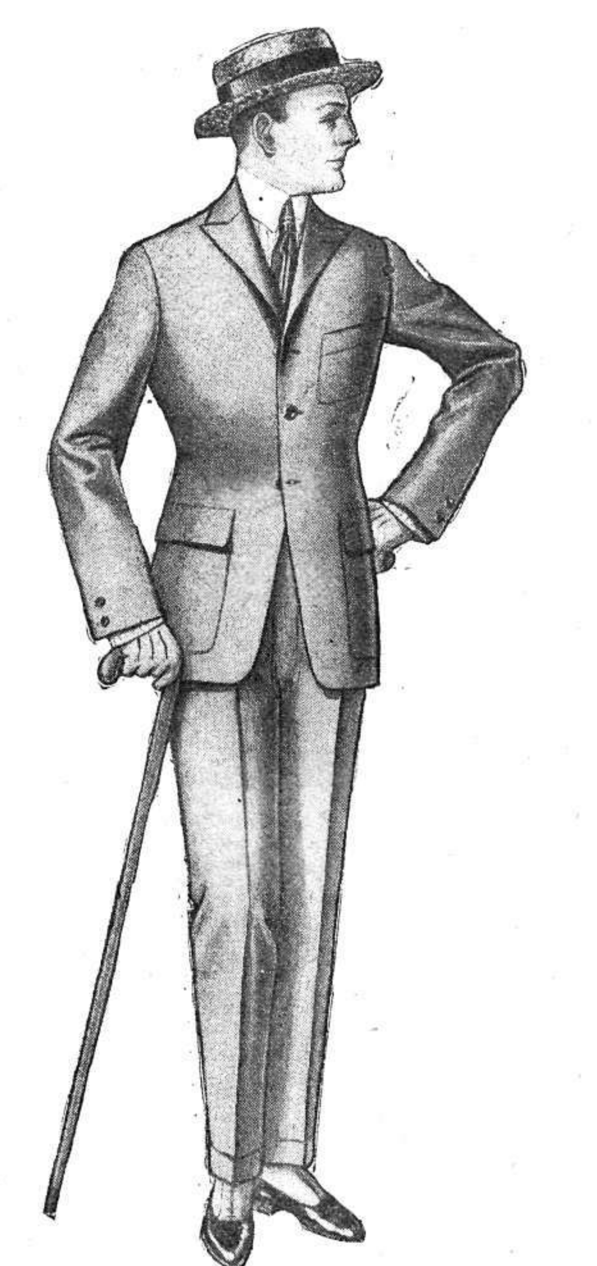
El producto genuino se expende al público en un envoltorio de cartón blanco, cuya cubierta exterior tiene la inscripción en inglés "pure mercolized wax" impresa en azul.

Las canas. — Remedio casero

SON muchas las razones para que consideremos a las canas como huéspedes molestos, y muchas también las que nos hacen aborrecer el uso de los tintes. Y, por otra parte, no hay razón para tener canas si no queremos tenerlas. Devolver el color natural a las canas es realmente la cosa más sencilla. Basta comprar en la botica dos onzas de tammalite y mezclarlas con tres onzas de "bay-rhum" o espíritu de laurel. Aplíquese la loción a la cabellera por medio de una esponjita durante algunas noches, y las canas irán desapareciendo paulatinamente. Este líquido no es pegajoso ni grasiento, ni tampoco produce daño de ningún género al cabello. Ha estado en uso durante generaciones que han conocido la fórmula, con los más satisfactorios resultados. Mezcle Vd. mismo la loción en su casa, consiguiendo un frasco completo de tammalite concentrada, con el sello intacto, lo cual será suficiente para asegurar éxito.

30 DE AGOSTO (F. C. O.) — Banquete realizado en el domicilio del señor Pedro Amor, festejando el triunfo de los aliados.

OFERTA EXCEPCIONAL



SACO y PANTALON, confeccionados de franela, color gris liso, modelo elegantísimo, especial para playa, el ambo . . . . $ **45.00**

CAMISAS negligé, pechera a tablitas, puños doblados, de zephir fino, colores de gran moda, a . . . . . . $ **4.90**

El cuello haciendo juego, a . . . . $ **0.75**

CORBATAS de seda, colores nuevos, modelo angosto, de moda, a . . . . $ **1.50**

CANOTIER de paja rustic, modelo de gran moda, alas con o sin picos, clase extra fina, a . . . . $ **3.90**

La Mondiale

801 AV. DE MAYO, PIEDRAS Y RIVADAVIA

Empleados de la casa Cusenier y familias de la colectividad francesa, que participaron de la fiesta campestre que le fué ofrecida por la dirección de ese establecimiento, con motivo de la terminación de la guerra.

Grandes hombres israelitas

Con motivo de la aparición del último «Anuario Judío», la prensa extranjera se ha ocupado de esta antiquísima raza y ha hecho observaciones muy interesantes, de las cuales vamos a reproducir algunas.

En primer lugar, se nota que no obstante la inmensa influencia que los israelitas ejercen en el mundo, su número casi no pasa de once millones de individuos, repartidos del siguiente modo:

Europa	8.786.122
Asia	342.410
Africa	382.432
América	1.574.022
Oceanía	17.403
Total	11.102.389

En el mismo Londres, con sus seis millones y medio de habitantes, no hay más que 138.860 judíos. En cambio, Nueva York parece ser la ciudad predilecta de los israelitas, pues en ella vive doble número que en todas las posesiones de la Gran Bretaña. Su número asciende en la gran capital americana a 672.776.

La población judía en otras capitales importantes, es la siguiente:

Lodz (Polonia)	150.000
Viena	150.000
Amsterdam	60.000
Filadelfia	75.000
Constantinopla	60.000
Berlín	86.152
Chicago	60.000
París	65.000
Roma	7.121
Petrogrado	15.270
Dublín	2.700
Jerusalem	41.000
Madrid	300

Las cifras transcriptas no dan una idea, aproximada siquiera, de la influencia de la raza ni de la importancia del trabajo que ejecuta, porque está fuera de toda proporción.

Sin contar a los grandes financieros, como los Rothschild, Sir Samuel Montagu y otros, y dejando a un lado un número nada pequeño de filántropos, entre los que puede figurar a la cabeza el difunto Sir Moses Montefiore, el «Anuario Judío» consigna en sus listas una larga serie de personas célebres.

En el mundo musical, por ejemplo, se encuentran los nombres de Offenbach, John Brahms, Goldmark, Henry Russel, doctor Cowan, Mendelssohn, José Maas, Sir Julius Benedict, Rubinstein, Joachim, Meyerbeer y Sir Arthur Sullivan, el compositor.

También pertenecen a esta religión grandes figuras teatrales de ayer y de hoy, como la Judith, la Rachel, Sarah Bernardt, etc., y autores como H. J. Byron, conocidísimo principalmente por su obra «La tía de Carlos». Judíos son, asimismo, Lombroso, Max Nordau, y también lo eran la pintora francesa Rosa Bonheur, el célebre corresponsal del «Times», Blowitz, y el barón Reuter, fundador de la agencia telegráfica que lleva su nombre.

Esta enumeración podría completarse con los nombres de los legionarios de raza hebrea que han tenido una actuación destacada en la actual conflagración y cuyo comportamiento demuestra, contra la opinión corriente, que los judíos son también una raza valiente, digna descendiente de la de los Macabeos y de aquellos defensores de Jerusalem, que tuvieron a raya a las aguerridas legiones romanas, a las que asombraron por su indómito tesón y alto heroismo.

BIZCOCHOS CANALE



El director de la Escuela Normal Nacional, señor Alejo Amavet, rodeado de las maestras egresadas en el año 1918.



La Argentina

A. DE MICHELI y Cia.

Avda. de Mayo 1001 esq. B. de Irigoyen

Demostración en honor de la profesora de la Escuela Normal, senorita Pérez Losada, ofrecida por sus alumnos, al terminar el año escolar.

CARBURO EUROPEO

a $ m/n. 0.95 el kilo

Piedra, 25 × 35 y 50 × 80 — Granulado, 2 × 4 a $ 1.10
Tambores de 66 kilos, incluso tambor, libre de madera.
Pedidos a: BOSSIO y CAMUYRANO - VENEZUELA, 567



La Obesidad

Se cura con el Té del profesor **Densmore**, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que **engordar es envejecer**. Vea lo que dice el distinguido médico de La Plata, Dr. Carlos M. Reyna, a propósito del Té Densmore:

"Señores M. Figallo y Cía.
— Muy señores míos: He usado en varios casos el "Té Densmore" contra la Obesidad, habiendo obtenido en todos muy buen resultado. A mi criterio es una preparación eficaz, que sin modificar el régimen alimenticio, permite obtener resultados bastante satisfactorios.
"Los saluda muy atte. S. S. S.
"Firmado: Dr. CARLOS M. REYNA."

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores **M. FIGALLO y Cía. Buenos Aires, calle MAIPU, 212.**

Lotería Nacional

Próximos sorteos: febrero 6, de $ **25.000.** Billete, $ **5.**—; quinto, $ **1.**— Febrero 7, de $ **50.000.** Billete, $ **10.00**; quinto, $ **2.**— Febrero 10, de $ **80.000.** Billete, $ **15.75**; quinto, $ **3.15.** Agréguese a cada pedido, $ **1.**— m/n. para gastos de envío y remisión de extractos. Giros y órdenes, a:

JUAN MAYORAL - Sarmiento, 1091 - Buenos Aires





A TODAS sus preguntas de Vd. está nuestro oido atento. Ya sea para pedirnos precios, datos, informes, hasta consejos, siempre le contestaremos gustosos y con precisión. Nuestro personal seleccionado, reune a su valor profesional incontestable, la más perfecta educación asi como la mayor amabilidad. Desde hace mas de cuarto siglo, nuestro modo leal y honrado de trabajar nos ha valido la confianza y la simpatia de la mejor clientela de la Republica. Es nuestro orgullo.

FARMACIA FRANCO-INGLESA

569, Sarmiento 587 — BUENOS-AIRES

JEP

De Gualeguaychú (E. R.)



Bachilleres egresados del Colegio Nacional «Luís Clavarino», de Gualeguaychú, en 1918. — De derecha a izquierda. — 1.ª fila: Julio Salagoity, secretario don Enrique P. Sobral, señor Rector don José Bolfo, señorita María N. Aguilar Torres, señorita Angela B. Villagra; 2.ª fila: Cristián Jensen, Teófilo Varela, Luis A. Daneri, Angel Ratto; 3.ª fila: Ramón E. Goyri, José A. Frávega, Amaranto C. Fraga; Carlos A. Rossi, Carlos Bonzón, Eliseo T. Huergo, Héctor C. Queirolo; 4.ª fila: Carlos M. Landó, Manuel F. de la Fuente, Julio T. Villagra, Raúl T. G. Sobral.



El despertar de la fierecilla

— No olvides, Elenita, que hoy tenemos que asistir a la recepción que ofrece esta tarde la señora de Algas.

— Sí, mamá—responde Elena,— una encantadora joven de dieciocho años que concurre desde los catorce, a todas las fiestas sociales a las que su mamá es invitada.

— Saldremos a las seis, para llegar cuando la concurrencia sea mayor. Ese detalle no hay que olvidarlo nunca, hijita, porque se considera de buen tono — dice la frívola señora, con cierta afectación.

— Pero, mamá; olvidas que a las cinco tenemos reunión en casa de la presidenta de la "Sociedad Protectora de los Huerfanitos" y cuya orden del día que tengo a la vista, contiene asuntos de mucho interés para la institución. No debemos faltar, mamita, es nuestro deber.

— Me asombras, Elenita. ¿Qué lenguaje es el tuyo? Entre una reunión de beneficencia y una fiesta, ¿prefieres lo primero?

— Sí, mamá — responde la sensata jovencita. — No puedo admitir que supongas que no me halaga la idea de asistir a una fiesta, pero me parece que reportará a nuestro espíritu una mayor satisfección ocuparnos de la suerte de los huerfanitos que asistir a una reunión social que, de la misma índole se repetirá mañana o pasado en casa de la señora de X o o de C. Por lo tanto, me opongo a que desistamos de concurrir a la reunión de beneficencia.

— A tu edad no tienes el derecho de ocuparte de cosas serias.

— Siempre se está en edad, mamita, de ocuparse de los olvidados de la buena suerte, de los que carecen de todo bien, de toda protección. Admite que te ayude un poquito en eso que tu llamas "hacer la caridad". Puedes decirme que soy muy joven para ello, pero recuerda, mamá adorada, que lo era aun más cuando me iniciastes en la vida de las fiestas y saraos.

— Pero, hijita, yo no quiero poner en tu vida deberes, sino placeres.

— Es un error, madre mía; reclamo para mí la parte que me corresponde de los primeros, y lo otro me será dado, por "añadidura", como dice Jesús.

— Pero, ¿qué es lo que turba tu imaginación, Elenita, para que me hables de ese modo?

— Nada, mamá. — ¡Estoy cansada de fiestas en que las sonrisas, las palabras, las genuflexiones, los apretones de manos, todo es mentira! Y si a esto se agrega, que por consejo tuyo tengo que medir mis frases y no decir sino lo que se juzga conveniente en sociedad, renuncio, si me lo permites, a esa vida de adulación, de hipocresía, donde se falsea las expresiones y hasta la conciencia. Basta, mamá, de discusión que la hora avanza; aún no estamos listas y de aquí a casa de la presidenta hay que recorrer un buen trecho.

— ¡Elena!

— Mamá...

— ¡No te reconozco! — exclama la señora, roja de indignación.

— Madre mía, no reconoces a tu hija porque la fierecilla que había en ella ha despertado. He vivido varios años una atmósfera de mentira, pero anhelo que ambas rectifiquemos ese error y que nuestra existencia transcurra en un ambiente más benéfico, más verdadero, más sano para la salud del cuerpo y del espíritu, hasta...

— ¿Hasta qué?

— Hasta que venga "el príncipe azul" de la leyenda y robe a tu pequeña salvaje.

— Pero, ¡eres una niña aún!

— Sí, mamá, una niña rebelde, la fierecilla indomable contra la mentira, a tal punto, que no se casará más que por sentimiento con un "príncipe" que también la quiera de veras y sea como yo, enemigo de lo artificioso.

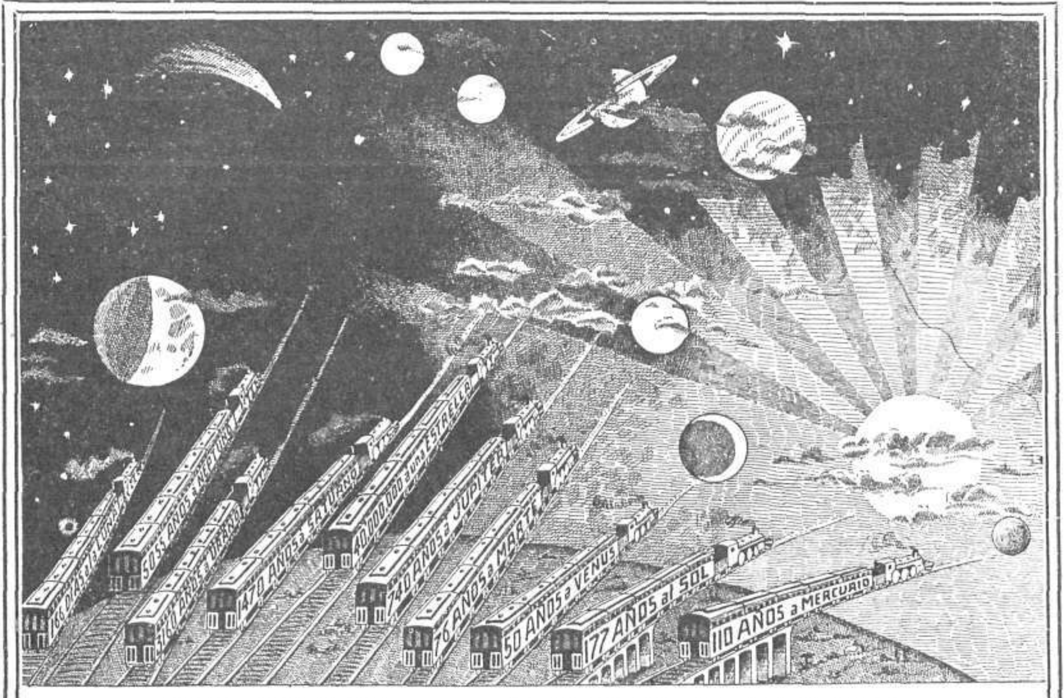
— Eres una chiquilla que tiene la imaginación turbada y piensa y dice cosas en desacuerdo con su edad — contestó la madre con un tono de voz que delataba a la que aun no quería declararse del todo vencida. — ¿Vienes? — dijo, poniéndose de pie.

— ¿A dónde, mamita?

— A la reunión por los niños huérfanos.

— Sí, mamá; respondió Elena, llena de júbilo, y acercándose a su madre, le dió un beso en la frente.

ADELIA DI CARLO.



UNO DE LOS 7.000 GRABADOS EDUCATIVOS

El espacio que nadie puede medir.

¡Cuarenta millones de años para llegar a la estrella más cercana!

Esta lámina nos ayuda a concebir lo que nuestra mente puede difícilmente comprender; la maravillosa inmensidad del Universo y las distancias inconmensurables del espacio. Los trenes representan el medio más rápido que ha podido inventar el hombre para trasladarse de un lugar a otro. Un tren expreso, corriendo a la velocidad de 1.800 metros por minuto, podría dar la vuelta al mundo en menos de veinte días, si existiera una vía por la cual fuera posible hacer el recorrido directamente y sin parar. Tales trenes, que pasan ante nosotros como una exhalación, necesitarían 177 años para ir de la tierra hasta el sol, y ¡cuarenta millones de años para llegar a la estrella más cercana!

El dibujante ha trazado varias líneas férreas imaginarias, que parten de la tierra hacia la luna, los planetas, el sol y la estrella que tenemos más próxima, y las cifras que van impresas en los trenes, representan el tiempo que emplearían los mismos para llegar a su destino.

La sabiduría universal al alcance del niño

El desarrollo de la mente de los niños debe ser guiado por caminos sencillos y prácticos. Su lectura no debe ir más allá del lenguaje que pueden dominar. Las ideas profundas y los hechos más difíciles de comprender pueden ser entendidos si van ilustradas las explicaciones por medio de grabados.

"El Tesoro de la Juventud" ha logrado realizar la hazaña pedagógica de poner todos los importantes conocimientos humanos al alcance de la mente del niño por medio de sus 7.000 magníficos grabados educativos y sus breves, pero fascinadores artículos escritos en lenguaje sencillo y claro.

¡Dice y Muestra!

Estos artículos presentan los hechos gráficamente, de un modo tan interesante, que los niños aprenden sin darse cuenta de que están aprendiendo, tal es el placer con que leen, "El Tesoro" no sólo DICE, sino que además MUESTRA.

Esta admirable serie de volúmenes complementan el trabajo de la escuela, proporcionando conocimientos auténticos sobre sus temas de estudio. Hacen más grata aún la vida del hogar, llenando las horas de ocio con su recreativa lectura, sus explicaciones sobre ocupaciones útiles y sobre juegos en la casa y al aire libre. "El Tesoro" proporciona a usted la oportunidad de dar a sus hijos el placer y provecho que no le fué posible obtener para usted, cuando era joven.

¿Dejará ahora pasar esta oportunidad?

Para dar a sus hijos las ventajas de esta magnífica obra, — el más espléndido regalo que puede usted hacerles, porque es el que más reune a un tiempo beneficio y placer — necesita emplear solamente 50 centavos al día por un período de tiempo limitado.

La obra completa le será enviada al hacer entrega de $ 15.— m|n. solamente, y no tendrá más nada que abonar hasta un mes después de estar los libros en su poder.

Exposiciones del "Tesoro"

Buenos Aires	**Bartolomé Mitre, 439.**
La Plata	**Calle 7 N.° 825.**
Córdoba	**Rivera Indarte, 165.**

Cortar y remitir hoy mismo el Cupón.

FECHA..............................

C. C.,2-1.

W. M. Jackson, Editor.
Casilla Correo 1542, Buenos Aires.

Sírvase remitirme, gratis y porte pago, el Opúsculo titulado "Los Preguntones".

Nombre ....

Profesión ....

Dirección ....

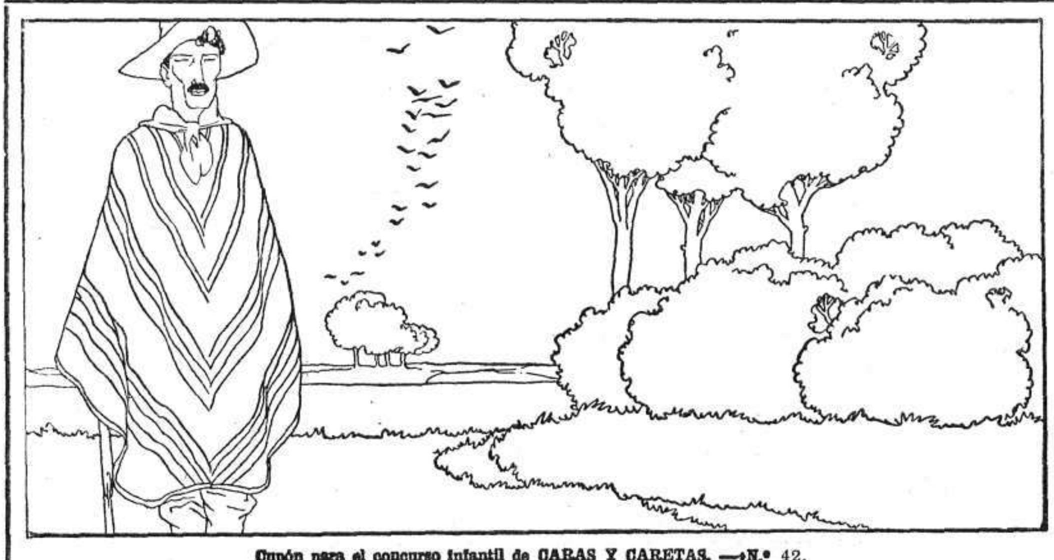
Ferrocarril ....

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. —N.° 42.

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.


GALLETITAS
"BAGLEY"
EXQUISITAS EN CUALQUIER MOMENTO
PIDA EN TODOS LOS
ALMACENES, GALLETITAS:
"BU-BU"
"FAMILIA"
"PETIT BEURRE"
M. S. Bagley & Cía. Lda.
Montes de Oca, 199
—— BUENOS AIRES ——
BU-BU
M.S.BAGLEY Y CIA LDA
M.S.BAGLEY Y CIA LDA
BUENOS AIRES
"LA UNION"
GALLETITAS
FAMILIA
FAMILIA
GALLETITA FINA
GALLETITAS
PETIT BEURRE
M.S.BAGLEY Y CIA LDA
BUENOS AIRES
GALLETITAS
PETIT BEURRE
BAGLEY
MONTES DE OCA 199 - BUENOS AIRES


PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN


NO SE QUE LE PASA
ESTA TRISTE EL TORDILLO


Y LA COLA
BAJA MUCHO LA CABEZA


DEBE SER EL COUP DE CHALEUR
VOY POR HIELO


YO LE PONDRÉ LA BARRA ENTRE LAS OREJAS
YO LE SOSTENGO LAS PATAS
BRR... BRR


NO LE HIZO GRACIA EL HIELO ! ......
¡LLAMA A UN AUTOMÓVIL !
BRR... BRRRR...
SE COMPASIVO CON LOS ANIMALES



N. FRAGA

La gente chic fuma cigarrillos

Reina Victoria

HABANO XXX

CAT



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños.
Los sobres deben dirigirse: «**Concurso infantil**», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



27 — ¡Qué viento!
SARA GIL.



28 — Arrancando frutas.
CONSTANCIA SCANDROGLIO.



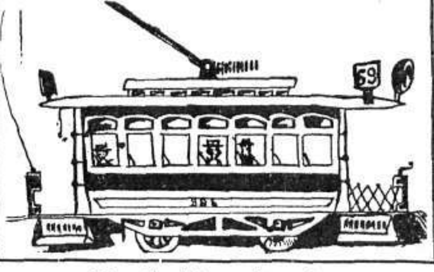
29 — El día de Reyes.
ADELA LÓPEZ GONZÁLEZ.



30 — Las hermanitas y sus juguetes.
BLANCA BOREA.



31 — A orillas del río.
MARÍA E. ROTEA.



32 — De viaje en el tranvía.
MARIO O. NICOLINI.

El mejor coche de su precio



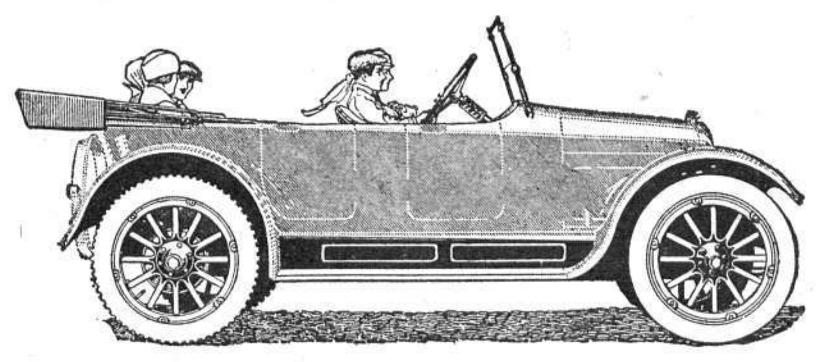
para inmediata entrega:

Modelo 90

Cinco asientos: $ 4.000 m/n.

Modelo 85 B.

Siete asientos: $ 4.750 m/n.



Cuatro Cilindros.
Arranque y Alumbrado Eléctricos.
Magneto de Alta Tensión.

P. A. HARDCASTLE

PLAZA DE MAYO — PASAJE OVERLAND — BUENOS AIRES

The Willys-Overland Company, Toledo, Ohio, E. U. A.
Fabricantes de automóviles Willys-Knight y Overland
y Carros comerciales ligeros




Sumario del número 33 de

PLVS VLTRA

que aparecerá el 31 del corriente.

Portada: La dama de la mantilla, óleo de A. Christophersen. — Lago de Nahuel Huapí. — Enrique Stein. — Teodoro Roosevelt, dibujo al carbón de Alonso. — Notas de Córdoba: La casa del virrey Sobremonte, por Antonio Pérez-Valiente, fotografías de González Garaño y A. Francisco. — En la quietud del taller, óleo de A. Christophersen. — Nuestros pintores: Alejandro Christophersen, por Víctor Andrés. — Fauno, por Vicente Medina, dibujo de Medina Vera. — Arte americano: Alfombras y tejidos incáicos, por José María Pérez-Valiente. — Les deux amis, óleo de Ribot. — Motivos de estío, por Montiel Ballesteros, dibujo de Alvarez. — Las desorientadas, por Benito Lynch, dibujos de Peláez. — El rosedal de Palermo, por Raúl P. Osorio, fotografías de Benito J. Carrasco. — La venganza del indio, por F. Defilippis Novoa, dibujo de Petrone. — El vellocino de oro, por Santiago Maciel, dibujo de Alonso. — Bodegón, óleo de autor desconocido. — La sonrisa, por Horacio Quiroga, dibujo de Alvarez. — El último gnomo, por Fernán Félix de Amador, dibujo de Sirio. — En Palermo, gouache de Centurión. — Firmas ajenas: Casa de campo arrendada por Joaquín Díaz Garcés (Angel Pino), dibujos de Sirio. — Un lugar pintoresco de Córdoba, fotografía de González Garaño. — En la hostería, óleo de Morillo. — Páginas femeninas: Crónica, por La Dama Duende. Altruísmo femenino, por Fanny Caverton de Woodgate; Encuesta, por Eugenia Domecq García, Sarah Senillosa de Carranza y Mahuinca. Retratos de: señoras Adela Gramajo de Patrón Costa y Lucía de Bruyn de Palacios Costa, señores Patrón Costa y Nicanor Palacios Costa. Dibujos de Sirio. — El cuaderno de apuntes, por Manuel Aznar, dibujo al carbón de Alonso. — Retrato de la señorita María Esther Paz, fotografía de Van Riel. — Las montañas rocosas en el Colorado.





PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA
SUPLEMENTO DE «CARAS Y CARETAS»

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN EN TODA LA REPÚBLICA

Trimestre	(3 ejemplares)	$ 3.00 m/n.
Semestre	(6 »)	» 6.00 »
Año	(12 »)	» 11.00 »
Número suelto..........		» 1.00 «

EXTERIOR

Año....................	$ oro 5.00
Número suelto..........	» » 0.50

Para subscripciones o números sueltos, dirigirse a todos los agentes de "Caras y Caretas", o directamente a la Administración, Chacabuco, 151/155, Buenos Aires.

Administración de PLVS VLTRA

Chacabuco, 151/155 - Bs. As. (R. A.)

Adjunto la suma de $ ....

por un .... de subscripción a

PLVS VLTRA.

Nombre..

Dirección ....

(52)

En las siguientes oficinas de los "Mensajeros de la Capital" se anotan subscripciones y se venden ejemplares: B. Mitre, 479; Esmeralda, 527; Libertad, 1027; Chacabuco, 330; Callao, 224; Rivadavia, 2854; Rivadavia, 1294.

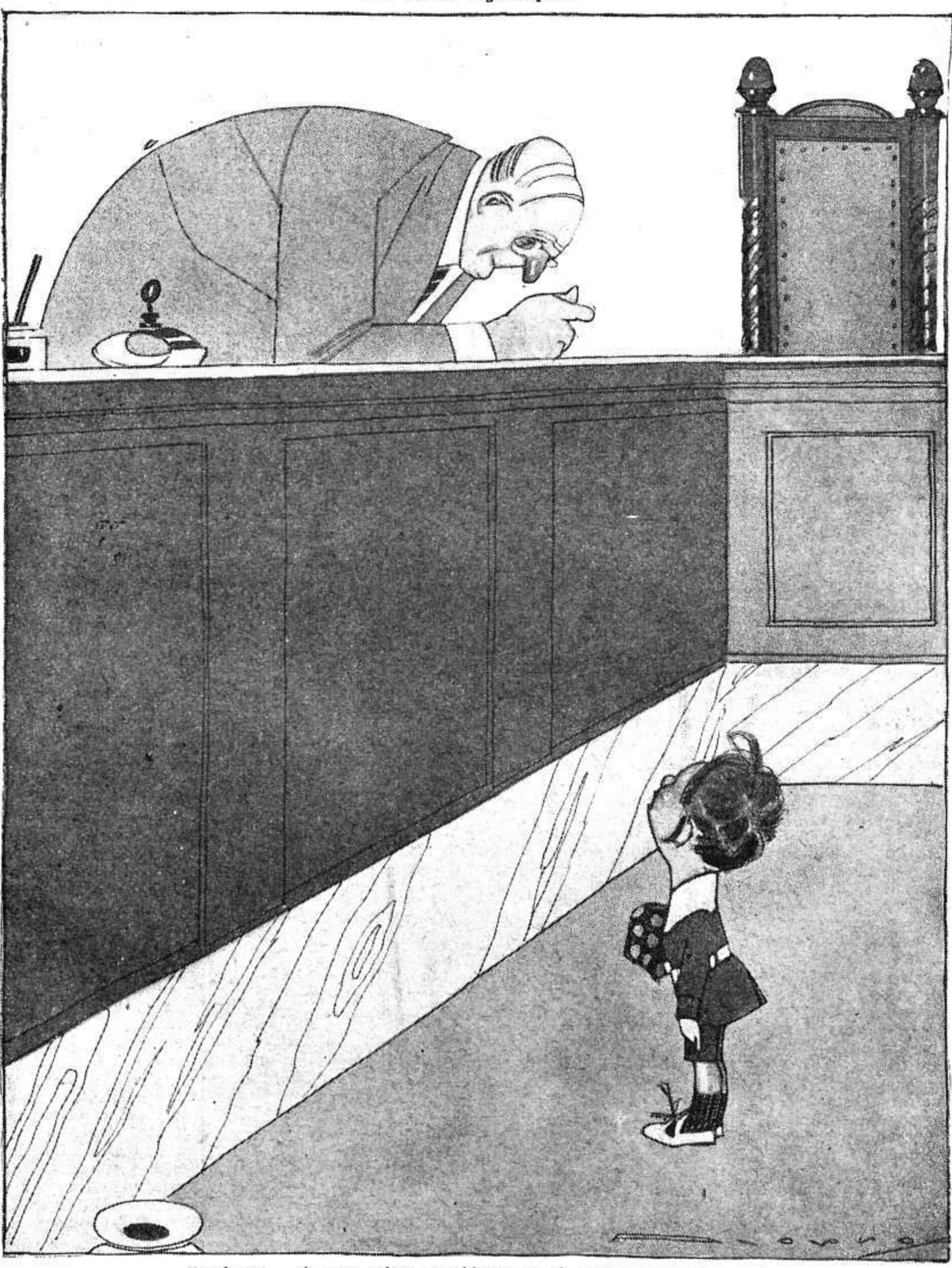
VENTA PERMANENTE DE NÚMEROS SUELTOS EN TODOS LOS KIOSCOS DE LA REPÚBLICA




CARAS Y CARETAS
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XXII BUENOS AIRES, 1.º DE FEBRERO DE 1919 N.º 1061

El mal ejemplo



Profesor. — A ver, niño, conjúgueme el verbo renunciar.
Discípulo. — No puedo, señor.
Profesor. — ¿Por qué?
Discípulo. — Porque *estudeo* para ministro.

Dib. de Alonso.

Dr. MANUEL GOROSTIAGA



Doctor Manuel Gorostiaga.

Decir que el país, sus instituciones y sus progresos han perdido un buen y leal servidor con la muerte del doctor Manuel Gorostiaga, fallecido en esta capital, es quizá hacer en forma breve el mejor y más completo elogio del eminente ciudadano desaparecido cuando llegaba a sus setenta años de edad.

En medio siglo de la existencia del doctor Gorostiaga llenaron sus afanes, sin la menor tregua, todos los problemas de la nacionalidad argentina, problemas políticos y sociales, problemas materiales, comprendidos en ellos las industrias y el comercio. Ciudadano nacido en Santiago, de familia patricia, emparentado con los Roca, los Paz, los Gorostiaga a quienes ha correspondido un brillante capítulo a lo largo de la historia de la república, el doctor Gorostiaga actuó simultáneamente en la metrópoli como en su provincia natal, en Tucumán y Santa Fe. De esta simultaneidad de acción en el interior y en la capital, había recogido el luchador la profundidad de vistas que lo distinguía en sus orientaciones personales, y el dominio de generalización que por causas fáciles de comprender suele faltar a nuestros políticos, habitualmente circunscriptos a un radio de la vida nacional. El doctor Gorostiaga era metropolitano, vinculado a la pléyade más brillante de su época, que fué también la más brillante que ha tenido la Confederación — y era hombre de provincia hecho en la brega local y en el violento medio de las pasiones bravías que fueron y aún son, el lote de nuestros estados mediterráneos. A todos los campos, pues, era accesible su labor y alternativamente la solía trasladar con eficacia del congreso nacional al comité, a la prensa, al foro, se le ofreciese actuar en grande o reducido límite.

El doctor Gorostiaga, el año 90.

Al desaparecer de la existencia, este doloroso suceso ha podido así repercutir y arrancar lágrimas sinceras en todo el país por igual, porque doquiera residió en su peregrinaje de ciudadano, siempre interpretó altas aspiraciones y bregó por ellas, encontrando que cualquier rincón de la patria era bueno para quien sabe amarla con fervorosos ideales.

Fueron memorables las campañas del doctor Gorostiaga en el periodismo, en aquel periodismo fuerte, acendrado y batallador de Mitre, de López, de Sarmiento, de Gómez y de tantas otras figuras sepultadas en la muerte, que no en el olvido. Al lado de todos ellos, concordante con algunos, el doctor Gorostiaga pudo reclamar y tuvo un puesto de primera línea. Era el francotirador, alerta y decidido, dispuesto más al sacrificio que al beneficio de la causa.

Y cuando el país reclamó sus servicios en el extranjero y le llevó a la diplomacia, él hizo de esta posición, generalmente sedentaria, un sitio de viva acción también. No se apoltronó en las satisfacciones de la jerarquía, ni se dió a las molicies del alto cargo. Consideró la diplomacia como otra faz de la lucha para perseguir incesantemente las fórmulas de la política exterior, porque había sabido batirse en horas de conflicto para la nación, en momentos graves, suscitados por la guerra o por los problemas de fronteras.

Fué el más genuino representante de las francas fórmulas liberales que la Argentina cultivara desde su cancillería y que han señalado a nuestra patria en el continente, como gestor avanzado y profético de las grandes fórmulas humanitarias que hoy vencen en el mundo internacional y que en breve constituirán un derecho definitivo para todos los pueblos de la tierra. En tan vasto concepto comprendía él y ejerció la diplomacia. Fué uno de los campeones más fecundos de la gran política de acercamiento americano de que gozamos con todos los vecinos. Tarea superior, obra de positiva grandeza hegemónica, capaz de reflejar sobre quienes la realizaron toda su gloria y todo su imperecedero beneficio.

Al morir, el doctor Gorostiaga pudo reclamar para sí esos valiosos títulos ciudadanos que los coetáneos y la posteridad no le han de discutir. Máxime si para consolidar su reputación moral se anota como complemento de esa incesante y porfiada labor que el hombre que tanto hizo, tanta savia dió a su patria, tanto sirvió a sus principios sin declinaciones y sin desmayos, ha muerto pobre, relegado injustamente por las bajas pasiones políticas, teniendo en su última hora la triste visión del desamparo para los suyos, él que fué en todo momento un ciudadano pulcro y meritorio.



El doctor Gorostiaga, siendo ministro argentino en el Brasil, rodeado de su familia.

DE MAR DEL PLATA

Sorprendida por el objetivo.

Un momento de reposo, antes de tomar los baños.

Una veraneante, alejada del bullicio de la rambla.



Dos sonrientes bañistas, que no temen al aparato fotográfico.

Social



La gentil y bella desposada con el celebrado actor Florencio Parravicini, señora Sarah Piñeyro de Parravicini.

Festival de templanza



Niños del «Club Juventud de Templanza de Flores, Guido y Spano», en el «Juego el Agua», ejecutado en la fiesta realizada en la «Primera Iglesia M. Episcopal».

Bodas de plata de la "Semana Médica"



El ... ctor de esa prestigiosa revista científica, profesor Víctor Delfino, pronunciando su discurso en la reunión llevada a cabo con objeto de celebrar el 25.° aniversario de su fundación.

Pro derechos de la mujer



Damas que constituyen la comisión directiva que prestigia el movimiento feminista en nuestro país, reunidas en la casa de la presidenta, doctora Rawson de Dellepiani, y algunos caballeros que asistieron a la primera sesión.

Exposición de Frutas



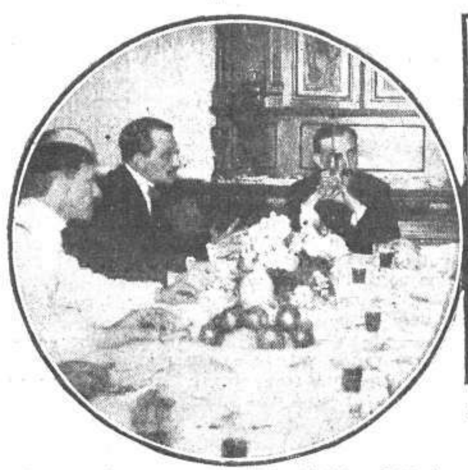
El Ministro de Agricultura, ingeniero Alfredo Demarchi, declarando ante la numerosa concurrencia que asistió al acto, la inauguración del interesante certamen frutícola verificado en el local de la Avenida de Mayo, 1027.

En el Depósito de Marinería



Marineros y conscriptos que formaron parte de las fuerzas de desembarco, utilizadas para la custodia de las dependencias nacionales y el mantenimiento del orden en la Capital, después del almuerzo criollo con que se les obsequió, como premio a la conducta observada durante los lamentables sucesos recientemente acaecidos.

Banquete



Cabecera de la mesa, ocupada por los Ministros de Marina y Guerra, en el almuerzo dado en su honor por los jefes y oficiales de las tropas de desembarco.

Huéspedes distinguidos



Doctor Joaquín Muñoz y Beato, de Cádiz, que viene en misión especial, representando los universitarios españoles, ante los estudiantes argentinos.



Señor Luis Alberto Abalos.



Señor Oscar Alfonso Godoy.

Delegados de las federaciones católicas de Santiago de Chile, que llegaron a nuestro país, donde estudiarán el problema social argentino.

Treinta años de mi vida
por E. Gómez Carrillo

(Continuación)

En el campo cultivado de Escuintla, entre largas avenidas de cocoteros melancólicos, inclinados siempre a sotavento y demasiado altos para su delgadez, experimenté un goce sano y fresco. También ahí había árboles, muchos árboles, pero no apiñados en conclaves ciclópeos, sino repartidos en ramilletes entre cercas de cactus caprichosas cuyas ramas, en forma de candelabros judíos, proyectaban en el suelo sombras simétricas. En vez de lianas leñosas y serpentinas, tapizaban las columnatas de los arbustos, plantas trepadoras tan bellas cual el alcotán y la zarzaparrilla. En los huertos, alrededor de ranchos de paja, en un ambiente oloroso a piñas, veíamos naranjos constelados de puntos de oro, guayabales cuyas ramas apenas alcanzaban a los techos más humildes, nances redondos, recortados lo mismo que los arrayanes de Versalles, pomarosas esbeltos, cargados de manzanas tan menudas y tan delicadamente esmaltadas, que parecían artificiales; sauces enanos en cuyas hojas los indios encuentran singulares panaceas de brujos; malvaviscos que se cubren de amapolas rojas para sobresalir con una belleza encandalosa bajo el sol de fuego... Y junto a esos útiles productores de vida, aparecían también los seres de lujo de la flora, los que no sirven sino para adornar las capillas de la virgen, las flores indígenas, la flor de la cruz, muy blanca, la flor de pascua, muy encarnada, el girasol, muy amarillo, y las rosas innumerables, las rosas silvestres que crecen hasta en las grietas de las piedras, la rosa tinta, la rosa verde, la rosa de la pasión...

Refrescada por aquella exuberancia de vida, por aquel derroche de colores, por aquella plétora de luz, mi alma recobró su serenidad gozosa, su entusiasmo optimista. Evocando los tristes recuerdos de la víspera, comprendí que mi padre tenía razón, que una semana más en la atmósfera enternecedora de mi hogar habría enervado mi ánimo. Y poco a poco, llegué a convencerme a mi mismo de que en toda mi familia, el único que no se daba una cuenta exacta de lo providencial de mi viaje, era yo. «Que mi pobre mamá haya llorado, que llore aún, no es extraño. Ella tan dulce, tan cariñosa, no puede alejarse tres días de sus hijos, sin entristecerse. Pero en el fondo, tal vez nadie ve mejor que ella las ventajas de la inesperada circunstancia que me aleja de un ambiente poco propicio a mis ardores juveniles de escritor sin disciplina y sin freno». Mi instinto no me engañaba. Al volver al hotel, por la tarde, para tomar el tren, encontré un largo telegrama en el que ella me decía: «Toda la pena de separarme de ti conviértese en alegría cuando pienso en los peligros que aquí te rodeaban. Por eso bendigo a Dios y a Barrillas y te digo hasta pronto, hijito de mi vida, con el alma gozosa». Después de cubrir de besos aquel papel, sentí tal fortaleza en mi pecho, que lejos de pensar en lo que abandonaba, volví la vista hacia el porvenir, con una confianza tranquila. El programa de mi vida estaba perfectamente trazado en mi voluntad y en mi corazón. Primero, aprovechar el viaje en el barco para leer libros sobre París, libros ligeros y libros serios, libros que me permitieran, apenas puesto el pie en el asfalto del Bulevar, reconocer cada edificio, evocar cada sombra ilustre, hablar a cada uno de lo suyo. Entre estos libros ¡ay! iba la «Vida de Bohemia» cuya influencia había de ser grande en mis días futuros. Luego, aprovechar los dos o tres meses de existencia parisiense para asistir a los cursos del Colegio de Francia, de la Escuela de Ciencias Sociales y de la Escuela de Bellas Artes donde todavía profesaba Taine. Al fin, en Madrid, durante algunos años, estudiar y trabajar, para volver a Guatemala con una obra escrita por mí y prologada por algún maestro ilustre, por Valera, por Galdós, por Clarín... ¡Ah! Y además proponíame huir de las relaciones peligrosas, huir de las tentaciones galantes, huir del alcohol, que ya me había hecho perder la cabeza más de una vez y contra el cual Rubén Darío, entre copa y copa, solía hacerme sermones espeluznantes, ilustrados con el recuerdo de Edgardo Poe, de Verlaine, de Hoffmann... Más tarde, leyendo las notas íntimas en que Baudelaire enterraba sus buenas intenciones, he hallado proyectos de «sagessé» iguales a los míos y tan vanos cual los míos... Porque debo declarar, desde luego, que en este caso, lo mismo que en los anteriores, la Providencia cristiana, mostrándose tan caprichosa como el Destino griego, entretúvose en desbaratar uno por uno mis planes, obligándome a hacer exactamente lo contrario de lo que hubiera querido.

En el puerto de San José, un instante antes de embarcarme, fuí al telégrafo para poner a mi madre un despacho lleno de ternura y de promesas. La ofrecía corregirme de todos mis defectos de carácter, ser serio, ser prudente, ser económico, ser estudioso y convertirme en un hombre de provecho. «Dentro de dos años — decíale — te juro volver para vivir a tu lado y hacerte olvidar con mi amor los disgustos que te he dado». Luego, recordando otro telegrama que de aquella misma oficina había sido enviado muchos meses antes a mi mamaíta, pensé en Edda y sentí, confusamente, que me sería grato encontrarla en Europa... «¿Qué será de ella?» — preguntéme. Nunca más había vuelto a escribirme. ¿Me habría olvidado?... ¿Amaría a otro?... La idea de hallarme, una noche, frente a ella en algún teatro de París, de ese París donde, según decía, tenía necesidad de pasar algunos meses cada dos o tres años, halagábame vagamente.

— ¡Era tan bella! — pensé.

Y con su recuerdo me quedé dormido en el barco, algunas horas más tarde.

XVII

LOS PRIMEROS PASOS EN PARÍS

Lo mismo que aquellos embajadores venecianos que no aceptaban las misiones de la serenísima República sino «para saborear la amargura del destierro y la bienaventuranza del retorno», yo he sentido siempre, en el curso de mis viajes, aun entre las palmeras de la India, aun bajo el cielo de Grecia, aun a orillas del Nilo, una nostalgia parisiense que me hace pensar con algo de impaciencia en el día del regreso. Y cuando, al volver, después de algunos meses o de algunas semanas, veo a lo lejos las primeras torres lutecianas, mi alma palpita llena de júbilo y de ansiedad. «¡París, — canta una voz en el fondo de mi ser, — París, París!» Y hay en estas sílabas de salmo, una ternura, un entusiasmo y una inquietud, que sólo pueden compararse con el sentimiento que convierte un nombre de mujer, si es un amante quien lo pronuncia, en la síntesis de su amor y del amor. Porque París, para los que lo conocemos en toda su intimidad y lo amamos en todo su esplendor, es algo más que un nido, algo más que un refugio: es un santuario, es la fuente milagrosa de las nobles inspiraciones, es la ciudad santa del mundo moderno. Ahora, después de la guerra, hasta los que antes lo calumniaban llamándola Gomorra y Babilonia, reconocen, al fin, sus magníficas virtudes de heroísmo, de sacrificio, de altivez sonriente y se inclinan ante su faz transfigurada por las luces sublimes del holocausto. Yo no había necesitado esta prueba, para conocer su grandeza espiritual. Mi obra entera es, en cierto modo, un himno aparentemente frívolo, en el fondo muy lleno de fervor, a la gloria, a la belleza y a las virtudes parisinas. «*L'amitié, l'amour, la vertu regnent — ils donc a Paris plus qu'ailleurs?*» — Se preguntó Juan Jacobo. Y después de meditar, contéstase: «*Non sans doute; mais il y regne ce sens exquis qui transporte le cœur a leur image et qui nous fait cherir dans les autres les sentiments purs, tendres, honnetes que nous n'avons plus. La corruption est partout la meme: il n'existe plus ni moeurs ni vertus en Europe, mais s'il existe encore quelque amour pour elles, c'est a Paris qu'on doit le chercher*». Cito estas líneas escritas por un extranjero en una época en que Francia aparecía como el emporio de todos los vicios, porque contienen una verdad eterna contra la cual luchan, llenos de envidia, los demás pueblos de Europa, o mejor aun, los demás pueblos del mundo...

— París — dicen — es un lugar encantador en el cual todo se vende y todo se compra.

Y en vano los que conocemos el corazón lleno de ternura, de fervor y de delicadeza de esta ciudad en la cual hay más mujeres que se suicidan por amor que en el resto del universo, en la cual los extranjeros perseguidos encuentran una nueva patria, en la cual al artista no se le pregunta nunca de donde viene, protes-

tamos indignados contra tamaña injusticia. París tenía que ser Babilonia.

Durante el viaje, leyendo libros franceses, confieso que me formé de la existencia parisina una idea algo vertiginosa y algo confusa, en la cual las pasiones se mezclaban con las ambiciones, el interés se sobreponía al entusiasmo, las intrigas eran más fuertes que la fe, el anhelo de gozar más intenso que el sentimiento del deber, la embriaguez del lujo más generalizada que la serena calma de la vida de familia. Andando el tiempo yo he sido uno de los que con mayor frecuencia han protestado contra esta engañosa deformación de la vida parisiense que sirve de base a los enemigos de Francia para crear la imagen falsa del monstruo cuyas fauces devoran la sangre de los innumerables infelices que se acercan a él. Pero allá, en mi adolescencia amoral, ávida de impresiones fuertes y devorado por infinitas curiosidades, confieso que, lejos de indignarme al leer aquellas descripciones de la perpetua «noce» laberíntica en la cual se confundían las mujeres de todas las clases sociales, complacíame en contemplar esa imagen de un París algo diabólico. Sin ningún elemento de topografía, colocaba todo lo que me era agradable en un solo «quartier», mezclando las escuelas con los bailes públicos y el esplendor de los bulevares con el encanto de la bohemia. Y era feliz, con mis ilusiones caóticas, incoherentes, falsas, pueriles y gentiles, que hacían sonreir mis labios ante la esperanza de un espectáculo nuevo, grande, ilustre, halagador. Figurábame ir a una sala de fiestas, a un museo, a una comedia sentimental y galante, a un concurso de flores raras, a un desfile de elegancias, a una academia de buen gusto, y también a un «rendez vous» de intrigas fáciles y de alegre desvarío. Lo que no sentía era el hondo, el religioso, el íntimo anhelo que luego me ha hecho encontrar interminable la última media hora de mis viajes de retorno. Lo que más curiosidad inspirábame era el Barrio Latino, no tanto por sus escuelas como por su vida de bohemia. Y naturalmente, allá me fuí apenas me hube apeado del tren, en busca de unos cuantos paisanos míos que estudiaban medicina y que, si he de decir la verdad, me recibieron bastante fríamente sin duda porque conocían mi mala fama. Uno de ellos era el actual ministro de Estado doctor Toledo; otro el doctor Rosal que luego ha figurado también en la política, otro el doctor Ortega, otro el doctor Garay, que murió muy joven y de cuyo triste fin fuí yo el causante... yo y una rubia de quien no tardaré en hablar. La casa de huéspedes en que vivían mis guatemaltecos, tenía algo de sórdida y de puritana y me hacía pensar, mejor que en los alegres albergues de bohemios descritos por Murger, en los refugios madrileños en que Pereda coloca a sus periodistas recién llegados de provincia. La comida era sana y vulgar. El doctor Toledo decíame:

— Cuando uno está cansado de los restaurantes del Bulevar San Miguel, comprende lo que vale una mesa como esta.

Pero yo no estaba cansado de nada. Yo estaba sediento de apurar todas las copas, hambriento de probar todos los manjares.

— Para vivir aquí — les confesé — casi era preferible no salir de mi casa.

El café en que ellos se reunían todas las noches, después de cenar, también me resultaba muy poco parisiense, muy poco literario, muy poco galante. Cuando yo entré en él por primera vez, experimenté sensaciones de tristeza y de desconsuelo. Reunidos por grupos, los estudiantes españoles, americanos, griegos, rumanos, jugaban a las cartas hablando en tono serio de asuntos universitarios. De vez en cuando, alguna chica risueña iba a sentarse en medio del corrillo y para no aburrirse, leía un periódico. «Este es el Barrio Latino — pensaba yo, — este es París, esta es la ciudad loca de los artistas, de los idilios, de los caprichos, de las canciones, de las intrigas...» Y para alejarme de lo real, buscaba en la lectura de «La Vida de Bohemia» la imagen de lo que había soñado. ¡Oh! aquella ingenua frescura, aquella noble demencia de los Rodolfo, de los Collin, de los Schaunard!... Por ser hijos del país del ensueño, parecíanme más paisanos míos que los jóvenes estudiosos en cuya compañía aburríame. Muchas veces durante mis primeras semanas de existencia parisina, preferí pasar la velada con mis gentiles fantasmas, encerradito en mi habitación, a ir a sentarme en el antro lleno de humo del Vachette. Y cuando Toledo u Ortega preguntábanme la causa de mi retraimiento, explicábales las desilusiones de mi alma.

— Si esto es París, si esto es el Barrio Latino — les decía — los libros me han engañado. Yo no veo sino aburrimiento, pedantería, miserias ambiciosas, sordidez pretenciosa, egoísmo pequeño... El solo modo de pagar que tienen ustedes en el café, siempre cada uno lo suyo, sin ofrecerse jamás nada, y ese otro modo de sacar un cigarrillo, uno solo, y de encenderlo sin pensar en los demás, me parece monstruoso. No he visto aun una escena alegre, no he oído aun una risa loca en nuestras asambleas. Todos ustedes parecen viejos...

El doctor Toledo que era el más literario de mis paisanos, sonreía ante mi candidez con protectora ironía:

— Usted se figura — decíame — que aun estamos en tiempos de Murger... Ya se ve que acaba usted de llegar... Cuando lleve usted aquí años enteros, como nosotros, comprenderá lo cambiado que está todo... Hoy esos tipos de melenas y esas muchachas mal vestidas, ya no se ven sino en algunas cuevas de la Plaza San Miguel donde aun se reunen unos cuantos locos que se creen poetas. Hoy la literatura es un estudio igual a la medicina o al derecho y los verdaderos escritores van de chistera y de jaquette cual nosotros... El tipo del estudiante en nuestros días, es muy correcto, casi podría decirse muy inglés. Cuando queremos divertirnos, algunas noches, vamos a Montmartre, al Moulin Rouge o si no tenemos bastante para el coche, nos resignamos a ver bailar cuadrillas en Buillier. Pero eso es una cana al aire, que suele hacernos perder un día la cabeza hasta el punto de precipitarnos en una intriga pasajera y arruinarnos para el resto del mes. Pero en cuanto recobramos la calma, volvemos a nuestros estudios, a nuestras tertulias, a nuestras partidas de naipes... Hay que ser serios y además hay que parecerlo. La bohemia es un pretexto para que los incapaces y los holgazanes disfracen sus vicios y su sordidez con harapos novelescos. Busque usted una Mimí, es decir una griseta como aquellas que, en las romanzas sentimentales, se mueren de amor en los brazos de algún estudiante melenudo, y no la encontrará ni con la linterna de Diógenes. Ahora las musas del Barrio Latino, lo mismo que las de Montmartre, hacen de las sonrisas un comercio. Aquí no sólo el tiempo es oro. Todo es oro. El talento es oro, el amor es oro, la belleza es oro. Lo único que debemos desear, es tener dinero, mucho dinero, puesto que, en resumen, no hay nada que no se venda... ¿Quiere usted divertirse, oir carcajadas, ver parejas que se abrazan, escuchar cosas poéticas, sentir miradas que parecerán acariciarle el rostro y que, en realidad, le buscarán el secreto del bolsillo?... Pues vaya usted a Bulliers, que es el Mabile de nuestro tiempo...

Los discursos de este jaez que mi más docto paisano me dirigía con cualquier pretexto, hacíanme sentir la más lamentable de las desilusiones. Todo lo que yo había soñado, desvanecíase poco a poco, ante una realidad tan burguesa, tan poco idealista. ¿Era aquello París?... Entonces, verdaderamente, casi hubiera valido más no conocerlo para seguir amando su imagen falsificada y embellecida por los poetas.

Una noche, quejándome yo de mis desencantos, de mi tristeza, de mi aburrimiento, el doctor Garay apiadóse de mí y me dijo:

— Ven conmigo... Vamos a buscar a mi novia y luego iremos a cenar con ella y con una de sus amigas... Es una muchacha muy guapa y muy seria, mi novia... Está empleada en los almacenes del Louvre y aunque yo le he rogado que abandone su trabajo, no quiere hacerlo mientras no estemos casados. Yo espero que dentro de un par de meses lo estaremos.

— ¿Y crees tú — preguntéle — que una parisiense bonita podrá vivir feliz en Guatemala?

— Sí... es muy inteligente... tiene muy buen carácter... es muy buena... Y además, ya lo notarás, me adora...

— ¿Y tú?

— Yo estoy loco de amor por ella... Es mi única ventura, mi única alegría.

— Felices ustedes...

(Continuará).

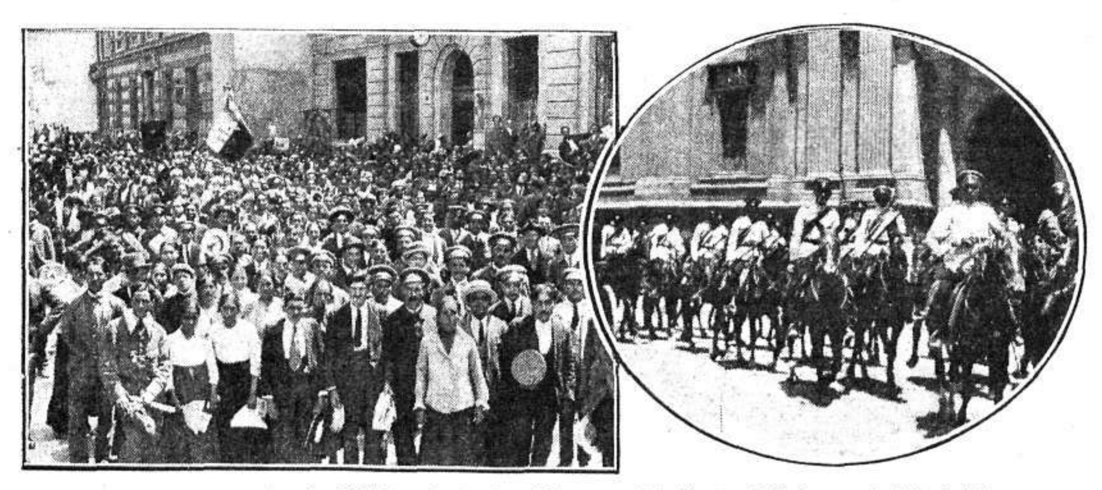
Notas de Chile



Los Ministros de Relaciones Exteriores, Hacienda, Instrucción Pública y de la Guerra, con otras personalidades, después de haber asistido a la consagración del arzobispo de Santiago.



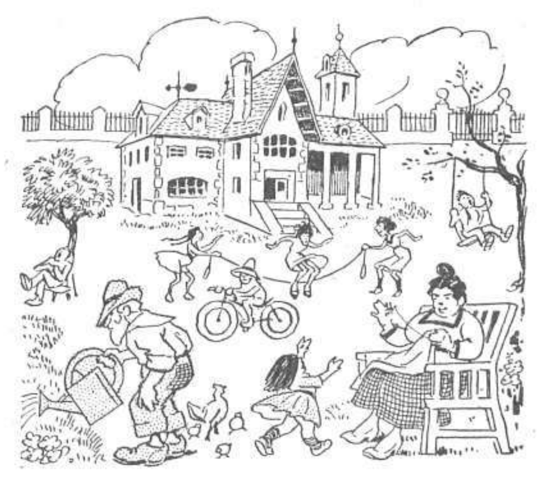
El capitán profesor Gino Bandini, rodeado de algunos de los concurrentes a la conferencia que dió en el «Centro Democrático Italiano».



Huelguistas de la «Empresa de Tranvías Eléctricos», frente a las oficinas de la compañía, después de haber presentado el pliego de condiciones.

Patrullas de caballería, recorriendo la ciudad, con motivo de la huelga de los tranviarios.

Todo esto es fácil de hacer, si se quiere resolver.



Si tuviéramos la fortuna de ocupar por 100 pesos una casita chiche...



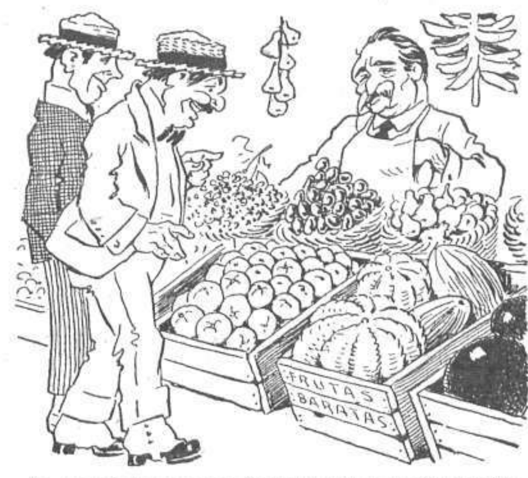
De que el pan fuera un artículo de consumo por su precio módico...



De que la carne fuera barata, ya que estamos en el país de la carne...



De que el kilo de papas costase 10 centavos.



De que la fruta en vez de tirarse al agua se vendiera barata.

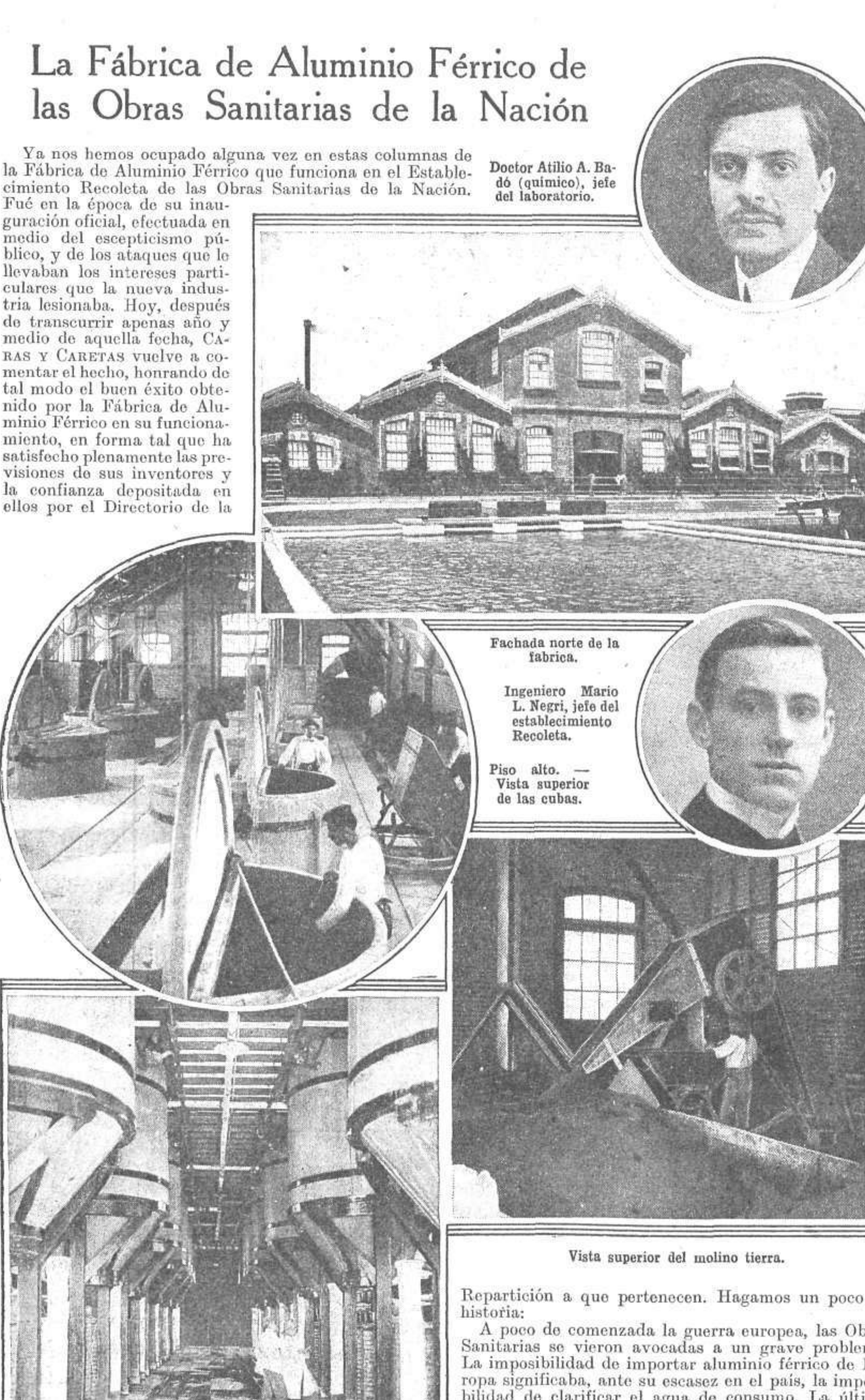


Y de que el azúcar estuviera a 41 centavos, precio oficial... podríamos mirar tranquilamente todos los problemas sociales.

Dib. de Polimani.

La Fábrica de Aluminio Férrico de las Obras Sanitarias de la Nación

Ya nos hemos ocupado alguna vez en estas columnas de la Fábrica de Aluminio Férrico que funciona en el Establecimiento Recoleta de las Obras Sanitarias de la Nación. Fué en la época de su inauguración oficial, efectuada en medio del escepticismo público, y de los ataques que le llevaban los intereses particulares que la nueva industria lesionaba. Hoy, después de transcurrir apenas año y medio de aquella fecha, CARAS Y CARETAS vuelve a comentar el hecho, honrando de tal modo el buen éxito obtenido por la Fábrica de Aluminio Férrico en su funcionamiento, en forma tal que ha satisfecho plenamente las previsiones de sus inventores y la confianza depositada en ellos por el Directorio de la Repartición a que pertenecen. Hagamos un poco de historia:



Doctor Atilio A. Badó (químico), jefe del laboratorio.

Fachada norte de la fabrica.

Ingeniero Mario L. Negri, jefe del establecimiento Recoleta.

Piso alto. — Vista superior de las cubas.

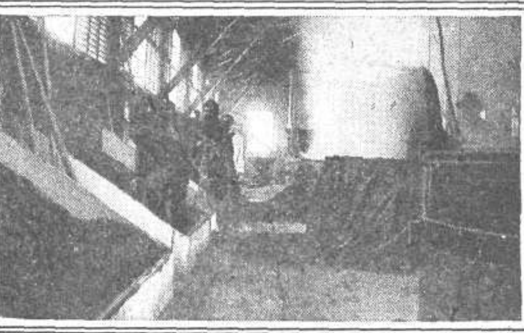
Vista superior del molino tierra.

Vista inferior de las grandes cubas.

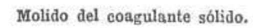
A poco de comenzada la guerra europea, las Obras Sanitarias se vieron avocadas a un grave problema: La imposibilidad de importar aluminio férrico de Europa significaba, ante su escasez en el país, la imposibilidad de clarificar el agua de consumo. La última licitación efectuada en 1917, hubo de ser declarada nula por la exhorbitancia de los precios exigidos (pesos 281, 294 y 437 la tonelada) y la exigüidad de las cantidades ofrecidas que llegaban en la mejor de las ofertas a 1.500 toneladas en lugar de las 8.000 licitadas para el servicio de un año.

El problema se hacía cada vez más difícil de resol-

Piletas de lavaje de los residuos.



Carga de una cuba con mineral y ácido sulfúrico.



Molido del coagulante sólido.

Visitando los depósitos.

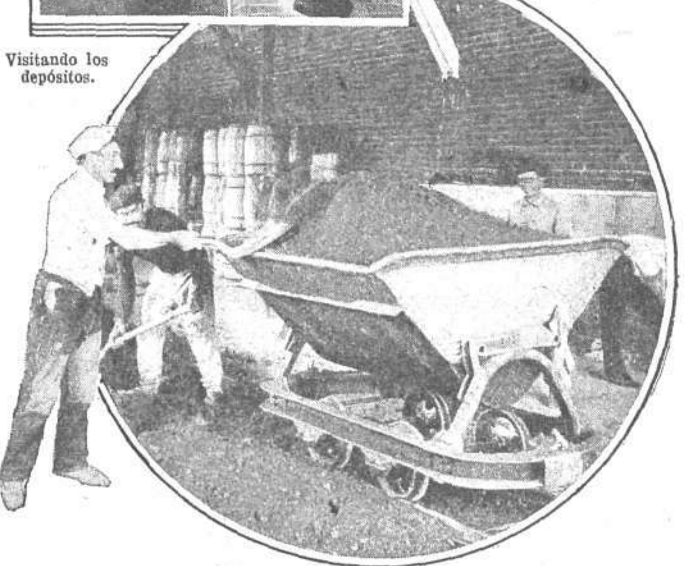
ver, cuando dos profesionales jóvenes y entusiastas, el ingeniero Mario L. Negri, Jefe del Establecimiento Recoleta, y el doctor Atilio A. Bado, Jefe del Laboratorio Químico, presentaban a la superioridad de las Obras Sanitarias un proyecto de fábrica para elaborar el producto, en el plazo de seis meses, a $ 72, más o menos, la tonelada.

Estudiados los procedimientos a ponerse en práctica, la Dirección Técnica de la misma Repartición daba su informe netamente favorable, y con el apoyo del Directorio de la misma el Poder Ejecutivo decretaba la inversión de 400.000 pesos para la construcción de la fábrica con carácter de muy urgente, y la obra se comenzó.

Los obstáculos de todo orden no escasearon; desde la dificultad para obtener materiales de construcción hasta la campaña tenaz de los comerciantes a quienes venía a perjudicar la iniciativa; pero la entusiasta tenacidad de sus ideadores, y el decidido apoyo de la Dirección Técnica, triunfaron siempre, y la fábrica se inauguró y funciona desde entonces sin una sola interrupción, produciendo mensualmente cantidades de aluminio férrico que alcanzaron a toneladas, y a un precio que ha oscilado entre $ 70 y $ 82 m/n., la tonelada.

Las Obras Sanitarias y el público de la capital, y aún de algunas ciudades del interior, pudo desde entonces tranquilizarse respecto al agua que habría de consumir, y los inventores, ingeniero Negri y doctor Bado, tener la satisfacción del deber cumplido: el precioso producto no escasearía más en el país.

En cuanto a la financiación de la fábrica, es la mejor demostración del éxito del proyecto: La Fábrica de Aluminio Férrico ha producido desde su comienzo 10.500 toneladas de producto, que ha costado al erario, incluso mano de obra y dirección, $ 850.000 m/n. De haberse pagado el aluminio al precio más reducido de la última licitación, la misma cantidad producida hubiera costado al erario $ 2.950.000 m/n. Dedúzcase el costo de la fábrica, $ 400.000 m/n., y se tendrá que el beneficio líquido, absolutamente líquido, de la fábrica para el fisco, ha sido de pesos 1.700.000, en sólo un año y medio de funcionamiento.



Transporte de la tierra al molino.

Obras como la que nos ocupa pueden servir de ejemplo y estímulo a nuestros profesionales.

La huelga general en Córdoba

Cordón de policía, establecido en la esquina donde se halla el diario «La Voz del Interior», el día en que se le secuestró uno de los boletines editados.

Fuerzas del escuadrón, dispersando los grupos estacionados en la calle General Paz.

Obreros que intentaron asaltar el molino «Minetti», al ser conducidos al Departamento de Policía.



Vista del público que asistió a la manifestación patriótica, organizada para protestar por los sucesos, oyendo los discursos pronunciados antes de comenzar el desfile por las calles de la ciudad.

De Rosario



Núcleo de niños que tomaron parte en el interesante torneo infantil de gimnasia, en el cual se disputó la copa donada por el profesor H. Evelyn.

El conocido maestro, Santangelo, director de la banda de policía, recientemente jubilado.

Banquete dado por los miembros de la Cámara de Cereales, para estrechar vínculos entre los cerealistas rosarinos de la «Bolsa de Comercio».

Aspecto de la pileta de natación en el Saladillo (barrio Sáenz Peña), el día del acto inaugural.

Señoritas que tomaron parte en la kermesse, organizada por la señorita Sanguinetti, a beneficio del «Hospital Italiano de las Rosas» (F. C. C. A.).



Negro sobre blanco... cada vez que examino una carta cerrada o uno de los tantos periódicos que llegan a mis manos, casi diariamente, recuerdo aquella frase de la insigne Pardo Bazán, al escribir con menudos garabatos en el álbum de una interesante porteña: "Siempre que la vida escribe, lo *hace en negro sobre blanco*", recuerdo y me pregunto: ¿qué me traerán estos signos impresos, estos caracteres escritos, *negro sobre blanco,* en un sobre que viene dirigido a un nombre que no es el mío, y sin embargo, se me remite — abierto — desde la Dirección?

Con ponderable paciencia ha desfigurado su letra mi anónima corresponsal, que firma la *Solterona,* y escribe en papel que ostenta el membrete del hotel más lujoso de Buenos Aires.

Esta Solterona falsificada, parece estar muy bien informada, y la clasifico como *Solterona* apócrifa, porque no revela su estilo ninguna de las debilidades que se atribuyen, en general, a las que merecen ese título... Bien es cierto también, que se pierde ya en la noche de los tiempos, aquella fábula de la Solterona agriada y pendenciera o mansamente resignada a vivir inútilmente...

La Solterona de mi carta es una corresponsal amabilísima, y mundana, *jusqu'au bout des ongles...* cosa que se trasluce sin hacer mayor gala de psicología: además, está bien al corriente de los pequeños y grandes acontecimientos mundanos, puesto que algunos de los datos que me envía, están perfectamente de acuerdo con las anotaciones que voy haciendo poco a poco, — negro sobre blanco — en cierta libreta misteriosa que duerme oculta en uno de los cajones de mi mesa de trabajo y que atesora entre sus hojas, precioso caudal de ensueños e ilusiones para el porvenir; es en ella donde anoto los nombres de los protagonistas de los *flirts* de actualidad, flirts que han de ser base para el balance sentimental que acostumbro a hacer con ustedes, mis fieles lectoras y amigas, en esos días en que todo se ve de color de rosa, cuando no se nos desliza dentro del alma ni una esquirla siquiera, del famoso espejo del diablo, que desfigura las más gratas impresiones y nos vuelve tan malignas e indiscretas como su malvado dueño...

Hoy es día de color de rosa; despliego la carta de la simpática solterona, abro la libreta misteriosa, y me decido a ser muy indiscreta, pero de una indiscreción llena de augurios afectuosos; hace tan breves horas que hemos saludado esta nueva etapa de nuestra vida...

Pero ocurre que este año empezamos a vivir demasiado a prisa; recuerden ustedes que tratamos hoy de asuntos sentimentales, cercanos ya al solemne desenlace... ¿No les parece a ustedes, que algunos entre los recientes compromisos sancionados oficialmente parecen juegos de niños? ¿que más de una novia, graciosa y decidida, ha de haber dicho entre sonrisas: "si jugáramos a los novios?..."

Y como juego de niños lo consideran los que anhelan para la graciosa y decidida criatura un camino florido y luminoso...

Pero la vida va demasiado a prisa: lo delata el balance de mi libreta, y la lista de mi anónima colaboradora...

He de mencionar, en primer término, el *flirt* que reviste ya todo el aspecto de un *hecho:* se asegura que en Mar del Plata se anunciarán estas *fiancailles* de gran resonancia mundana...

Es ella una de las figuras femeninas más queridas y admiradas del brillante núcleo de jovencitas que actúa en primera fila; belleza, abolengo, fortuna y distinción exquisita... Lleva nombre compuesto — el mismo de su madre, — figura también muy destacada en su generación y propio de emperatrices y archiduquesas; sus dos apellidos unen a la mejor sociedad rosarina, con toda una tradición porteña de honorabilidad, altísima situación social y cuantiosa fortuna. El joven candidato, que lleva también apellido compuesto, y cuyas condiciones personales le auguran un brillante porvenir en el mundo político y en las letras, es dueño también de cuantiosa fortuna, y descendiente en línea directa de un célebre estadista argentino, cuyo nombre lleva, ilustre figura que fué respetada hasta por sus adversarios...

Toca el turno a otra interesante figura femenina; su delicada belleza, la frágil silueta de la gentil porteña, que tiene mucho de parisina, la harían destacar en dondequiera se presentara sin el marco deslumbrador de los dos prestigiosos apellidos que lleva, sin la leyenda de su fabulosa fortuna... Vive en una fastuosa residencia, junto a su abuela materna, una de las matronas más respetadas de la aristocracia porteña. y parece que ha de aceptar, después de desdeñar fervientes homenajes, al joven pretendiente, dueño también de dos prestigiosos apellidos; de origen suizo el primero de ellos; de viejo y acrisolado abolengo, el segundo, que empieza y termina con la primera letra del alfabeto,—única vocal que figura en el breve apellido; — en cambio, empieza el primero con la última de todas las letras... y completaré los datos sobre este candidato, diciendo que luce un apodo, nada bonito por cierto, y que recuerda el que se da a unos animalitos muy traviesos, golosos y curiosos.

Luego se asegura que otra jovencita que lleva el mismo nombre de la anterior, y viejo apellido criollo, que representa también cuantiosa fortuna, acepta decididamente el homenaje de un joven pretendiente, perteneciente también a la alta socidad porteña: su nombre, bastante romántico, es el mismo de una ópera pasada ya de moda, y en la que se atribuye a ese nombre origen infernal..., su apellido, que empieza con la primera letra del alfabeto, es símbolo de honorabilidad y fortuna: de físico estilo yanqui, de rostro riquísimamente afeitado, parece haber conquistado a la encantadora morena de clara mirada, que hereda el mismo nombre y hermosura de su madre: esa hermosura y atractivo que son nota característica de todas las figuras femeninas de la fafamilia!

Y para terminar, mencionaremos a la belleza perfecta de este grupo, belleza genuinamente criolla, consagrada desde que iniciara la gentil jovencita su brillante actuación mundana; es su nombre, símbolo de infinita misericordia..., mientras que uno de sus dos apellidos, simboliza el anhelo mundial: figura en su nombre una nota vocal, tres veces repetida, y otras dos solo, en ambos apellidos... Y, ¿él?, podríamos decir que su nombre designa el único descanso de la semana: que su apellido es también compuesto, uniendo la vieja y acrisolada sociedad porteña a los altos círculos tucumanos, excelente joven, ferviente devoto de la verdadera belleza, parece próximo a realizar sus más caros ideales...

Pero la libreta misteriosa, la lista de la solterona, me ha hecho olvidar casi, un impreso cuya faja dice *muy urgente:* al desplegar el periódico desconocido para mí, y que me llega desde Mar del Plata, leo (negro sobre blanco, pero subrayado con rojos trazos), *mi firma,* es decir, el nombre de *La Dama Duende,* al pie de una información social, que..., seamos indulgentes: *deja mucho que desear...*

Tiene gracia, para mí, tal osadía; pero no ha de tenerla para ustedes, amigas y lectoras mías, habituadas a que la legítima *Duende,* las tenga al corriente de lo que constituye en nuestro ambiente, la alta figuración mundana... y si tiene gracia para mí, es porque tal usurpación prueba que algún mérito ha de tener esta vieja Duende, cuando de su incógnito se vale tan ingenua imitadora...

La dama duende.

DIALOGO FUTIL



—Afirmó un concejal el otro día
que basta con ganar lo necesario.
— Lo recuerdo. "Dichoso el operario
que gana un peso y medio cada día".
— ¡Es claro! Y luego vivirá de renta,
si con maní y barquillos se alimenta.
Nadie, en el mundo vive de ilusiones.
Paderewsky...
— ¡Qué gran ejecutante!
— ... quiere poner en solfa a las naciones.
Y, para un gobernante
que ejecute muy bien no es lo bastante.
Ni al público le gusta ni a la crítica
la música aplicada a la política.
— Esa es una opinión vulgar y chata
y un chiste que no pega ni con cola.
¿La música le aburre?
— Me arrebata.
— ¿Y sabe usted tocar?
— Por carambola.
— ¡Ah!, ¿sí? ¿Toca usted algo?
— La pianola.
— ¡Caramba! ¡Qué gracioso!
— Creo en Dios y en mi sueldo y soy dichoso.
— ¿Y tiene usted mujer?
— Tengo una sola.
No soy un super-hombre.
— Ciertamente.
— Razón que me ha impedido que eligiera
a una super-mujer por compañera
y que luego viviese horriblemente
en un super-infierno permanente.
— Es usted hombre cuerdo.
— A mi manera.
Por eso me imagino que el demonio,
convirtiéndose en ruso,
ha sido el que, fantástico e iluso,
transformó en conscripción el matrimonio.
Hay ciudadano que sin hambre almuerza
y que bebe sin sed. ¿Quién va a oponerse?
Pero dudo que nadie quiera verse
casado por decreto y a la fuerza.
¡Qué modo de llorar! ¡qué de suspiros!
el día en que le griten al soltero:
"¡Cásate o te pegamos cuatro tiros!"
Y él conteste, si es hombre de energía:
"Prefiero lo segundo a lo primero".
Yo igual contestaría
si debiera casarme con Sofía.
— ¿Sofía?
— Sí; Sofía. Una muchacha
que debió haber nacido cucaracha.
Es bizca, nariguda,
con voz aguardentosa de borracho,
desgarbada y huesuda,
en fin, un verdadero mamarracho.
Ya sabrá usted que el gas han suprimido
en diferentes barrios.
— Lo he leído.
— Muy bien. Pues, una noche que no había
alumbrado ninguno, de su casa
y en plena obscuridad salió Sofía.
"¡A ver — gruñó — si alguno se propasa!"
Sumida en las tinieblas por completo
la infeliz se pasea, se pasea...
Y aun hoy chilla, y patea
porque ninguno le faltó al respeto.
¡Imagínese usted si será fea!

. . . .

(Por lo insignificante,
cortaremos el diálogo al instante).

Luis García.

Dib. de Sirio.

De Montevideo



El doctor Pedro Lapeyre (h.), leyendo su discurso, inaugurando la «Exposición Agrícola-Industrial Sud Americana», a cuyo acto asistieron el Presidente de la República, sus ministros y una distinguida y numerosa concurrencia.



Mesas en el «Parque Hotel», ocupadas por las familias argentinas de Lorregard y Nocetti.



Núcleo de familias uruguayas y argentinas, de Castellar, Medeiros, Rodríguez, Guerra, Lucena, y doctores: Gregorio Hunt y Alonso Uballes; en el balneario de Punta del Este.



LA CALMA DORADA

(A Juan Carlos Dávalos)

I

Sobre un horizonte incoloro,
El mar, como nunca sereno,
Dilatábase trémulo de oro.

Alegraba la costa un ameno
Matorral de retama florida.
Y daba un sabor de pan bueno
El salobre frescor a la vida.

II

Cobijó mi abismal desamparo,
Aquel haz de tupidas retamas
En frágil temblor de oro claro.

Parecía colgar de las ramas
En flor, la quietud, como un nido.
El aire, con tenues soflamas,
Deliraba en ligero vahído.

III

Tan callado agravaba la costa
Su arenoso rigor, que se oía
Chillar solitaria langosta.

Cesó luego el insecto. Venía
Suave olor del feliz retamar.
Y en una perfecta armonía
Cantaba el silencio del mar.

LEOPOLDO LUGONES.

Pastel de Centurión.

SILUETAS DE PLAYA

EL CHOCOLATINERO

No existe en la playa de Mar del Plata, ni el típico globero, ni el vendedor de banderitas y juguetes minúsculos para nenes y nenas en trance de paseo. Los camellos, tan pacientes, que en sus jorobas llevaban cargamentos de alegría, han desaparecido, y de vez en cuando se les contempla de lejos, subiendo y bajando las barrancas del golf y de la explanada, en su tarea dura y prosaica de transportar sacos de arena y cajones de pedregullo. Fuera del colgante o de la hamaca de algún balneario, los niños no encuentran otra diversión que correr por la orilla, desnudos los pies y los bucles al viento, nostálgicos de distracciones más concretas, más accidentadas, más atrayentes. Se diría que los grandes se olvidan de los chicos, embriagados por este ambiente de aturdido regocijo.

...Caldea el sol la costa extendida, las olas van muriendo una tras otra, al pie de toldos y casillas; en el fondo del cielo avanza una nube blanca, más acá la vela de la barca pescadora se hincha con el sur fresco y levantisco y a lo lejos, salta en las rocas del Cabo Corrientes, la espuma de la marea. Se oyen gritos, risas, murmullos, que el eco lleva y trae como sonidos entrecortados. Los bañistas aparecen jaloneando de puntos negros las aguas agitadas; un barrilete dibuja sobre el muelle caprichos geométricos, y en el Torreón flamea la bandera de guardia, que parecería estar estirada e inmóvil en el espacio. Los chicos, los chiquilines nuestros, sin camellos ni globeros, invaden rambla y playa: en grupos, aislados, baldes, palas, bastones, rastrillos en ristre, circulan sin cesar, o se entregan a la interminable tarea de remover la arena, ensayando sus incipientes habilidades arquitectónicas. Algunos, vestidos de traje de baño, invaden la pileta, sitio de sus acrobacias, y es allí donde los grandecitos hacen piruetas, nadan, juegan y acostumbran el músculo al ejercicio fortificante.

A las diez de la linda mañana, se oye un anuncio coreado: «¡El chocolatinero!» «¡Chocolatinero, bombones y caramelos!», responde otra voz, aguda y sonora. El hombre, vestido de brin, con su incitante «mostrador» pendiente del cuello, esgrimiendo pantallitas en la mano, se introduce en balnearios y toldos, pregonando su mercancía. Asediado por los chiquilines, su calma sonriente no se perturba jamás.

— A ti, Cocó, ya te dí pantalla. ¿Y tú, Manucho, quieres un cuentito? ¡Buen día, Chinita! Tito, ¿estás enojado?

— ¡Veinte de chocolate! — exige José Luis.

— ¡Un paquete para mí! ¡ah! ¡y dos tarjetas! — añade Jorgito.

Más lejos, el semblante lleno de arena, lloran Titita, Pochocha y la Negrita, porque no han podido acercarse con sus piernitas de tres años al deseado chocolatinero.

— Dame diez cantavos, ¿quelé? — pide Titita, con sus dos pupilas obscuras suplicantes, y al rato, ella, Pochocha, la Negrita y Beba, en el rincón del toldo, devoran la golosina, tiznándose dedos, bocas y mejillas, con gran protesta de institutrices, ayas y niñeras:

— ¡Este chocolatinero! ¡Miren como se han puesto!

El vendedor, que es galante, y que así como conoce a todos los nenes, distingue a sus respectivas cuidadoras, aplaca su enojo, regalándoles caramelos y la pantallita de rigor, y con ello ha ganado de nuevo las simpatías perdidas.

Suele acontecer que alguna manito atrevida, o los dedos hábiles del muchachito en transformación, de pantalón corto o largo, escamotea al chocolatinero el sabroso paquete de bombones, y huye a esconderse para gozar a sus anchas de la delicia codiciada. Pero el delincuente no sabe que el chocolatinero tiene pies de liebre; con el comercio a cuestas, sudoroso, ágil y rápido, por encrucijadas, escaleras, veredones, corre y corre, hasta que el perseguido cae en su poder, en medio de la algarabía de los minúsculos testigos. Generalmente, lo hurtado no lo recupera, porque el raterito lo ha saboreado en el camino, con la fruición con que se paladea el bien ajeno.

No es solamente para el nene de rubios cabellos el chocolatinero, con su carga de dulces y pantallas. El novio que desliza frases de amor al oído de la lánguida y suave prometida, mientras el océano ruje a sus pies, ofrece bombón de chocolate al ideal de su corazón.

— ¡Este paquete es para novios! ¡Cincuenta centavos no más! — cruza el chocolatinero, y el doncel lo llama.

— ¿Son buenos?

— ¡De leche, recién hechos! Pura crema, señor. Doy a las señoritas una bolsita de seda y el cuento de Romeo y Julieta.

Al rato, los jóvenes amantes se miran con pasión, y él la compara no ya con la inmensidad marina, sino con el dulce caramelo de miel con que tiene llena la boca.

Dos viejecitos, que andan siempre del brazo, sin hijos ni nietos, pero con perrillo blanco, de esos que husmean sin puches, riñen porque el can ha estornudado, y ambos se reprochan el resfrío del animalito.

— Si se muere, — dice ella, meneando un quitasol, — tú tendrás la culpa.

— ¿Yo? ¿Por qué? No seas pesimista. Lo llevaremos al veterinario.

— Mi único consuelo. ¡Qué desgracia!

— ¡No llores, Mechita! ¡Me conmueves!

— ¡Mal esposo!

— ¡Mechita!

Riñendo, enojados, él tropieza sin querer con el perrillo, que chilla y aulla.

— ¡Jesús, qué salvaje! Eres un torpe. ¡Mi pobre Top!

La anciana acoge en sus faldas al lanudo Top y lo acaricia, hablándole con cariño.

— ¿Te duele algo, querido? Dímelo. Sí, José es un malo. ¡Muérdelo!

Top ladra, mueve la cola, salta de las faldas de la señora y corre hacia adelante.

— ¡Chocolatines, bombones, caramelos!

Precediendo al chocolatinero, viene Top, alborozado, apéndice en alto, ladrando, como si el vendedor trajera algo muy precioso. Los ancianos son sus clientes.

Al rato, Top, otra vez en las faldas, engulle fresquitas tabletas de chocolate, que le pone su ama en el hocico, con delicado ademán.

— Mira, Top, — le conversa la anciana, — cómetelos todos; a José nada; por castigarte.

Y Top se relame de gusto.

En la mañana azul, cercano el mediodía, aun vibra el anuncio:

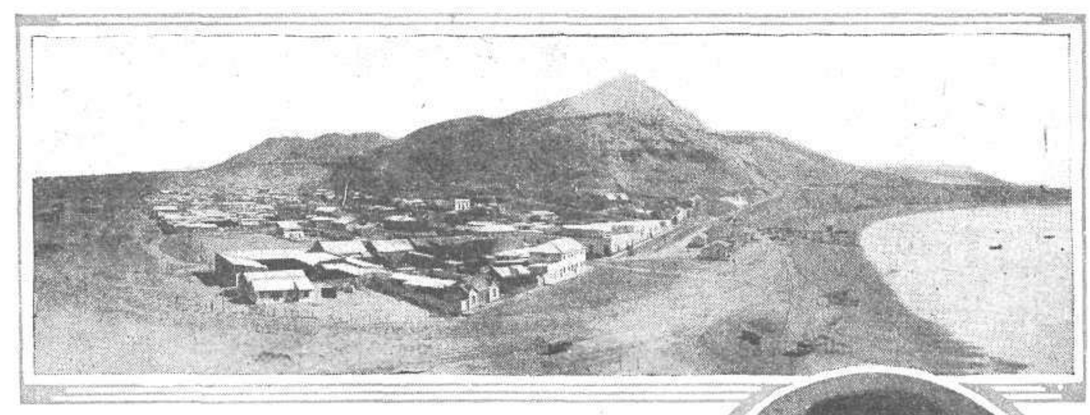
— ¡Chocolatines de leche! ¡Chocolatinero! ¡Bombones y caramelos! ¡Pura crema!

Una mano blanca lo llama detrás de la ventana de cualquier casilla de baño:

— ¡Deme un paquetito!

Es la hermosa bañista retrasada, que mientras se viste se deleita con chocolatines...

MANUEL MARÍA OLIVER.



Vista general de la población de Comodoro Rivadavia y del cerro Chenque. A tres kilómetros de distancia comienzan los campamentos de las explotaciones petrolíferas.

COMODORO RIVADAVIA



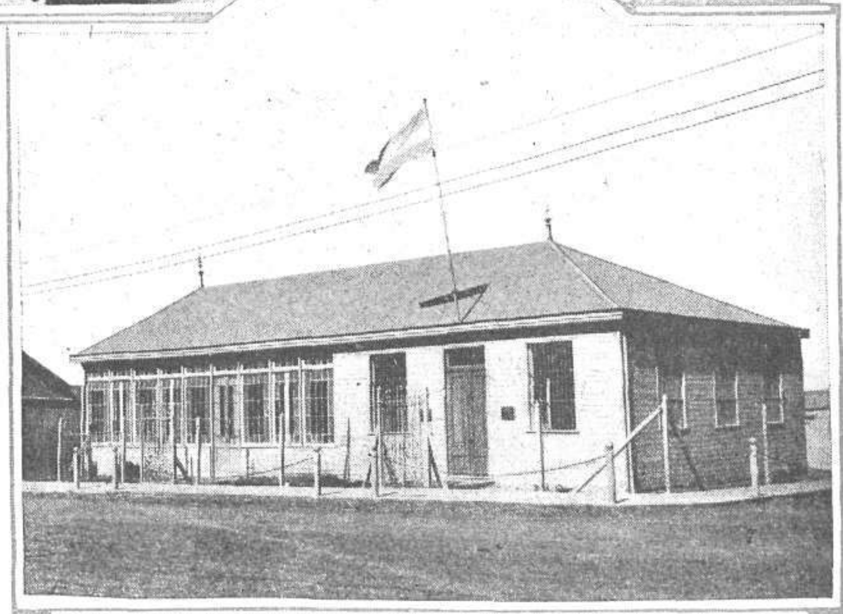
El puerto en plena actividad.

Señor J. M. García Olivera, director del difundido periódico «El Rivadavia», verdadero paladín de los intereses de la Patagonia.

¡La Patagonia! Cuántas veces al mencionarla, antes de haber visitado aquella apartada comarca argentina, nos imaginamos un mundo muy lejano y desierto, todavía poblado de indios, y como algo raro y misterioso.

Pues bien, en la región patagónica, digna de ser estudiada, por todos los que quieran conocer bien nuestra patria, hay poblaciones interesantisimas; allá está Comodoro Rivadavia, casi al lado mismo de los grandes campamentos en que se explota el petróleo, la riqueza nuestra del presente, llamada a causar una revolución extraordinaria en el campo de las futuras industrias argentinas.

Comodoro Rivadavia, cuenta con unos dos mil habitantes y varias instituciones y factores que contribuyen a su progreso; periodismo, policía, bancos de la Nación e Inglés, escuelas del Es-



El Banco de la Nación Argentina, y casa del gerente del mismo.

hay municipalidad y juzgado de paz electivos.

Los poderes públicos tienen la obligación moral de ocuparse sin pérdida de tiempo de todas las necesidades que reclama la población de Comodoro Rivadavia para su mayor importancia y progreso.

H. MIATELLO (H).



El gerente del Banco de la Nación, señor Poulastrou, y una parte del personal a sus órdenes.

tado y particulares, bibliotecas, cuerpo médico, viceconsulados de España e Italia, subprefectura, estación radiográfica, correo, poderosas casas de comercio, ferrocarril, etcétera, etc.

El periodismo está dignamente representado; además de *La República* y *El Auto Patagónico*, existe *El Rivadavia*, que dirige con suma habilidad y patriotismo el señor García Olivera, quien no desmaya un momento por defender con todo tesón los complejos intereses de la Patagonia, especialmente los de la zona comodorense.

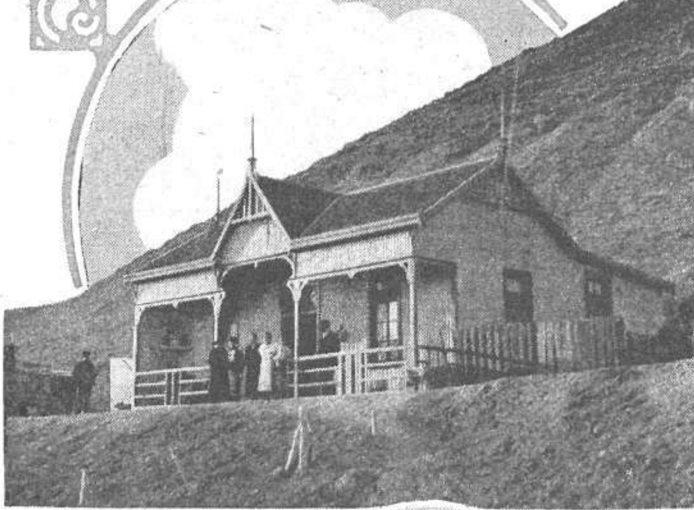
El Banco de la Nación Argentina, atendido por el activo gerente, señor Poulastrou, y un grupo de empleados muy cumplidores, presta señalados servicios en bien de la zona.

La educación cívica está avanzada; las luchas electorales son ejemplares por el entusiasmo y la cordura que revelan los habitantes;



El vicecónsul de España, señor José M. Pérez Araguas, — que es uno de los más antiguos pobladores de la Patagonia, — acompañado por algunos miembros de su numerosa familia.





La casa del vicecónsul, junto al cerro Chenque, a 50 metros sobre el nivel del mar, y desde la que contemplar se puede un hermoso panorama.



Don Cecilio Altuna, conocido luchador vasco, que se dedica en la actualidad a negocios culinarios.

La estación radiográfica.

El poeta de la montaña

JUAN CARLOS DÁVALOS



El poeta con sus «changos».

Muchas veces he estado a punto de escribir mis impresiones sobre hombres y cosas de esta provincia, y cada vez me he dejado vencer por un arrobamiento superior a mis energías. Pago así, como todos, mi tributo a este clima y duermo frente a mis blancas carillas una siesta eminentemente salteña...

Por fortuna, terminada mi tarea burocrática, salgo de las cuatro paredes de esta ciudad metida en un pozo, y asciendo en un pequeño auto que tiene algo de cabra, a las alturas de San Lorenzo.

Aquí, en un pequeño hotel colgado como un nido en la falda de la montaña, tengo mi morada. No puede imaginarse un paraje más hermoso, más encantador y más lleno de paz. Renuncio a describirlo, porque me encuentro pequeño ante su grandiosidad.

Para llegar al hotel, hay que subir largo rato, por un camino tortuoso; el auto realiza prodigios de esfuerzo y el motor parece estallar a cada instante, cuando le exijo un empeño a su potencia. Es el hotel una vieja mansión colonial, rodeada de otras no menos antiguas y ruinosas. Desde la altura en que se halla, se domina la belleza de un espectáculo soberbio: el valle, el río, las quintas veraniegas y las verdes lomadas del valle de Lerma, que se tienden a todo lo largo que la vista alcanza.

¡Qué existencia apacible la de este lugar! ¡No parece sino que fuera el que inspiró al sabio Luis de León, aquel pensamiento que ha recorrido el mundo!

Pocos «huyen del mundanal ruido»... Casi me atrevería a decir que en toda Salta, sólo uno de sus nativos, ha saboreado los encantos de este lugar. Es un poeta. Reside en una de las casas que rodean el hotel y tiene allí el nido de sus amores. Para su espíritu de cóndor, que vive identificado con estas alturas, no puede existir en la tierra, un paraje más hermosamente poético que San Lorenzo.

El, como ninguno, ha encontrado las bellezas y las ha cantado en versos sencillos e ingenuos, de un extraordinario sabor.

Se llama Juan Carlos Dávalos. Es un muchachote grande, fornido, con más aspecto de «cow-boy» que de soñador. Viste siempre de «breeches» y de polainas, pues para asistir a las clases que dicta en Salta realiza el trayecto en un caballo obscuro y nada manso. Lleva un sombrero de anchas alas, hermano sin duda del que usa Jean Paul. Es el único signo exterior de su intelectualidad...

Como se comprenderá, me he hecho su amigo. Y en algunas noches diáfanas, tendidos largo a largo en las lomas, me ha enseñado a gustar las bellezas de estas cosas, bajo el plateado de la luz lunar. En esas horas propicias a la confidencia y a los recuerdos, Dávalos tiene momentos de dulce evocación y me habla de su pasado.

En este mismo sitio, sintió florecer en su corazón juvenil el ansia de sus primeros amores. Y como si soñara, comienza a recitar sus versos con una voz tenue, apagada y dulce que parece surgir del fondo de sus fibras más sensibles.

Pocos poetas han alcanzado como éste, dentro de sencillez de expresión, una elocuencia tan espontánea y un sabor tan agradable.

La casa del poeta Dávalos.

—Aquí he nacido —me dice— aquí he amado y aquí moriré. Mi vida es esta; tal como yo la comprendo, como yo la quiero. Me siento atado a este rincón, que fuera de él, el mundo para mí no existe. Aspiro a ser feliz, con el cariño de los míos y a fe que lo he logrado. Mi juventud pasó aquí sus horas más intensas; mi alma toda se abrió al amor en este pedazo de suelo. ¿No habría de quererlo? Precisamente, a este hotel de la montaña, llegó hace algunos años, pocos por cierto, una niña. Venía de muy lejos, con su salud algo quebrantada. Buscaba el aire puro y sano de estas alturas, para su convalecencia. Vivía yo como un anacoreta, aislado en la cresta de un cerro. Me había imbuído en estudios filosóficos y pensaba que nada ni nadie era capaz de modificar mi espíritu. Así lo creí yo, hasta el momento en que mis ojos la vieron. Por ella fuí poeta, por ella sigo siéndolo. Supo inspirarme los versos más sinceros y si mi nombre ha salido de los límites estrechos de este rincón, he de debérselo a ella.

....

El poeta es ya padre de dos hermosos «changos», como se llama aquí a las criaturas.

Y con ellas, con su digna compañera, en medio de esta eclosión de la Naturaleza, vive feliz, aislado del mundo, elevando a las alturas su espíritu de cóndor, soñador y romántico...

San Lorenzo, pequeño villorrio perdido en la abrupta quebrada, tiene ya una gloria: es la cuna de un poeta para quien está muy cerca la conquista que todos perseguimos.

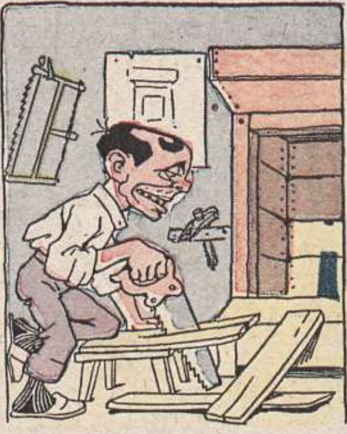
Josué Quesada.

San Lorenzo (Salta), enero de 1919.

SARRASQUETA Y SU ESCRITORIO



Sarrasqueta se propone trabajar mucho este año, para lo cual abrirá un escritorio, donde por un precio módico resolverá cuantos asuntos y negocios le encomienden, porque él de todo sabe.



Empieza por fabricarse él mismo, con tablas viejas de embalajes, una gran caja de valores que, una vez pintada de gris, parece de acero Siemens, y dará importancia al escritorio.



Ha comprado, para pagar a largos plazos, una mesa-escritorio norteamericana, con cien cajones secretos, que se abren y cierran automáticamente, y que al mismo tiempo sirve de baúl, armario y cama.



Al dormir la primer noche, no conociendo bien los secretos de los muebles, se cerró automáticamente, dejándolo encerrado como carta dentro de un sobre y en el cajón más oculto de la mesa.



Divide el local del escritorio por medio de un biombo, en dos secciones, para tratar detrás de él los asuntos reservados y hacerse el café con leche.



Pone muchos letreros, pizarras, buzones y relojes fingidos, para que el público vea la importancia de los negocios que allí se ventilan, sin haber ventilador.



Tiene un teléfono mudo, porque debe el abono y le han cortado los hilos, una máquina de escribir y otra de contar (de contar cuentos), porque es un fonógrafo usado.



Pone un cartel, diciendo que los pagos se hacen el primer sábado de cada mes, por la tarde, y ese día cierra la oficina, porque celebra el sábado inglés.



Y ya todo establecido, a falta de negocios que resolver ni cartas que contestar, se pasa el día haciendo solitarios con las cartas de la baraja. ¡Pero tiene un escritorio abierto al público!

Dib. de Redondo.



Viejo apolonida
de la vieja casta
que se va
por la senda florida
y vasta
de la inmortalidad.

Tronco fértil y fuerte
de la raza de ayer
hegemónica y brava,
serás,
— más allá de la vida y la muerte
que lograste vencer, —
un símbolo, un ejemplo,
un ideal.

Las venideras gentes,
las progenies robustas
que lleguen tras ti,
admirarán fervientes,
los lirios y las fustas
de tu cítara de oro.
¡ Adalid !

Adalid, que a la Vida
guerreaste y venciste
faz a faz.
Tu energía troyana
demuestra
cómo fué la nuestra
raza,
y como será
mañana...

Guerrero y Poeta.
Lírico y bravío
viéronte empuñar
allá por el rojo campo de Cepeda,
la espada y la lira.
¡ Oh, extraña manera
esa de pelear
llevando en los labios
la canción del Himno
y en la recia diestra
la espada marcial !
¡ Oh, extraña manera
esa de pelear !...

Corazón sahumado
por la bonhomía
evangélica,
leal corazón,
lleno de poesía,
pleno de emoción.

Séante propicios
viejo bardo bueno
y sereno,
los tramos que falten
por peregrinar,
y cuando la novia postrera
te requiera
de amores,
como a la primera
recíbela con flores
cantando tu cantar...

CIRES IRIGOYEN.

Diciembre, 14/1918.



Dib. de Sirio.

Retrocedamos sesenta años.

Entre la ciudad de Córdoba, y una vetusta heredad del Este catamarqueño, a lo largo de tortuosos caminos cubiertos de arena que, olvidados por el tiempo, parece que fueran a esfumarse bajo la acción demoledora de los vientos cálidos del Norte, duermen en el silencio de la despoblación más absoluta hasta unas ochenta leguas largas, como eran largas en aquel tiempo las unidades de medida calculadas a «ojo de buen cubero» por paisanos malos calculadores.

El labrador de Ambato, llamado Francisco Acuña, realizaba todos los años un viaje, por lo menos, a la docta ciudad; no en busca de luces intelectuales por cierto, sino para cancelar cuentas y hacer nueva provisión de mercaderías en el almacén suburbano de su compadre don Juan Garzón, hombre escrupuloso y formal, que rendía verdadero culto a la puntualidad.

La tropa de mulas, cargadas al regreso con víveres, «vicios», y útiles de labranza, cruzaba por sobre el infinito lienzo blanco de las Salinas Grandes, bajo el palio de la luna: las acémilas rimando en su paso tardío la tradicional filosofía de sus asnales antepasados; los paisanos deshojando en sus labios y a media voz alguna melodiosa tonada lugareña. Habríase dicho — dado la hora, el lugar... el espectáculo, en fin — una caravana de almas en pena esparciendo por el mundo el reguero inagotable de sus melancolías.



— ¿Qué le ocurrirá a mi compadre? — reflexionaba don Juan. Ha dejado pasar casi dos años sin venir ni mandar. Cierto que la última provisión fué doble. Pero la paga, doble también, debió llegar hace ocho meses. El tiempo va pasando...

Y cuando las dificultades financieras arreciaban, don Juan sentía apremiante la necesidad de recurrir a su compadre en demanda de los mil y pico de fuertes que le adeudaba.

— El tiempo ha sido pródigo en lluvias. Han fructificado como nunca las sementeras. Sé que mi compadre ha hecho buen negocio con los animales y los cueros...

Todo esto se decía don Juan, mientras con la punta del ala empezaba a hacer cosquilleos en su espíritu el murciélago sombrío de la sospecha.

— Dentro de dos meses tengo que acabar de pagar la casa del centro. De no hacerlo así, perderé los dos mil pesos dados a cuenta... ¡Y si mi compadre no viene!...

Quedábase como petrificado mirando al Norte. La enorme distancia con sus recovecos parecía abrir ante sus ojos pavorosos interrogantes...

Al pie del Ambato, una suave planicie de aluviones ubérrimos dilata su perspectiva en una veintena de cuadras, desapareciendo por su borde inferior, como una alfombra de mieses bajo el claveteo de los primeros algarrobales. Dos labradores guían sendas yuntas con la picana en alto y el consabido «¡huella!», mientras que el arado, rompiendo con su reja de acero el seno de la tierra, deja las señales de su paso en rectos y profundos surcos; que impregnan el ambiente con ese húmedo aliento de yerbas arrancadas, raíces lagrimeantes y tierra removida.

El tiempo será bueno: la luna nace con agua, y el sol arroja vapores de sangre a los amaneceres. Es necesario ultimar los preparativos y arrojar cuanto antes la semilla, para aprovechar una bendición que tan rara vez la naturaleza prodiga a estos parajes.

A la sombra de un frondoso mistol en la linde del rastrojo, don Francisco toma su primer descanso y su segundo mate. Los bueyes de su yunta, en camino, van lentamente de la aguada próxima, acezando de fatiga y rumiando tristes el alimento ingerido antes de iniciada la faena. Torea el perro desde hace rato en dirección a la casa. Y ahora de la manera particular con que el lenguaje canino anuncia acontecimientos extraordinarios.

Alguien se acerca...

De repente.

— ¡Compadre! — exclama don Francisco reconociendo al recién llegado y yendo apresuradamente a su encuentro con la diestra tendida.

— ¡Compadre! — contesta don Juan y estrecha efusivo la mano que se le ofrece.

— ¡La bendición padrino! — suplica con infantil devoción el menor de los hijos de don Francisco, puesto muy tieso entre padre y padrino, las manos a la altura de los hombros con las palmas juntas, el sombrero arrollado bajo las axilas, y casi tocando la espalda con la cabeza para clavar sus ojitos aleonados y fosforescentes en el rostro de don Juan.

— ¡Dios bendiga al ahijado, y le haga un santo varón!

Con ternura paternal pone don Juan un beso en la frente del niño y en sus manos manchadas de tierra y sudor un paquetito de regalos.

— ¡Muchas gracias, padrino!...

Y huyó el pequeño, como un chivato, para desenvolver los juguetes y entregarse a sus holgorios.

— ¿Qué vientos le han traido por acá, compadre? — Interroga don Francisco. Con razón el gato se lavaba esta mañana la cara mirando *pa* esos *laos*.

— Y... Ya que usted no nos ha visitado ni mandado en todo el año... ¿Qué es de su buena vida?...

— Lo que ve, compadre. Por aprovechar el buen tiempo. Trabajando sin descanso... Trabajando *pa* usted compadre, *pa* pagarle su cuenta. Me han dicho unos puebleros que esta tierra es buena *pal* algodón que antaño se daba muy bien aquí. Y estoy haciendo la prueba. *Pa* usted compadre...

Don Juan le oía hablar con la santa resignación de un buen cristiano. Experto, por herencia de varias generaciones en trabajos agrícolas, tenía por sabido y averiguado desde niño, que el algodonero en aquellos parajes tarda tres años, cuando menos, en rendir provecho. Paseaba por el rostro de su compadre miradas indicadoras a la vez que de enfado y tolerancia y la tosecita entrecortada que dejó oir ante las últimas frases de don Francisco, acusaban la declinación de su paciencia y el ahogo forzado de la cólera.

De repente, encendido en su espíritu el recuerdo torturador del vencimiento próximo, y tras unos instantes de silencio en que pareció soportar una horrible guerra interna, refunfuñó afectando una sonrisa incomprensible, destinada más bien que ha exteriorizar agrado que no sentía, a disimular en lo posible su profundo disgusto.

— ¿Con qué trabajando para mí, no? Movió la cabeza, peinó con sus dedos flácidos los pelos rebeldes de su barba, y se mordió con fuerza el labio inferior. ¡Ah!

Y don Francisco satírico y audaz, haciendo un malicioso guiño de ojos hacia la sementera y palmeándole el hombro con arte diabólico.

— ¡Oigale a mi compadre!... ¡Cómo le gusta lo que ve la paga por delante!...

MANUEL JOSÉ ALMADA.

Dib. de Hohmann.



Por la provincia de Santa Fe

Entramos en Santa Fe por la zona eminentemente agrícola, con el deseo de informarnos e informar sobre la cosecha del año, a propósito de la cual se han hecho circular tantas versiones y cálculos. Recorremos la zona sur y céntrica, departamentos de mayor rendimiento en los cultivos, visitando sementeras empenachadas de frutos, y campos en plena labor de corte, recogiendo la impresión de que por esas regiones la cosecha es buena, y de que si no hubiesen sido las lluvias abundantes que perjudicaron los sembrados, el porcentaje del rendimiento hubiérase diferenciado en muy poco del del año anterior que fué excepcional. Calcúlase que el agua destruyó un cincuenta por ciento de los sembrados.

Mientras el tren corre, nuestro fotógrafo enfoca, al azar, esta escena de labor en un campo de trigo.

Cortando el trigo, en un campo de Cañada de Gómez.

Asimismo, en toda la provincia de Santa Fe, se ha obtenido de 22 a 24 quintales por cuadra, como término medio. El año pasado, cosecha excepcional, el rendimiento fué de 40 a 45 quintales por cuadra.

Como todos los años, el trigo ha ocupado la atención preferente de los colonos, para bien de ellos, porque aquel que se dedicó al maíz, puede considerarse inseguro, no ya por el resultado de la cosecha, que no puede ser mejor, sino por la falta de mercado del producto, que, como tendremos ocasión de demostrarlo en crónicas siguientes, sirve de combustible.

Nos referiremos a la cosecha del trigo.

Asistimos a la faena de corte y emparve. Están los campos alegres y la gente con esperanzas. Se nota la falta de braceros. Han desaparecido las largas caravanas de peones que se ofrecían, recorriendo a pie la provincia, durmiendo en campamentos improvisados, y comiendo del rancho de las cuadrillas que tuvieron la suerte de ocuparse.

Los peones que trabajan en la recolección y emparve en una chacra, están solicitados por el propietario o cultivador de la chacra vecina, y para dar cumplimiento al apremio de la labor, trabajan de sol a sol, ajustando un diario que oscila entre 12 y 15 pesos.

Los años pasados, aun el anterior que fué de gran trabajo, vimos viajar al peón en los vagones de carga, por carecer de dinero para el pasaje. Este año, como lo comprueba la nota gráfica, le hemos visto viajar con boletos y en alegre camaradería.

Mucho elemento criollo se



«Emparvando», después del corte.

advierte entre los braceros. Hay también en abundancia españoles y turcos. Y en minoría, podríamos decir, en infinita minoría, el italiano que siempre fué el bracero por excelencia en nuestros campos.

Empiezan a llegar, de las ciudades, las máquinas trilladoras, que el colono espera con impaciencia para concluir la labor y evitar los peligros que el producto corre en los «corrales». (Llámase así a los grupos de dos, tres o más parvas de cosecha alzada).

Estando en las Rosas (F. C. C. A.), presenciamos la llegada de un convoy cargado con una trilladora, y su entrada triunfal nos trajo a la memoria las fotografías con que nuestras revistas ilustraban sus crónicas de Europa. Sobre los vagones de Francia y Alemania iban cañones. Sobre los vagones de nuestro país sólo van, por suerte, trilladoras, máquinas de paz. ¡Benditos los pueblos que luchan con las nobles armas del trabajo!


Arma de paz, llegando a la estación «Las Rosas», donde la esperan con alegría incontenible los colonos que desean terminar la labor del año.

Auscultamos el pensamiento de los colonos. Su fe en el porvenir argentino es firme. Otro año de buena cosecha y la prosperidad fulgurante de 1910 retornará. Pero están descontentos con el aislamiento en que los deja el gobierno. Este año también se presenta, con caracteres alarmantes, el problema de las bolsas. No hay en qué guardar el grano. Pero en las ciudades de Santa Fe una legión de especuladores, en su mayoría extranjeros, y en especialidad judíos, tienen montones de bolsas que han comprado durante el año a buen precio, para revenderlas ganando el doble. Y hoy, se han esparcido por los campos ofreciéndolas en venta y sembrando la alarma entre los cultivadores.

Se queja también el colono de las autoridades de la Defensa Agrícola, que nada hacen en su bien y sí mucho en su perjuicio. Y oyéndoles pensábamos, ¿será posible que los problemas agrarios se eternicen? ¿Es justo, es patriótico cansar al trabajador del campo con la expoliación y el desprecio de los gobiernos?

Ojalá llegue el día feliz en que el infeliz trabajador del campo, no tenga que maldecir su suerte.

Dejamos tras de nosotros los campos de trigo en plena actividad.

Vamos camino de las regiones maiceras. Se nos dice que la cosecha será buena, y es de creerlo así, dada la extensión sembrada.

El año agrícola será de los mejores; pero es necesario que el gobierno preste su ayuda al colono para evitar que sea explotado por los acaparadores.


Un «corral» de parvas de cosecha muy buena, en «Los Cardos».


Un coche de 2.ª, en un tren del Ferrocarril Central Argentino, que recorre la región agrícola santafesina. Todos son peones que van con deseos de trabajar y regresar con dinero.

F. Defilippis Novoa.

Las Rosas.



EN LA RULETA

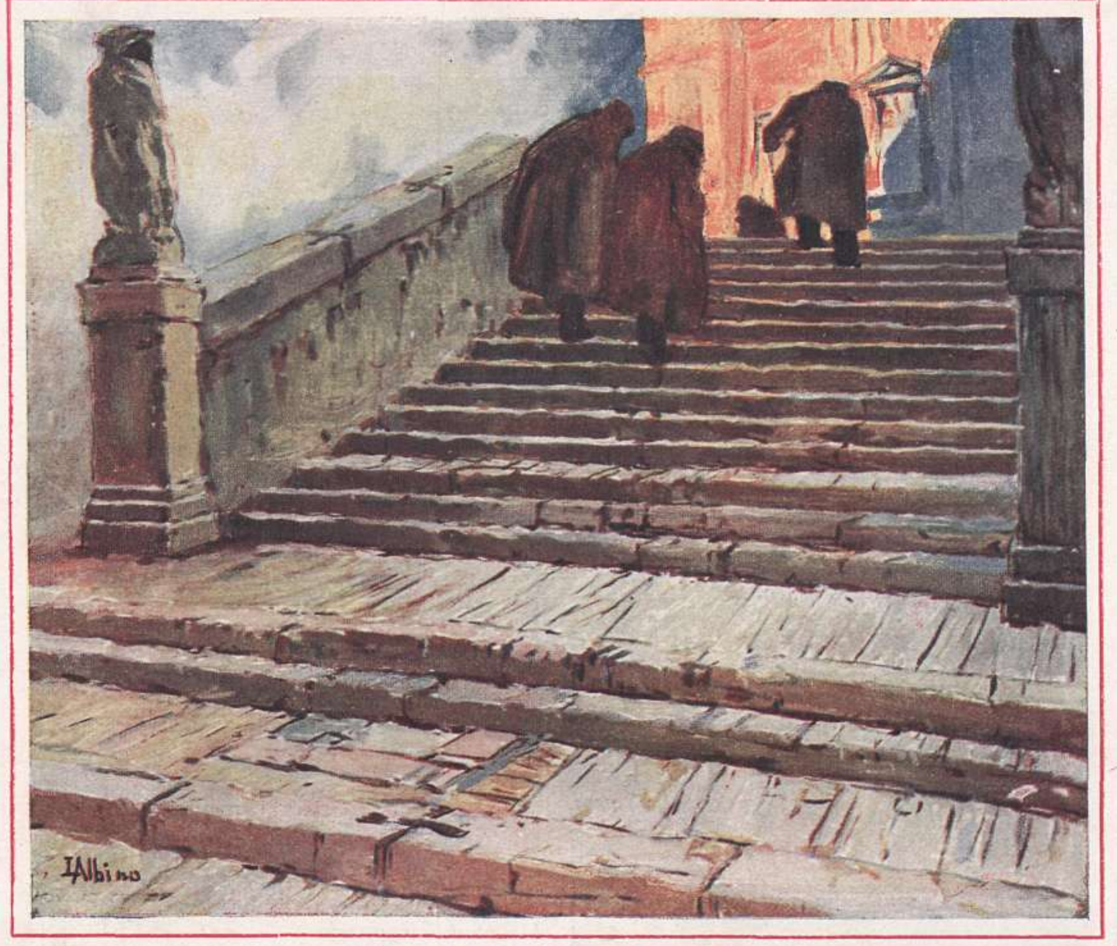
Para Caras y Caretas.

Aquella noche me tentó el Casino
Y jugaba y perdía;
Una ficha tras otra se engullía
El insaciable y raudo remolino.
La bola, como potro desbocado,
Galopaba de un lado hacia otro lado.
Era el destino ciego
Quien la llevaba y no escuchó mi ruego.
Mi espíritu vibraba
Cual no vibró ninguno
Cuando el *croupier,* con énfasis cantaba:
Colorado el 21.
Colorado el veintiuno ¡ruín guarismo!
Mi esperanza se pierde en el abismo.
¿Qué hacer ya, sin un níquel, desplumado?
¿Resignarme a partir? No, que a mi lado
Puesto había la sabia Providencia
A un gordo que tenía coronado
Al número saliente, en consecuencia
Me pareció oportuno
Solicitarle un préstamo pequeño,
Que me hizo el gordo, sin fruncir el ceño,
Y la ficha arrojé en el treinta y uno.
Mi suerte estaba echada, sin remedio;
No acertando, quedábame sin medio.
Giró raudo el cilindro nuevamente
Y un silencio elocuente
Reinó en torno, supremo era el instante,
Cuando sonó una voz con un vibrante:
Negro el 11. Derrumbe inusitado
De toda mi fortuna, trance fiero,
Se esfuma la ilusión, huye el dinero
Por el voraz rastrillo arrebatado.
Negro el once. ¡Desplómese el Casino!
Es más negro que el once mi destino.
No hay en el mundo quien mi "jetta" iguale,
Siempre al número apunto que no sale.
Y el cilindro giraba...
Y una voz, que era insulto, murmuraba:
No va más. No va más... ¡Es inaudito!
Grité fuera de mí, como un demente,
Y ante el público asombro, indiferente,
Del salón me alejé, mudo y marchito.
Estaba ya en la calle y todavía
Una voz sin cesar me perseguía:
Negro el once... Satán, oye mi ruego,
Consume a la Ruleta con tu fuego;
Al *croupier* trueca en cuervo, Satanás,
Y que él repita solo: "Nunca más".

Fernando Nebel Alvarez.

Montevideo, 1919.

Dib. de Fohn



CREPÚSCULO

ÓLEO DE L. ALBINO

EL ALMA DE LAS COSAS VIEJAS

(FRAGMENTO)

Alguien nos decía: "Quizá parezca un ser extraño, algo espectral, si afirmara que he llorado una tarde, discurriendo por las calles ruinosas de Pompeya, frente a la tienda de una corista que vendía flores hace ¡dos mil años!...

¡Ah; yo lo creo; yo lo comprendo! La flor del tiempo no pierde su fragancia legendaria. Ella perdura y queda flotando en los viejos monumentos, en los vetustos palacios, en las calles apartadas de las ciudades muertas, en las telas de los pintores primitivos, en los incunables que adoran los bibliófilos, en los manuscritos amarillentos y desteñidos, redactados en raras y elegantes escrituras o historiadas mayúsculas de ornato...

De todo este pasado muerto se diría que no saliese más que un olor a sepultura, y no dejase en el espíritu sino un soplo helado de olvido y de tristeza... ¡Qué error!... Para el espíritu atento a descifrar el enigma misterioso de los siglos remotos y la sutil fragancia de la leyenda, el espectáculo del pasado es como un libro en cuyas páginas palpita el alma de nuestros antecesores con toda la dolorosa inquietud de su época y el vano esfuerzo que hicieron para escapar a la muerte; es decir: al olvido... Porque todo vestigio del pasado no es más que un grito de protesta contra el olvido, contra el pavoroso e inevitable olvido que ha de caer un día sobre los hombres y sobre las generaciones...

Y cada uno de estos seres que pasaron su existencia grabando prodigios en los pomos de las dagas florentinas, levantando en las plazas monumentos y palacios como filigranas de piedra y catedrales como flores de mármol; los que llenaron de frescos portentosos claustros y conventos, iglesias y palacios; los que crearon estátuas a las que infundieron un soplo de sus vidas, y llenaron los misales de viñetas primorosas e hicieron florecer en los vitrales policromos jardines encantados... todos trabajaban con el afán desatinado y loco de prolongar su vida en esa existencia *maravillosa del Arte y la Belleza...*

De allí que las cosas viejas tengan un alma y sigan viviendo en su decadencia gloriosa... ¡Ay de los que no aman el pasado, que es quizá la única "existencia" verdadera, porque ella conserva la más pura flor de nuestra vida!... ¡Ay de los que pasan fríos e indiferentes ante la obra sagrada que atestigua el esfuerzo del espíritu antiguo!...

¡Ellos están definitivamente muertos para el futuro, porque carecen de la fuerza creadora que los hará sobrenadar fuera de la vida, antes de hundirse para siempre en la sombra!...

Las horas van pasando mientras la imaginación se pierde en este fantasear amable y triste, impregnado de la melancolía del ambiente. A través de los sucios cristales de la ventana, miro hacia el patio...

Sobre el brocal de un pozo una maceta de geranios da una nota aguda de color, y en el muro frontero el sol ha puesto una indecisa franja de claridad otoñal, como una sonrisa pálida de enferma...

"Maese" Ludovico se ha puesto nuevamente de pie y ha ido hacia un gran cofre, lo ha abierto con chirrido de hierro oxidado, ha sacado un libro de cuentas y se ha puesto a hacer en él anotaciones y números con el rostro metido, como siempre, entre sus páginas...

Compro el tomo de "Rimas del Petrarca" y salgo de la tienda. Ya fuera, respiro con voluptuosidad el aire puro y frío de la mañana. El día ha abierto un poco, como si el sol quisiera asomarse a través del cielo pluvioso y gris para contemplar a la ciudad divina... ¡Oh, Roma, la Roma eterna y querida!

Al dar vuelta a la esquina una pareja de chiquillas me atropella echándome al arroyo, y se alejan riendo a carcajadas, alegremente. Yo quedo un poco turbado y confuso... Ambas son mozas, frescas, llenas de gracia y de encanto. Al reir lucen los dientes blanquísimos entre las encías rojas como heridas. Una de ellas lleva sobre el busto erguido y pleno, un ramo de violetas... Y al pasar han dejado en el ambiente una fragancia juvenil, *de carne que tienta y de alegría que incita...*

Fugazmente he pensado en el pétalo marchito que se escapó del libro. ¡Y he oprimido sobre mi corazón el volumen de versos del Petrarca!...

GABRIEL ALFARO.



DESDE LA CAPITAL DE MISIONES

Llegando a Posadas, por tren, se recibe la impresión de entrar en un inmenso jardín. Se diría que la ciudad está suavemente recostada en un bosque de naranjos y jazmines, tan intenso y embriagador es el perfume de las flores y exuberante la vegetación.

En esta ciudad la vida es intensa, las calles no tienen ese aspecto desolado, somnoliento propio de los otros centros de la vecina provincia. Posadas tiene muchos puntos de contacto con Concordia en lo que se refiere al movimiento comercial, tan es así, que ocupa el cuarto puesto entre las aduanas de la República.

Está destinada a un gran porvenir, pues es el centro obligado de todo el comercio del Alto Paraná, del Paraguay, del Brasil, y está rodeada por colonias ya florecientes y que pronto estarán en condiciones de producir todo lo que puede dar esta tierra privilegiada, cruzada por arroyos, ríos y torrentes y que gracias a un clima inmejorable es capaz de hacer brotar a un poste cualquiera que se deje enterrado en cualquier parte. La tierra de Posadas, como la de Misiones, en general es rojiza como polvo de ladrillo. Si no fuera la hormiga, especialmente la negra, que devora y hace «tabula rasa» de los cultivos, Misiones sería una región ideal, tan es así, que por algo la habían elegido los jesuítas cuando proyectaron su famoso imperio, de efímera duración.

Muy pronto una fuente de riqueza inagotable hará de Misiones uno de los territorios más prósperos del país, y la Argentina no necesitará más introducir del Paraguay y del Brasil las enormes cantidades de yerba que necesita para el consumo de la población.



Personal docente y alumnos del Colegio Nacional de Posadas, fundado el año 1917.

Extensos yerbales, cultivados racionalmente, están surgiendo a pocos kilómetros de la capital del Territorio, y ya no hay colono que no se ocupe en la plantación de yerba mate, pues una vez conseguido el desarrollo de la planta se puede contar con una renta segura y valiosa.

Posadas, como etapa obligada para los viajes al Iguazú, tendría lógicamente que contar con todo el confort que se requiere para turistas, que no se fijan en gastos, con tal de encontrarlo en los lugares que ellos se imaginan refugio de tigres y yacarés.

Sin embargo, es doloroso decirlo, no solamente no hay nada de eso, sino que los que se titulan hoteles y cobran como tales, son muy deficientes.

La casa Barthe hace años construyó un edificio expresamente para hotel, donde provisoriamente se halla instalado el «Club Social», pero no ha podido llegar todavía a un acuerdo con los que quisieran hacerse cargo de la casa.

Villa Encarnación, la humilde ciudad paraguaya que está frente a Posadas, dispone de hoteles muy superiores a estos; allí encontráis hielo, verduras, frutas, hasta flores en la mesa y orquesta durante las comidas.

Todo ello prueba que el buen gusto y el confort, se ha extendido hasta por rincones apartados.

Y que se trata de falta de tino y capacidad en el ejercer el oficio, lo demuestra el hecho de que la Escuela de Agricultura de Posadas está en condiciones de abastecer la ciudad con toda clase de hortalizas a precios ínfimos. Sin embargo no se sirve, en los llamados hoteles, más que una carne dura que parece curtida con extracto de quebracho.

Los árboles están cargados de naranjos y mandarines, pero el postre obligado es el postre nacional: dulce de membrillo y queso o duraznos en almíbar y bananas del Brasil, en lata.

He nombrado la Escuela de Agricultura. Tuve oportunidad de visitarla. Queda en los afueras de Posadas, donde dispone de un campo de 48 hectáreas de las cuales 36 son aprovechables. Otras 200 hectáreas tiene a lo largo del arroyo Zaimán.

Hay criaderos de aves de corral y extensas plantaciones de tabaco, yerba, limoneros, naranjos agrios, mandarinos y frutales semitropicales de todas clases.

No sé si los resultados de la escuela son realmente satisfactorios. Supongo que sí, por lo menos en lo que se relaciona a las instrucciones que se dan a los colonos para combatir las plagas de la agricultura.

Desgraciadamente, estos establecimientos, en general, están muy lejos todavía de sus congéneres de Norte América. Casi siempre luchan con la falta o escasez de personal, y todos los años sufren modificaciones en los programas de estudio.

Serían mucho más necesarios que los colegios nacionales, pero terminan con transformarse en lugares solitarios, donde se aburren soberanamente director, maestros y técnicos. Mucho entusiasmo en un principio, muchos proyectos y luego, nada. En lo mejor, razones de índole partidista imponen como director de la escuela a un profesor de literatura, como he visto en los alrededores de una capital de provincia a orillas del Paraná y entonces, adiós repollos, trigo, lechuga, rábanos, alfalfa y lino.

Un producto que también llegará a ser una verdadera riqueza para el Territorio de Misiones, es el arroz.

A pocos minutos de Posadas, hay un molino arrocero que trabaja con resultado notable. Dispone de 100 hectáreas de tierra, donde este año cosechó doscientos mil kilos de arroz. Por supuesto, el molino trabaja también el arroz que le traen los colonos, habiendo alcanzado a un millón de kilos la cantidad entregada al establecimiento en ese mismo período de tiempo.

Las instalaciones son de las más modernas y llegan a dar un arroz perfectamente abrillantado para el

consumo local.

— Sin embargo, — me decía el director técnico del molino — cuando le sea posible, procure comer siempre arroz no abrillantado... Menos vista, pero mejor sabor. Es otra cosa.

Dada su indiscutible importancia, Posadas tiene derecho a un puerto de primer orden. Se hicieron estudios y se proyectó algo verdaderamente apropiado para el emporio de los productos del Alto Paraná. Pero todo quedó en proyecto. Resultó del puerto lo que del traje famoso del cuento. A fuerza de ahorrar de un lado, mezquinar del otro, al final la grandiosa obra se limitó a un muelle cualquiera, absolutamente inferior a las necesidades impuestas por el movimiento de buques y mercaderías.



Plantas de yerba en pleno desarrollo y recién trasplantadas.

En el puerto de Posadas hay continuo movimiento: vapores que llegan de aguas abajo; otros que vienen del Alto Paraná; vaporcitos que salen para San Ignacio y Corpus; lanchitas que cada media hora van y vienen de Villa Encarnación, y cada uno de estos pequeños transportes descarga hombres y mujeres por decenas y decenas.

Las paraguayas, especialmente, son infaltables. Con sus polleras almidonadas y un cigarro de un centímetro de diámetro por doce de largo, traen frutas, cigarros, caña... en fin, lo que pueden y también lo que no pueden. Se conocen todas entre ellas y entre ellos. Basta hablar el guarany para que no haga falta ninguna presentación. Su lenguaje es un certificado de hermandad, que trae más ventajas que las que pudieran suponer los que no conocen el modo de ser de los guaraníes.

Muchas veces me he preguntado, cuando por cerca de tres años residí en el Chaco Santafesino, donde abundan los trabajadores correntinos y paraguayos, cómo se explica que los peones hacheros y carreros, sin un céntimo en el bolsillo, dejaran el obraje sin preocupaciones de ningún género para el mañana.

La explicación de este hecho, para mí curioso, la encontré cuando pude estudiar más de cerca los pueblos de habla guaranítica.

Por cierto, los que en Posadas y Corrientes hablan guarany, han degenerado mucho en lo que se refiere a costumbres. La que nosotros llamamos civilización los ha corrompido: el juego y el alcohol los han viciado por completo; sin embargo, queda en el fondo del alma de ellos la tradición. que les hace ofrecer con todo desinterés lo poco de que disponen, para ayudar al hermano que lo necesite.

Es suficiente decir — siendo de ellos, entendámonos: —«Nache rembia poi aína»... es decir: estoy desocupado, para tener la seguridad de que se tendrá qué comer, lo mismo que come el huésped, en la misma exacta porción que si se fuera de la familia.

Más de una vez he ido a Villa Encarnación, pues queda tan cerca que el paseo resulta agradable e interesante. Y me he divertido siempre muchísimo, oyendo los diálogos de esa gente, que hablaba con toda franqueza, convencida de que yo no entendía palabra de lo que decían.

Son realmente chistosos, ocurrentes y sumamente galantes con las mujeres. Galantes, por supuesto, muy directos, pues no pierden tiempo y se expresan con frases galanas, llenas de similitudes graciosas y tiernas.

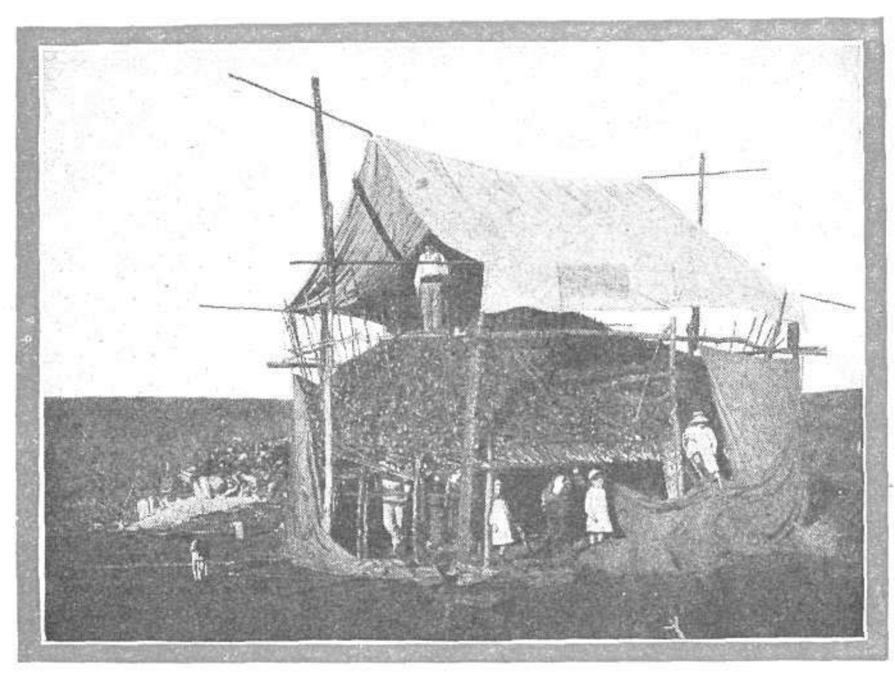
Y se ríen siempre; no conocen el malhumor, a pesar de sus miserias, casi diré de su indigencia.

Todos sus muebles consisten en el catre y un baulito barato. En el catre cabe todo, desde el propietario hasta el loro, la cotorra, el peine, los cosméticos, perfumes, alimentos, criaturas... todo.

A unos cincuenta o sesenta metros de la aduana de Posadas, sobre una barranca, funciona un mercadito al aire libre, de productos paraguayos. Montañas de naranjas y mandioca; docenas de cotorras gritonas y antipáticas; loros sabios, que hablan el guarany y el castellano, diciendo barbaridades; monos en eterna lucha con las pulgas; cigarros y empanadas.



Cosechando la yerba.



Barbacuá cargado.

pófagas, de las que han podido salvarse gracias a las armas de fuego, cuya sola vista ha puesto en fuga a los indios.

No hace mucho llegó al Iguazú una comitiva de damas y caballeros porteños. Con el objeto de pasar el tiempo, mientras esperaban el vapor que los llevaría a Posadas, emprendieron excursiones a caballo por los alrededores de Puerto Aguirre, a través de la espléndida picada que conduce a las cataratas.

Las niñas se habían entregado a los más atrevidos ejercicios hípicos sobre mansísimos matungos, quienes, sin embargo, eran castigados y sujetados con manecitas enérgicas, como si fueran perros rebeldes.

No faltan turistas que se llevan un verdadero jardín zoológico, y los buques que van aguas abajo parecen arcas de Noé.

¿Quién no guarda en su casa un tordo cantor, un papagallo, un monito comprado en el mismo lugar, diremos, d producción... legítimo, vamos; y quién no se lleva unos cueros de gato montés o de tigre, o unas flechas falsificadas?

Sí, señores; hoy día también las flechas están sujetas a una producción intensiva, y mientras los indios disminuyen, hasta casi desaparecer, las flechas abundan que es un contento y podrían armar un ejército de muchos miles de hombres.

Para conseguir armas primitivas verdaderas, es decir, que hayan servido a los indios, hay que internarse mucho, y no es por cierto en Posadas que se consiguen.

Pero todo el mundo se va con cargamentos de armas indígenas, que conserva religiosamente como recuerdo de su viaje de... exploración al Alto Paraná, y no son pocos los que se sugestionan y hasta llegan a convencerse de que han visto tribus salvajes, casi antro-

De repente desembocó del monte una cuadrilla de peones que venía de arreglar el camino. Iban armados de machetes y hachas, y a causa del calor húmedo que se desarrolla entre las selvas, estaban desnudos hasta la cintura. Fué suficiente para que un terror loco se apoderara de la comitiva, que hizo una rápida media vuelta y apuró los corceles. Llegó al hotel en un estado de emoción intensa, pidiendo refuerzos, digo, pidiendo se enviaran hombres armados para ahuyentar a los salvajes...

—¡Los indios... los indios!...

Arrechea, el hotelero de Puerto Aguirre, no salía de su asombro.

—¡Qué van a ser indios!... ¡Si no hay indios por acá!...

Y se fué solito, rengueando, a darse cuenta del... del malón inminente, sordo a los ruegos de sus clientes, que le suplicaban no arriesgar así su existencia preciosa...

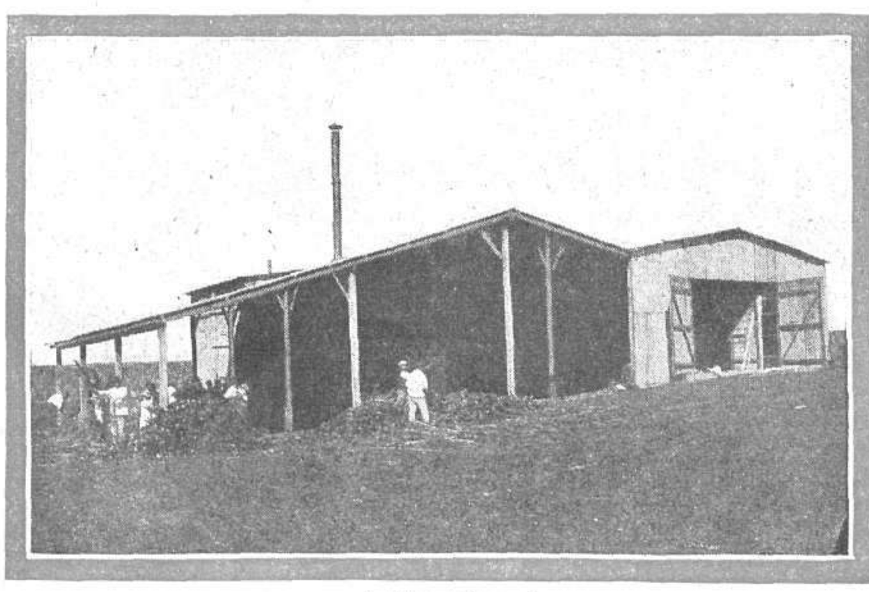
Sin embargo, el hombre se fué, volviendo luego con catorce prisioneros sumisos, mansitos: eran los mismos que funcionan de peones para el servicio del hotel y guías para la visita de las cataratas.

Lo que no habrá sido óbice para que, regresados a sus hogares los turistas, relataran el hecho como una hazaña, afirmando muy en serio que debían la vida a la entereza y frialdad demostrada, en el momento del peligro.

¡Es que cada uno de nosotros desea siempre tener un algo de D'Artagnan!

Dr. A. Vaccari

Posadas, 1918.



Secadero moderno

Las armas que se usaron en la guerra y sus abuelos

Para Caras y Caretas

Con el empréstito de la libertad, París se ve transformado en un gran museo al aire libre. Formidables máquinas bélicas, gloriosos trofeos de la actual cruzada por la conquista de la paz eterna, adornan las calles y las plazas, provocando en los bravos parisienses viriles éxtasis, cuya fuerza emocional tiene la virtud de desatar las bolsas más reacias.

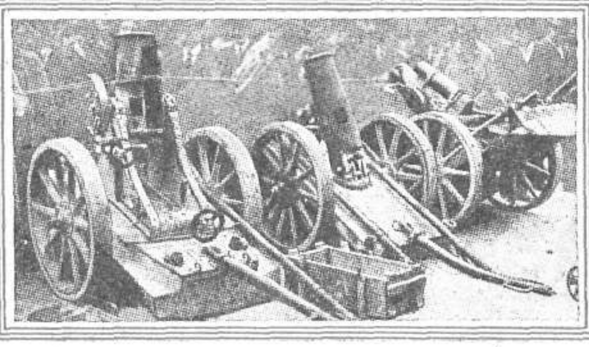
Tachonados de tintes obscuros y policromos, que forman en conjunto un color indefinido como el que obstenta la piel de algunos ofidios, los grandes cañones rodean el obelisco en la Plaza de la Concordia, cual si fueran enormes saurios perezosamente extendidos bajo los rayos del sol.

Algunos despojos caducos de zeppelines, producen en el observador, el miraje característico de una colección paleontológica; y se diría que los gigantescos armazones de aluminio, fueran el dorso y las costillas de uno de esos enormes mamíferos del período terciario, restaurados por el sistema del sabio Cuvier.

Luego vienen los tanques, plazas fuertes andantes, cuya presencia renueva en nuestra mente la visión fantástica de aquellos monstruos legendarios, que la tradición nos legara envueltos en la nebulosa de los tiempos heroicos, a los que la ingenua candidez de aquellas épocas, adornaba con grifos de león, cola de gavial, alas de águila y cuyas fauces, al decir de la leyenda, vomitaban fuego...

En empolvados infolios escritos sobre papiros, puede leerse aún el relato de algo semejante al terror que provocaron los primeros tanques ingleses, apareciendo magníficos en los campos de batalla; un pánico idéntico se produjo en las guerras del Oriente Asiático, al iniciar sus proezas los primeros ele antes empleados como elementos bélicos. Sobre los amplios lomos, cabalgaba una pequeña fortaleza en forma de torrecilla, desde la que partían mortíferos dardos; y ante el ímpetu irresistible de los grandes paquidermos, cuyas pesadas patas constituían otras tantas máquinas de destrucción, el enemigo aterrorizado huía por todas partes en alas de la derrota.

Armadura de guerrero galo; tipo Tumulus. Museo del Ejército.



Morteros tomados a los alemanes en Artois y la Champagne.

Guerrero galo; de la región alpina. Museo del Ejército.

Soldado galo. Reinado de Hugo Capeto; siglo x.

Ametralladora tomada al enemigo. Campaña 1914-1915.

Soldado galo. Epoca de Carlo Magno; siglo IX.

Armadura de Geoffroy Plantagenet.

Armadura del reinado de Felipe Augusto. Fin del siglo XII.

Armadura sarracena.

Viejas epopeyas, que ya se esfuman entre las brumas del pasado remoto, nos proporcionan otro antecedente de los tanques; los carros de asalto, cuya denominación heredaran, y sobre los que nuestra mente evocadora se figura ver cruzar, arrastrados por nobles bridones, al ciclópeo Héctor y al Ayax terrible, sembradores de muerte, que inmortaliza an con sus proezas los muros de la famosa Ilión.

A dos pasos de la Plaza de la Concordia, pasando el Puente Alejandro III, se encuentra el Museo Militar de los Inválidos, en cuyas notables colecciones podría seguirse paso a paso la evolución paulatina que llevara al hombre a realizar prácticamente las complicadas máquinas, que forjara la fantasía fecunda de algunos precursores, como de Vinci y Verne, que las concibieron en sus «sueños utópicos»...

Admirablemente conservadas, figuran en el museo, desde la primitiva coraza de los indúes formada con escamas hóseas provenientes del caparazón de ciertos animales, hasta las fuertes mallas de acero, las armaduras de yute, cuyo peso impedía al inete derribado levantarse por sí solo, y las llamadas «de parada», lujosas piezas metálicas, donde el cincel mágico de eximios artistas florentinos nos legara grabados de valor inestimable.

Si los tanques constituyen un arma de asalto, con relación al equipo son una verdadera coraza colectiva. Las armaduras renacen en la actual guerra, si bien evolucionadas y con la curiosa característica de que su protección no se limita ya tan sólo al hombre, sino que alcanza hasta las mismas cosas, porque cañones y ametralladoras, como los caballeros medioevales, van hoy cubiertos por escudos y corazas.

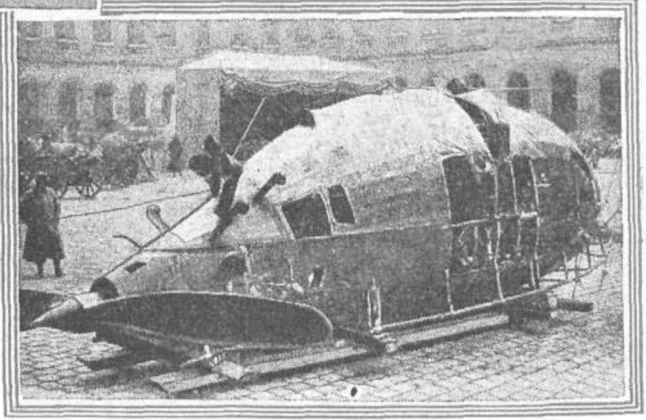


Armadura de Francisco I

Si en busca de antecedentes, hubiéramos de pasar revista al Museo de los Inválidos, tendríamos que mencionar mil cosas; y entre ellas los fusiles a mecha y a rueda, los arcabuces, mosquetes y culebrinas; y hoy que entre las armas del soldado figuran oficialmente los puñales de trinchera, también habría que referirse a los criks malayos e indiscutiblemente veríamos, que en este terreno, las armas se han humanizado un tanto... pero, hacerlo, sería formular una historia de las armas de guerra, invadiendo el terreno harto peligroso del tecnicismo, vedado a los profanos.

CARLOS D. MAGLIONE.

París, 1918.



Nave delantera del zeppelin «L-49», que aterrizó en Bourbonne-les-bains, el 30 de octubre de 1917.



ÓRTO LÚGUBRE

(Del libro *Labor del Ritmo.*)

Ascienden de la ciénaga apacible
Tumultuosas y múltiples, las cabras.
El viento sopla con pulmón sensible
La quietud melodiosa de las abras.

Ante la vasta lobreguez del monte
Llora su adiós la tarde sugestiva,
Y en un drama interpreta el horizonte
El dolor de la tarde fugitiva.

Felices en su gárrula bohemia,
Los pájaros clausuran su academia;
Y baja hasta la fronda murmurante
El silencio, de suave como un guante.

Se incorpora en los árboles confusa
Y agresiva la sombra. En sus jirones
Ciñe un torvo destino sus facciones,
Como en la obra de Maeterlinck, "La Intrusa".

Ante un azul de indiferentes cielos,
Cual un puño, el peñasco se dilata,
Y erige su altivez de adusto duelo
La montaña en sus vértebras de plata.

La luna próxima de la ardua cumbre
En blancura de cisne se idealiza,
O bien sugiere por su débil lumbre
Un *edelweiss* de la montaña suiza.

Entre una hostil atmósfera difunde
La noche su figura funeraria,
y en la tristeza general confunde
La nube su tristeza solidaria.

ARTEMIO MORENO.

Dib. de Larco.

Dos épocas

Un viaje por tierra adentro, nos proporciona gratas sorpresas.

En las pintorescas sierras de Punilla, donde todavía subsisten ruinosamente lugares de historia y leyenda, hallé a la anciana Ramona Argüello de Tulián, habiendo quien cree que su verdadera edad es de 130 años; agrégase a este notable caso de longevidad, la relativa buena salud del personaje, cuya agilidad puede compararse con la de una mujer escasamente de 50, no careciendo de regular vista y oído, y hallándose en perfecto estado de salud.

Ramona Argüello de Tulián, natural de El Tío, dice recordarse que su matrimonio ha sido efectuado por el entonces cura y más tarde obispo Orellana, del ex gobernador de Córdoba general don Juan Gutiérrez de la Concha, de Liniers, de que fué traída a estas sierras, poco antes de la Revolución de Mayo.

Ella recuerda a Cisneros, al Deán Fúnes y a muchos otros de esos tiempos, así como las fiestas populares habidas en la plaza pública en 1810, a raíz de la jura de la independencia, lo mismo que el triunfo democrático de 1816.

Sus ideas más frescas todavía, se refieren al tiempo de la tiranía de Rosas, de los gobernadores de entonces, de los caudillos montoneros, de la batalla de Quebracho Herrado, el 28 de noviembre de 1840, y del asesinato de Quiroga, en Barranca Yaco, fechas éstas, que dicha señora recuerda, no obstante haber sido persona de muchos años ya.

— Pero usted, doña Ramonita, en tantos años vividos, ¿ha tenido mucha familia, no?

— Tres mujeres y un varón, nada más.

— ¿Y los ve siempre a todos?

—No, han muerto casi todos ya; hace pocos días murió Carmen, el mayor de ellos, tenía 96 años...

Doña Ramona vive en compañía de una de sus hijas de 72 años, goza de menos salud que la madre, habiendo quedado inútil para el trabajo, lo que no le permite auxiliar a ésta y ambas viven de las dádivas y atención de los vecinos de buena voluntad.



La anciana Ramona Argüello de Tulián Pintos, de 115 años.

MARCOS C. BROCHEROL.

Concepto general del mundo. Desde Demócrito a Arístides Pratelle

Para Caras y Caretas

Es llegado el tiempo de abandonar los viejos dogmas, sustituyéndolos por otras nociones más en armonía con la razón para hacernos cargo más satisfactoriamente que hasta ahora la constitución de la substancia universal y explicarnos también más verosímilmente, el Universo y la Vida. Desgraciadamente, si es cierto que en los últimos años se han realizado algunos descubrimientos interesantes y emitido vistas originales sobre tal o cuál problema, la falta de colaboración fraternal entre los sabios, por una parte, y por otra, los prejuicios y los fanatismos, han obscurecido más de una vez las mentes de nuestros contemporáneos, haciéndolas retrogradar a la época de sus lejanos predecesores y dificultándoles el camino. Y así, han quedado arrumbadas las antiguas hipótesis de los iónicos, la hermosa concepción de Thales, sobre unidad de la substancia primordial, la de Heráclito, que consideraba al C smos en perpetuo «devenir», como una materia animada por la fuerza, causa del movimiento, en fin, la de Demócrito, el abderitano, que consideró a los átomos como individualidades elementales, centros de fuerza expansiva radiante, gra ias a los cuales, y sin invocar causa alguna externa y sobrenatural, se puede explicar el mundo. Y es que, la observación vulgar, había enseñado a Demócrito, que el estado sólido no es el primordial de la materia; antes bien, que todos los cuerpos, cualesquiera sean, tienen una tendencia invencible a ocupar más espacio, a dilatarse, expandiéndose en todos los sentidos, repeliendo todo aquello que les estorba en su expansión indefinida. Es sobre estas bases, que nuestro querido e ilustre amigo Alberto Préau Milice (Arístides Pratelle), de Beauvais, ha establecido su notable concepción dinamista de la substancia universal, que ha desarrollado en su admirable libro: *L'Atome Fluide, Moteur du Monde*, París, Delesalle, 1912.



M. Alberto Préau Milice (Arístides Pratelle), el paladín de la filosofía neo-dinamista, que hace del átomo flúido el motor del mundo.



La gran filósofo francesa Mme. Clemence Royer, autora de «La Constitution du Monde», una de las obras más originales y poderosas que se han escrito sobre la constitución del Cosmos. Partiendo del concepto del «átomo flúido», la genial matemática francesa desarrolla su sistema de dinámica atómica, en todas sus posibles aplicaciones.

Oponiéndose a todas las teorías de la materia, desde los átomos sistemas solares en miniatura de J. J. Thomson, de Cambridge y G. Lebon, hasta la «presión de la luz» de Swante Arrhénius y Poyntig, la «energía a distancia» de W. Ostwald, los «quanta» de Max Planck y Einstein, etcétera, etc., la escuela neo-dinamista considera al átomo — tenido durante siglos como una individualidad rígida, pasiva, no elástica, separada de sus vecinos por vacíos — como un centro de fuerza expansivo, el cual, partiendo de su foco de emisión, irradia hacia su periferia y tiende a repeler todo lo que limita y dificulta su expansión indefinida. De donde resulta que la individualidad elemental, simple de los antiguos, hallaríase dotada de un gran número de modalidades diversas, gracias a las cuales se pueden explicar fácilmente todos los fenómenos que son del dominio de la física y de la química, o en términos más comprensivos de la mecánica atómica. «Foco óptico de conocimientos» — dice Pratelle — el átomo trata de adquirir consciencia de su medio en los límites del espacio restringido que ocupa. Por sus planos de contacto, adquiere una consciencia obtusa de su medio ambiente. Las vagas sensaciones que registra su superficie, son transmitidas de su periferia a su centro atómico. El átomo es una individualidad primaria esencialmente egoísta, cuya expansión indefinida no está limitada sino por las reacciones de sus átomos próximos, sobre sus planos de contacto. Todos los átomos, escribe Clemencia Royer, son, pues, almas elementales, que tienen consciencia y voluntad de ser. He ahí, el punto de partida lógico de una vasta moral universal que, abrazando todo el mundo inorgánico como también el éter intersideral imponderable, deberá ocuparse en seguida de las diversas morales específicas de nuestros hermanos inferiores, para llegar, finalmente, a las más amplias teorías de los sociólogos modernos».

En el inmenso intercambio, permutas, etc., etc., mantenidas por las activas corrientes del grandioso océano intercósmico, resulta que en los agregados materiales las propiedades teóricas del átomo etéreo se hallan atenuadas, habiendo perdido los átomos pesados una porción de su volumen inicial, una parte más o menos grande de su fuerza expansiva radiante, la cual ha pasado en heredad a los átomos del éter en las transformaciones diversas que sin cesar se producen en la superficie y en el interior de los cuerpos siderales. Establécese de esta guisa, una nueva categoría de átomos: son los *sobreetéreos* o *vitalíferos*. «Hallándose así aumentada el área de su superficie, dice Pratelle, por ese suplemento de substancia, se ponen en contacto con un número mayor de unidades etéreas o pesadas y reciben mayor número también, de sensaciones diversas, manifestando, de rechazo, propiedades psíquicas superiores. Así llegan a ser capaces de movimientos autónomos, con relación a los átomos pesados. Ellos son los que originan los fenómenos complejos de la vida orgánica. Toda la vida universal de la substancia, se resume en estos diversos cambios del estado de los átomos, que son susceptibles de revestir sucesivamente todos los avatares posibles».

Y así se llega, en base de esta filosofía neo-dinámica opuesta definitivamente al excepticismo de los abúlicos, de los vencidos, a proclamar ante las eternas inquietudes de la humanidad, la virtud y la belleza de la Verdad científica, el libre acuerdo entre los humanos, todos unidos por el nexo fraternal primitivo y los intereses estrechamente solidarios que su mudable existencia milenaria ha ido creando.

Víctor Delfino.

El L. C.l Timoteo y el pesquisa Doroteo

¡Atchís! o la caja de rapé



Camina una vieja gorda
que toma rapé y es sorda.



Como si fuese una alhaja
le roba el ladrón la caja.



El pesquisa, vigilante,
logra agarrar al tunante.



—¿Me va a soltar?
—¡Cualquier día!
Pronto ¡a la comisaría!



Cuando perdido se ve
le hace que huela el rapé.



Y principia a estornudar,
Doroteo, sin cesar.



—¿Qué ocurre?
—Que en el país
no hay ladrón como éste. ¡Atchís!



—Explíquese. —¡Atchís! —¿Qué es eso?
No embrome, o le meto preso.



—¡Atchís! —¡Cállese! —Señor...
¡Atchís! Oiga por favor...



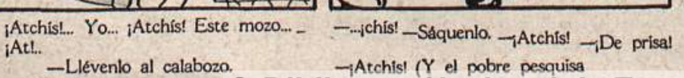
¡Atchís!... Yo... ¡Atchís! Este mozo... ¡At!..
—Llévenlo al calabozo.

—...¡chís! —Sáquenlo. —¡Atchís! —¡De prisa!
—¡Atchís! (Y el pobre pesquisa



se ve preso, de repente,
y estornudando atrozmente.)

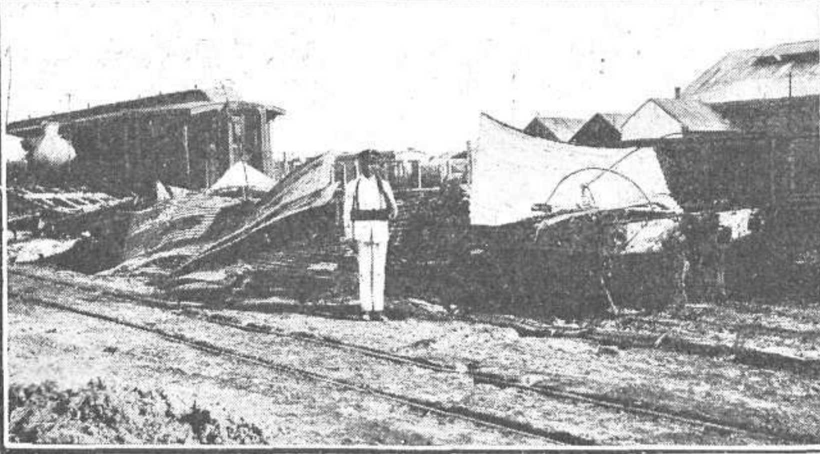
Dib. de Macaya.



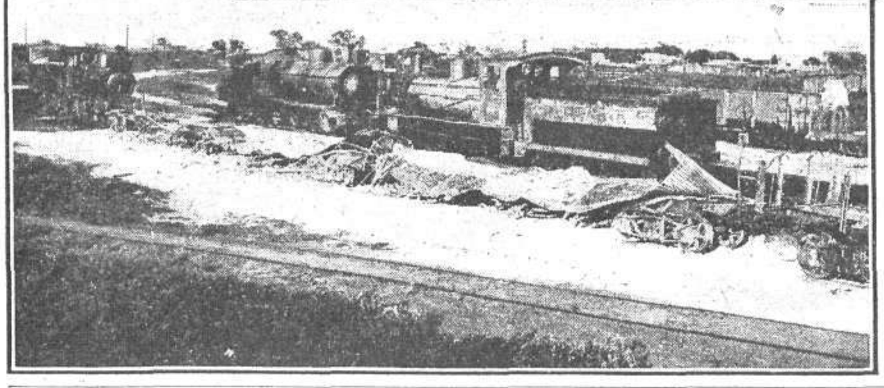

REFINERIA DE ACEITES
BAU
PURO DE OLIVA
POTENCIA-
LIDAD
La mas poderosa
institución industrial
del mundo respalda
cada lata de aceite
"Bau"
BAU



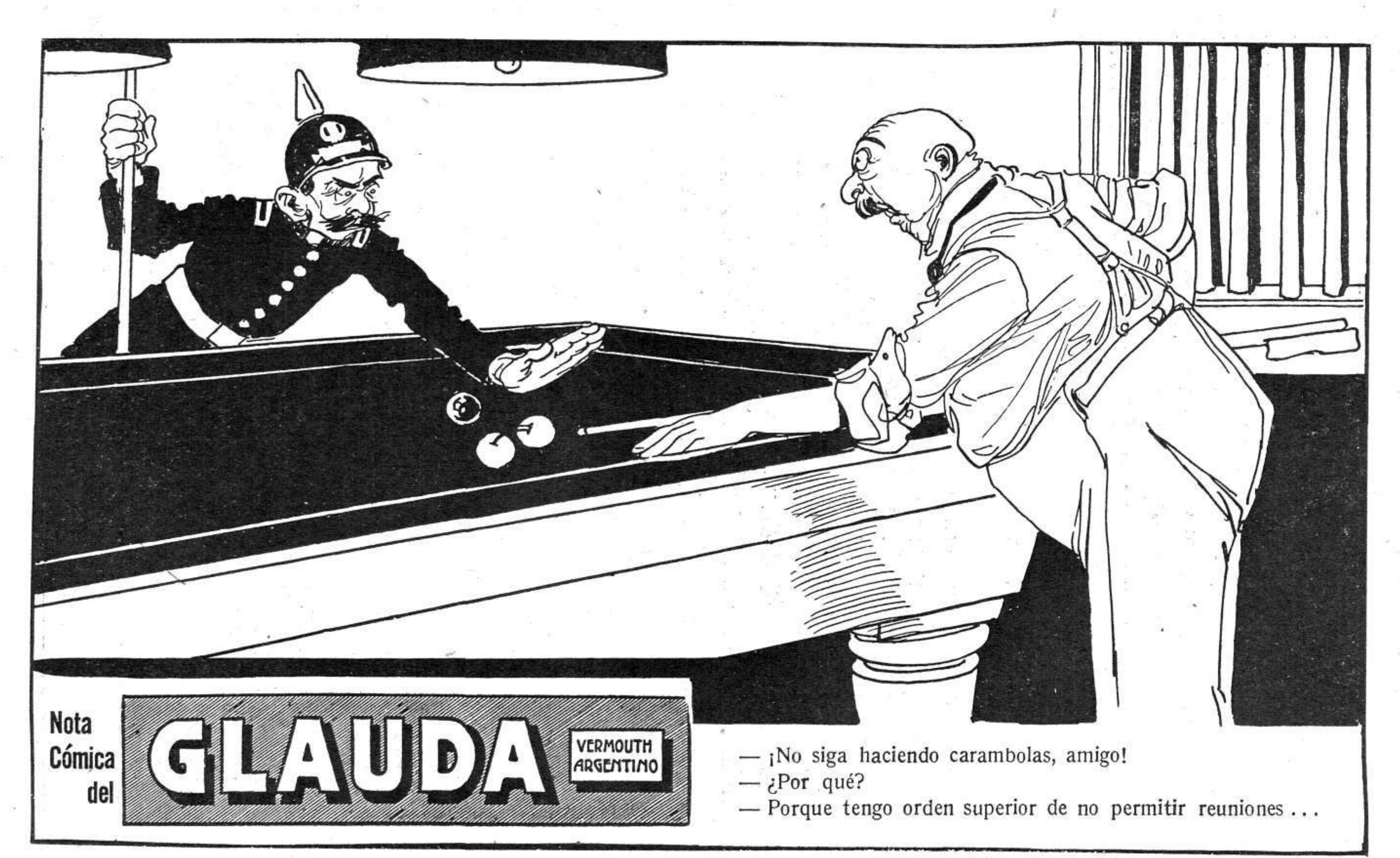
El señor Cayetano Salamía, jefe de la estación, que fué gravemente herido de bala, la noche que se declaró la huelga.



Destrozos causados en los vagones que se hallaban junto al galpón de máquinas.



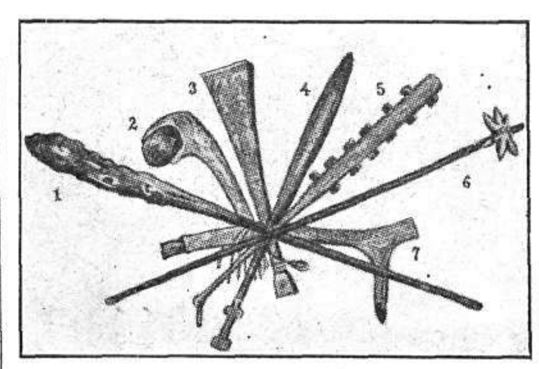
Locomotoras y vagones, destrozados y quemados por los huelguistas, a raíz de la declaración de la huelga general.


Nota
Cómica
del
GLAUDA
VERMOUTH
ARGENTINO
— ¡No siga haciendo carambolas, amigo!
— ¿Por qué?
— Porque tengo orden superior de no permitir reuniones . . .

La macana

La maza o macana es, sin género alguno de duda, la primera arma de que hizo uso el hombre; el puño cerrado, arma de que le dotó la misma naturaleza, ¿no es una verdadèra maza cuando cae de golpe sobre la cabeza o el pecho del enemigo? Dicen los arqueólogos que las armas más antiguas, las que proceden de la edad de la piedra tallada, son hachas; pero a decir verdad, sólo merecen este nombre por tener uno de sus bordes afilado ligeramente, y en realidad sôn verdaderas mazas y como tales debieron manejarse.

En la Biblia se nos habla de Sansón matando filisteos a millares con la quijada de un borrico, forma de maza que no por ser improvisada dejó de resultar eficacísima en aquella ocasión, y en la leyenda mitológica encontramos la clava de Hércules,



Mazas americanas. — 1 y 6, antiguas mazas peruanas; 2, tomahawk de los pieles rojas; 3, maza de la Guayana; 4, del Brasil; 5, macuahuitl mejicano; 7, tomahawk del Athabaska.

verdadero basto de baraja, simple estaca más gruesa en un extremo que en el otro, que al cabo de muchísimos años hubo de encontrar Pizarro entre los indios del Perú, y que aún hoy emplean los ovahereros del Africa austral.

La invención del arco y de otras muchas armas que permitían combatir de lejos, fué la causa de que las grandes civilizaciones de la antigüedad no hiciesen gran caso de la maza, que sólo sirve en la lucha cuerpo a cuerpo, y se convirtiera en arma del sacrificador pagano, que en ciertas ocasiones la empleaba en sustitución del hacha para abatir a la víctima.

Andando el tiempo, cuando se empezó a emplear la pesada armadura, y hombres y caballos se presentaron en el campo de batalla forrados completamente de hierro, resucitó la maza como arma favorita del guerrero, que en ella encontró el mejor auxiliar para destrozar a la vez el yelmo y el cráneo de su enemigo. Hacíanse entonces las mazas de madera y hierro o sólo de este último metal.

La macana es arma que se encuentra en manos de casi todos los pueblos que viven en estado de barbarie.

En tiempo de los Incas, usábanse en el Perú toscas clavas, y también verdaderas mazas de armas, consistentes en una estrella de piedra ajustada a un palo por medio de un trapo. El *macuahuitl* de los antiguos mejicanos, que Solís llama espada, no era en eralidad más que una maza de madera, en forma de remo, con los bordes provistos de afilados pedazos de obsidiana.

Para el mundo civilizado, la maza dejó de ser una arma hace mucho tiempo. Convertida, como ya se ha indicado, en atributo de autoridad, el macero vino a ser pacífica institución, imprescindible en séquitos regios, en Parlamentos y en otros lugares y ocasiones análogas, y con todo la *macana* se sigue empleando por el hombre civilizado, si no para golpear o herir materialmente, para desconcertar, embromar a toda la humanidad, y la *macana* se usa constantemente en la conversación, en privado, en público, y se extiende y adquiere un desarrollo enorme en la prensa, libros, diarios y revistas, que tienen en la macana su mejor y más formidable arma.

PNEUMÁTICOS

DUNLOP

Para que un automóvil dé el rendimiento necesario, debe equiparse con buenos pneumáticos.

DUNLOP

le garantiza a Vd.

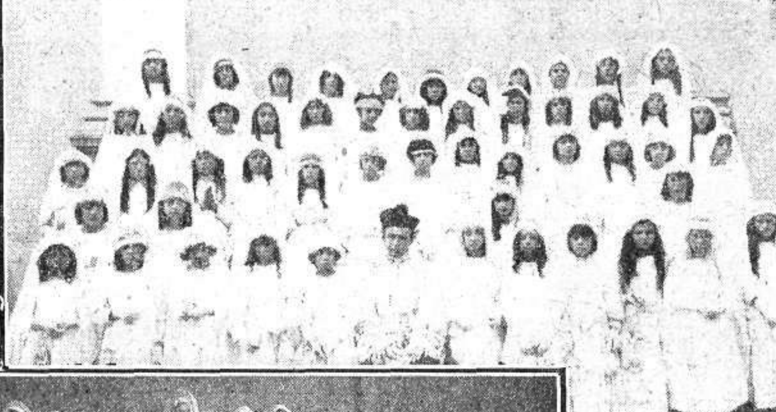
CONFORT - RESISTENCIA - DURACION

1299 - VIAMONTE - 1299

Unión Telefónica, 6301, Juncal



Niña Azucena Bernardelli Sáenz Valiente, que ha recibido recientemente la primera comunión.



BANFIELD. — El sacerdote Brazzola, rodeado de las niñas que hicieron la primera comunión en la iglesia local.



JUNIN. — Grupo de niñas que últimamente han recibido la primera comunión.


Villavicencio
VILLAVICENCIO
De las Sierras de "VILLAVICENCIO" (Mendoza)
La verdadera agua mineral natural.
Eminentemente radioactiva, alcalina, lítica, antiúrica y estomacal.
Por su sabor exquisito es la más indicada para la mesa.
PIDALA EN TODAS PARTES
ESCRITORIO Y DEPOSITO:
SANTA FE, 1234 - Buenos Aires
Unión Telefónica, 5244, Juncal
AGUA MINERAL
VILLAVICENCIO
PROPIEDAD DE
LA UNION-VILLAVICENCIO
MENDOZA

Notas varias

El decálogo del periodista

Un curioso libro recientemente publicado en Londres, *The British Press*, inserta, entre sus consejos prácticos a los profesionales, lo que pudiera denominarse el «decálogo del periodista inglés». He aqui los juiciosos consejos del autor de la obra a sus compatriotas, y que pudieran ser útiles a los periodistas de todos los paises:

I. — No pierdas nunca de vista la ley sobre difamación.

II. — Procura disminuir, en vez de exagerar, la importancia de los hechos.

III. — Sé activo y despierto; rechaza lo que puede ser *sensacional;* evita las palabras soeces y las expresiones duras, asi como los detalles innecesarios de naturaleza delicada.

IV. — Los titulos de los articulos han de ser absolutamente imparciales.

V. — Las noticias deben no dejar traslucir el color politico del diario. Los hechos han de exponerse tal como son y no como querriamos que fuesen.

VI. — Has de ser escrupulosamente objetivo y justo respecto a tus adversarios politicos.

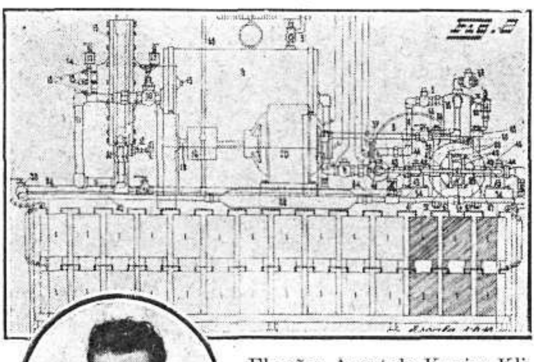
VII. — El gran deber de un *repórter* es *la verdad.* El gran deber de un redactor jefe es *la prudencia.* El gran deber de un periódico es poseer carácter, y esto depende de su *verdad* y de su *prudencia.*

VIII. — Sé generoso en el elogio, cortés y mesurado en la censura. Acuérdate de que es necesario ganar amigos a tu periódico, en vez de granjearle enemistades.

IX. — Cuida de escribir exactamente todo apellido. Nada hay que moleste tanto la vanidad humana como ver un apellido con mala ortografia, porque ello demuestra la poca importancia del personaje o que es poco conocido.

X. — No te fies de los *se dice.* Pesa las referencias y revisa lo que escribes. Revísalo todo y revisa siempre. Jamás des a las cajas ni una linea que no hayas revisado

Inventos argentinos



El señor Apostolo Konias Klimys, ha obtenido por el Ministerio de Agricultura la patente de invención número 15.051 de un motor que funciona por medio de aire comprimido. Según nos informa aquél, el manejo es sencillísimo. Además, en la práctica, tiene grandes ventajas sobre los existentes hasta hoy, puesto que no necesita más combustible para su funcionamiento que aire.

La caracteristica de éste motor es la que sigue: una bateria de acumuladores cargados de corriente eléctrica, un motor eléctrico alimentado por los acumuladores, una compresora de considerable potencia y dos bombitas compresoras auxiliares movidas por el motor, en depósito de aire comprimido, una turbina, la que con una combinación de engranajes pone en movimiento al eje que hace trabajar a un dinamo de mayor capacidad que el motor.

Este motor es adaptable a fines industriales, como asimismo y, según la disposición de algunas piezas, a cualquier medio de locomoción.



La mayor belleza...

engalana el rostro de las damas que emplean en su tocador los afamados productos

"Excelsior M. Griet y Cia**"**

Poudre de Riz
PEBA
Parfumerie Excelsior
M. GRIET & Cie

Por su óptima calidad, exquisita delicadeza y la frescura, suavidad y fragancia que siempre otorga al delicado cutis femenino, es insustituíble el

Polvo de Arroz "PEBA"

GRASOSO e INVISIBLE

Sus tonos son: blanco, rosa y "Rachel", y sus finísimos perfumes de: Jazmín, Violeta, Bouquet y Heliotropo.

PRECIO: $ **1.40** *LA CAJA*

Entre los excelentes productos de nuestra fabricación se destacan las

AGUAS DE COLONIA

Excelsior

EXTRA CONCENTREE

Medio	$ 4.10
Cuarto	» 2.75
Octavo	» 2.—

SPORTSMAN

PARA EL BAÑO

Grande	$ 3.60
Medio	» 2.15
Cuarto	» 1.50
Muestra	» 0.45

Gladys

PARA EL TOCADOR

Grande	$ 5.95
Medio	» 4.10

PIDALAS EN TODAS LAS CASAS DEL RAMO

Eau de Cologne Excelsior

Eau de Cologne Sportsman

Gladys

Perfumeria Excelsior
M Griet y Cia

Lavalle, 770 . Buenos Aires

Representante en el Paraguay: JOSE E. P. FORNES
Iturbe esq. L. A. Herrera (Asunción).

Notas varias



Concurrentes a la ceremonia bautismal del niño Victorino Marceno, séptimo hijo varón de los esposos Barzolo-Pertuzzo, quien fué apadrinado por el Presidente de la República, representado por el teniente coronel Guzmán, y la señora Virginia de Pedriali.





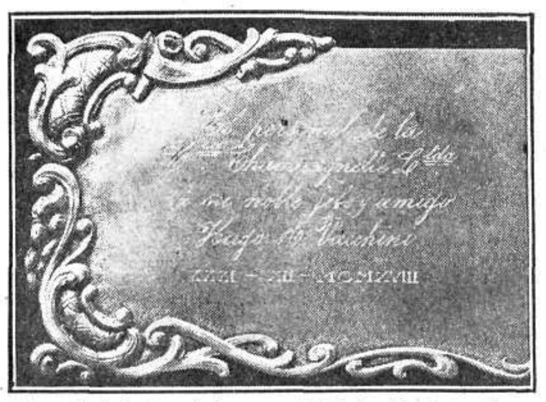
ALVEAR. — Señor José Viva, prestigioso vecino de Alvear, a quien se debe la implantación de la autonomía comunal de dicho pueblo.

MERCEDES. — Señor José Campi, director de la Escuela Normal Nacional, quien se acogió recientemente a los beneficios de la jubilación.

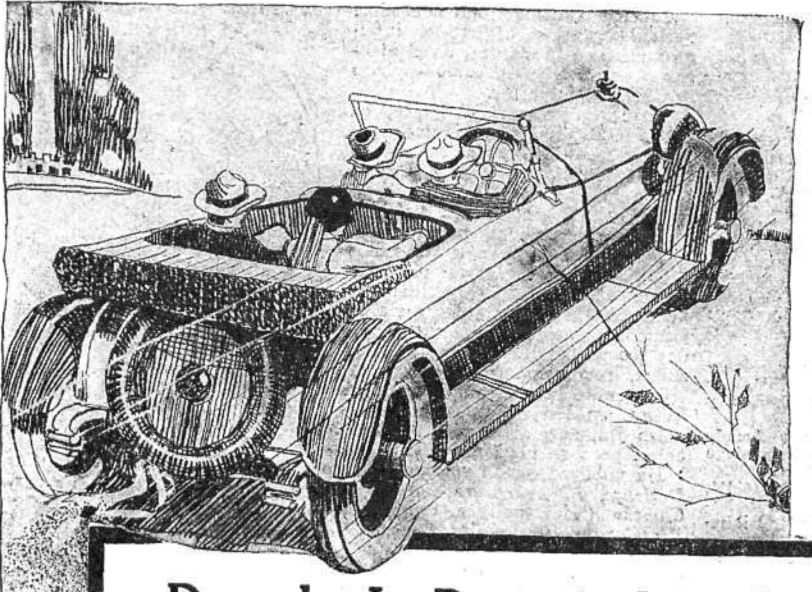


SAN ANDRES DE GILES. — Doctor Felipe A. Espil, recientemente designado secretario de la embajada argentina en Estados Unidos.

Señor Leonardo Selvetti, que ha rendido en la Escuela de Villa Lugano, un brillante examen para optar al título de piloto civil.



Fotografía de la plaqueta de oro, que le fué ofrecida al señor Hugo A. Vacchini, jefe de la compañía «Champagnette Ltda.», por el personal de la misma, con motivo de su eficiente y activa labor en dicho cargo.



Devuelve La Potencia de su Automóvil

NO hay nada más molesto que las dificultades del motor, y 80% de ellas se deben a la acumulación del carbón. El ruido y pérdida de fuerza, gasto excesivo de combustible, encendido extemperáneo, etc. se deben solamente al carbón en los cilindros. Limpiándolos con el

DESPRENDEDOR DE CARBON JOHNSON

DESPRENDEDOR DE CARBON JOHNSON

PARA MOTORES DE GASOLINA

AUTOMOVILES
MOTOCICLETAS
BUJIAS DE CHISPA
MOTORES MARINOS

FABRICADO Y GARANTIZADO POR S. C. JOHNSON & SON RACINE, WISCONSIN, E. U. A.

su automóvil trabajará como cuando era nuevo-silencioso y con toda la fuerza necesaria.

Solamente se requieren cinco minutos. Simplemente ponga una onza del Desprendedor en cada cilindro, donde se dajará de 30 á 40 minutos. Entonces póngase a andar el motor y se verá la nube de carbón que sale por el tubo de escape. Se puede reducir la acumulación del carbón con agregar cuatro onzas del Desprendedor a cada diez galones de combustible que se use.

Seguro Y Garantizado

El Desprendedor de Carbón Johnson es insuperable para cualquier tipo de motor. No puede perjudicar el metal no afecta el aceitamiento ni el lubricante en la caja de arranque.

Pruebe Ud. este Desprendedor y pida a su vendedor que le muestre la Cera Preparada de Johnson que sirve para dar un lustre hermoso a los automóviles. También el Cemento para Radiadores que tienen escapes. El vendedor puede obtener estos productos de los distribuidores:

Agentes generales para Sud América:

YANKEE SPECIALITIES AGENCY

Rivadavia, 1255. Buenos Aires.

EN VENTA:

CASSELS & Cía. Maipú, 271

RECHT & LEHMANN Maipú, 72

MESTRE & BLATGÉ Santa Fe, 1072

ALFREDO CACHÉS Cangallo, 853

S. C. JOHNSON & SON, Fabricantes — Racine, Wisconsin, E. U. A.



BIBLIOGRAFÍA

"Tres repiques", por Agustín Alvarez. Edición de La Cultura Argentina.

"Castilla, Madre", por A. Valero Martín. Renacimiento. — "Las zarzas del camino", por M. Linares Rivas. Hispania. — "Ensayos", por Miguel de Unamuno. Residencia de Estudiantes.—"Dictadura de O'Higgins", por Amunategui y Vicente Mackena. Biblioteca Ayacucho. Rep.: Agencia General de Librería y Publicaciones.

"Botánica elemental", por Eduardo L. Holmberg. — "Zoología", por Víctor Mercante. Editor: Cabaut y Compañía.

"Selección", poesías, por Amado Nervo. — "Fábulas", de Samaniego e Iriarte. Editor: Muntañola.

"Psicología del Pueblo Español", por Rafael Altamira. Editorial Minerva. — "Antonio Maura", Biblioteca Nueva. Rep.: Editorial Tor.

Poesías de Olegario Andrade. Editor: Juan Roldán.

"Boletín de Jurisprudencia y Derecho", por Julio Suárez.

"Buenos Aires", por Juan Alvarez. Edición Cooperativa Buenos Aires.

"Los fulgores de un crepúsculo", por D. Vila Bravo. Edición de La Novela para Todos.

"Boletín Noé". Número Almanaque. 1919.

"Almanaque del Labrador", para el año 1919.

"Lagos, selvas y cascadas", por Emilio B. Morales. Editor: Peuser.

"Catálogo de la Casa Escasany".



Alberto Ghiraldo



Alberto Ghiraldo, el pensador, periodista, poeta argentino, influye mucho en la cultura, en el idealismo español, y es, como espíritu rebelde, su impulsor.

Ha fundado una Biblioteca, ha colaborado en los periódicos peninsulares, — *El País* se honra con esa colaboración, — y ha creado el semanario *Ideas y Figuras*. Ghiraldo es un gran poeta notable; su inspiración no es, en nada, extraña a su tiempo ni a las cuitas de la humanidad. Es un periodista de extraordinario mérito: defiende la libertad, la democracia, la justicia, principios comunes de todos los pueblos. Y es un pensador audaz, revolucionario.

Estrenóle la compañía, tan digna de recuerdo, que dirigió Martínez Sierra, en Eslava, el drama *Alma Gaucha*, y se vió en él alusiones a las Juntas y al problema militar. Se quiso que el autor retirara su obra; pero se negó en redondo, con la altivez de un castellano.

Ha publicado ocho volúmenes de sus obras: *Triunfos Nuevos, Carne Doliente, El Peregrino Curioso* (Mi viaje a España), *El Peregrino Curioso* (Vida política española), *Cuentos de la Angustia, Autores Americanos* (sus mejores cuentos), *Alma Gaucha* y *Los Nuevos Caminos*. Además, ha estrenado una obra en el primer teatro de comedia, el Eslava, ha creado una biblioteca popular, la biblioteca *Avante*, que lleva publicados trece volúmenes; ha reanudado con gran éxito la publicación de *Ideas y Figuras;* ha colaborado en las grandes tribunas periodísticas de Madrid — *El Imparcial, El Liberal, El País, El Sol, España, La Esfera, El Fígaro, Blanco y Negro*, etc., — aparte del centenar de correspondencias enviadas a *La Razón*.

Además tiene en preparación, para dar a las prensas durante este invierno europeo, un libro de versos, *Canción del Día;* otro de cuentos argentinos, *Páramo;* el tercer volumen de *El Peregrino Curioso;* una comedia en un acto, *Campera*, también de tema argentino y, como remate, una *Antología Americana*, por épocas y por géneros, en quince volúmenes, contratada ya con la *Sociedad General Española de Librería*, y que empezó a publicarse en diciembre próximo pasado.



son los que deben estar en su auto, si quiere tener SEGURIDAD al emprender una marcha larga y por caminos accidentados.

Tenga en cuenta que los neumáticos **"CLARK"** se han hecho populares por su alta CALIDAD, y por los beneficios que prestan al automovilista, tanto en lo que se refiere a kilometraje máximo como a confort.

El que los usa una vez los adopta para siempre.

Necesitamos Agentes expertos por las Provincias

SOLICITEN PRECIOS

The Clark Tyre Rubber Company Limitada

Chacabuco, 70 - Bs. Aires
U. T., 3594, Avenida

935 x 135

935 x 135

935 x 135

935 x 135

CLARK TYRE — 36 x 5½

LOS 4 TIPOS DE CUBIERTAS "CLARK"



Maestras egresadas de la Escuela Normal de Profesoras. — Sentadas: Señoritas Enriqueta Loppini, María Luisa Rizzoli, Blanca E. Moyano, M. Antonieta Sobre-Casas, M. Elisa Sisini, Carmen Morales, Guillermina Damin, Angélica Aldazabal. — De pie: Sara H. Lema, Clara Rosa Alvarez, M. Elvira Jiménez Garzón, Serafina Zerda, María Julia López, Amelia R. Astigueta, Luisa F. Figueroa.

Específicos premiados con medallas de oro en París y Roma

Receta infalible para purificar la sangre, tonificar el organismo y regenerar los nervios, huesos, músculos, etc.



Profesor Manuel de Tolosa y Latour, profesor de la Facultad de Medicina de Madrid, Académico de la Real de Medicina, miembro del Real Consejo de Sanidad de España.

«La preparación científica destinada a prestar servicios reales como medicación tónica y depurativa en todos los casos de debilidad o impurezas de la sangre, causa de casi todas las enfermedades conocidas, desde que posee propiedades analépticas y eupépticas excepcionales, es la Poción Tónica Depurativa Collazo».

«No se trata de una mera reunión más o menos acertada de drogas, sino de un verdadero tónico en que las substancias medicamentosas no se asocian al azar, sino en proporciones definidas, de manera que los efectos de las unas sean completamente de el de las otras y en el que las dosis están basadas en las necesidades de la economía humana. Así, por ejemplo: se calculan 0.40 gramos de citrato férrico amónico por cucharada, no porque ésta sea la dosis más o menos media, sino por la razón de que ella representa 0.048 gramos de hierro metálico, cantidad aproximada que elimina el cuerpo humano en las 24 horas, por lo que con dos cucharadas al día se repondrá la pérdida y al mismo tiempo se suministra la cantidad indispensable al normal desarrollo de nuestro organismo. En igual forma son calculadas las demás dosis, permitiendo la combinación de substanciales asimiladoras, estimulantes y eliminadoras equilibrar las fuerzas radicales de unas y otras, ejerciendo acciones correctivas y coadyuvantes para producir invariablemente un solo efecto reconstituyente decisivo, por lo que activa la asimilación de los alimentos, limpia el hígado y los riñones, previene las fermentaciones intestinales y regenerando la sangre, aumenta el número de los glóbulos rojos, regulariza y asegura el normal desarrollo de los huesos, músculos, nervios, etc.»

Precio del frasco, $ **4.—**

Para combatir radicalmente las enfermedades venéreas y urinarias.

Para combatir en breves días la blenorragia, gonorrea, gota militar, cistitis, prostatitis, flujos blancos (leucorrea) y demás enfermedades de las vías urinarias de ambos sexos por antiguas y rebeldes que sean, no existe nada tan eficaz como los cachets antiblenorrágicos Collazo.

El célebre doctor P. Ortiz, director del Hospital Civil y Militar, dice:

El facultativo que subscribe, se hace un deber de certificar, que ha recetado en su clínica particular y del Hospital, los Cachets Antiblenorrágicos Collazo, habiendo obtenido el resultado satisfactorio que indica el cuadro estadístico siguiente:

	Casos tratados	Curados de 1 a 3 semanas	Incurables en 3 semanas	Abandonaron la cura
Blenorragia aguda...	138	117	4	8
» crónica .	152	136	5	11
Cistitis aguda.........	89	87	—	2
» crónica.......	112	99	3	10
Prostatitis aguda......	91	88	—	3
» crónica.....	129	114	6	9
Otras afecciones.....	52	49	1	2

Como los hechos dicen más que las palabras, creo que la estadística descripta me exime de hacer el elogio del remedio, solamente deseo dejar constancia de la grandísima satisfacción que experimento al ver los beneficiosos resultados que para la humanidad representa la atinada combinación de los cachets antiblenorrágicos Collazo.

LOS ULTIMOS ESTUDIOS HAN COMPROBADO SU EFICACIA TAMBIEN EN EL FLUJO BLANCO DE LAS SEÑORAS Y NIÑAS. — PRECIO: $ 6.—

Para purgar a los niños sin que lo sepan.

Por fin se ha resuelto el problema de poder purgar a los niños sin que lo sepan y de evitar el relajamiento del estómago que suelen ocasionar la mayoría de los purgantes, pues el Azúcar Collazo, para niños y personas mayores, purgantes o laxantes según la cantidad, no tiene otro sabor que el del azúcar común y se toma en lugar de éste con la leche, té, café, etc., pudiendo tomarse toda clase de alimento.

Las últimas experiencias realizadas en las principales clínicas de Nueva York, París, Madrid y Buenos Aires, han comprobado «la superioridad del Azúcar Collazo sobre las magnesias y demás laxantes en las señoras durante el embarazo y la lactancia y su eficacia, mayor que las levaduras, para combatir las erupciones cutáneas».

«Que es más eficaz que las píldoras, sales y aceites para descongestionar el organismo en los enfermos del hígado y riñones, y que muchas afecciones del estómago que tienen por origen fermentaciones o inflamaciones de los intestinos suelen curarse sin más tratamiento que el Azúcar Collazo, pudiendo considerarse como el mejor de los laxantes en caso de estreñimiento, porque aumenta la defensa del organismo contra la autointoxicación producida por los venenos provenientes del intestino, y que según Lana y Metchinckoph, son la causa de muchas enfermedades, y a lo que se atribuye el desarrollo considerable de los tumores, cáncer y demás enfermedades infecciosas que actualmente causan alarma en toda Europa».

Puede darse desde la infancia hasta la vejez; su eficacia es igual en *todas las edades*.
Se vende a $ 0.80 y $ 1.80 la caja, en las buenas farmacias.

Unico procedimiento eficaz para extirpar la caspa, fortificar el cabello y curar la calvicie de primer y segundo grado.

EL ESPECIALISTA, doctor MAW, DICE: «Nada más eficaz puede recomendarse que el uso diario, o siquiera dos veces por semana de la Loción Collazo, para evitar la formación de la caspa y conservar el pelo indefinidamente, siendo su uso indispensable a las señoras y señoritas que deseen conservar limpia la cabeza y poseer en todo tiempo aún en la vejez una hermosa cabellera con la suavidad, tersura y lustre propios de la juventud».

Es destructora por excelencia de la caspa a la que extirpa radicalmente en breves días, porque limpia y antiseptiza el cuero cabelludo.

Detiene inmediatamente la caída del cabello porque vigoriza y fortifica las raíces, tonificándolas convenientemente.

Hace brotar el pelo (en los casos de calvicie de primer o segundo grado, solamente) porque estimula el bulvo piloso activando la proliferación de las células.

Precio del frasco, $ **5.—**

Pida folletos gratis de cada uno a la

Droguería y Farmacia del Cóndor

CORDOBA, 884 - ROSARIO

LA QUE MAS BARATO VENDE

DEPOSITO EN BUENOS AIRES:

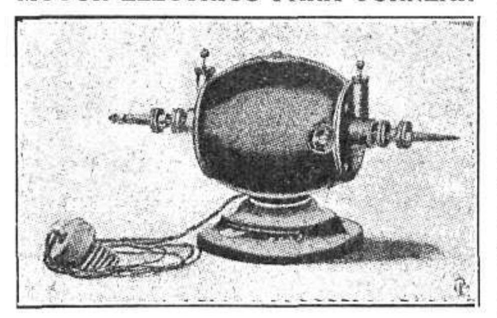
DROGUERIA AMERICANA - Bmé. MITRE, 2176

Ninos que hicieron su primera comunión, bajo el patrocinio de la congregación «Hijas de María».

De Santiago del Estero

Banquete dado por los amigos y colegas del interventor seccional del F. C. C. A., senor Ernesto Saluzi, con motivo de su traslado a Buenos Aires.

MOTOR ELECTRICO PARA TORNEAR



Este motor es del tipo Holtzer-Cabot cerrado, de modo que el conmutador, las escobillas y todas las partes principales de la máquina están cerradas en una armadura de acero de forma ovoidea. La fuerza del motor es de 1|6 de caballo. La velocidad puede regularse por medio de un reostato que se gobierna desde el exterior por una lengüeta que puede recorrer una abertura situada en la base del motor. De este modo se puede dar al eje una velocidad de 1.200, 1.800, 2.400 ó 3.000 revoluciones por minuto. Este eje sale al exterior por los dos extremos, y en cada uno de ellos lleva una rosca cónica u otro mecanismo adecuado para sujetar con toda seguridad los objetos que se tornea. El motor funciona perfectamente y sin ruido con corriente directa de 110 ó 220 volts, y puede adaptarse sin dificultad a una batería de acumuladores.

Como se ve por nuestro grabado, se pueden tornear con este aparato dos piezas a la vez.

Marfil plateado. — Un procedimiento muy sencillo para platear el marfil, consiste en hacer una solución débil de nitrato de plata, meter en ella el marfil y dejarlo allí hasta que aparezca de un color amarillo obscuro. Entonces se mete en agua clara y sin sacarlo de ella se expone al sol. El marfil se pondrá negro en unas tres horas, y esta superficie negra pasará a ser de un plateado brillante, frotándola fuertemente con un trapo.

CEPILLO ROTATIVO PARA LOS DIENTES



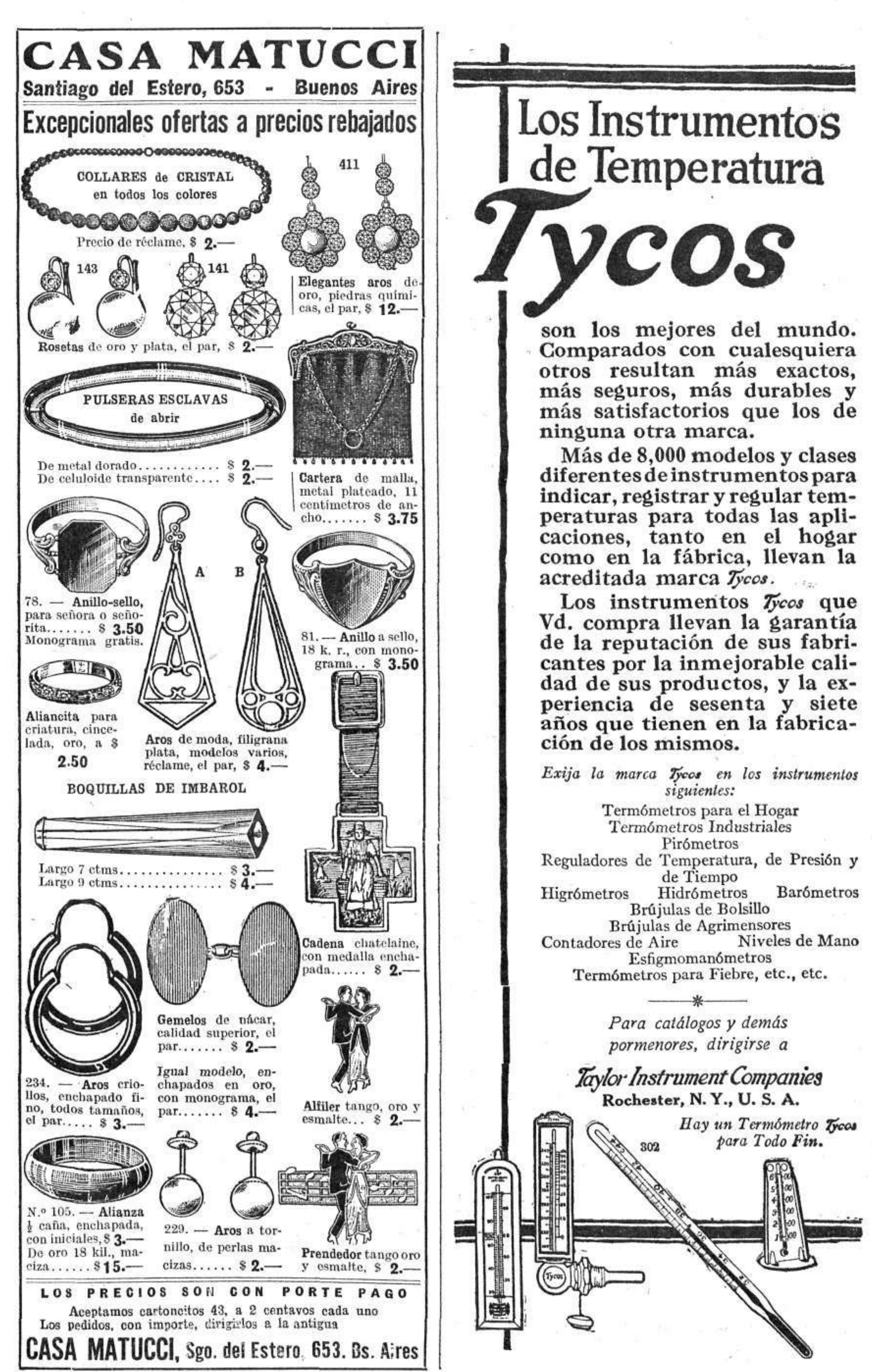
Perpendicularmente a una de las extremidades de un mango hueco tubular, se encuentra un pequeño cepillo circular cuyo eje está sujeto a una ruedecita dentada, que gira alternativamente de derecha a izquierda y viceversa, cada vez que se imprime un movimiento de vaivén a una varilla relacionada con una cadena y un resorte espiral alojados en el interior del tubo.

Este cepillo es muy útil para limpiar la parte posterior de los dientes.

Agua progresiva para teñir las canas

Agua de rosas	1 litro
Litargirio en polvo	50 gramos
Hiposulfito de sosa	100 „
Glicerina	10 „

Colóquese en una botella de suficiente capacidad y agítese la mezcla dos veces al día. Al cabo de un par de semanas se filtra. Se aplica con la mano o con un pequeño cepillo. No mancha la piel ni la ropa.


CASA MATUCCI
Santiago del Estero, 653 - Buenos Aires
Excepcionales ofertas a precios rebajados
COLLARES de CRISTAL
en todos los colores
Precio de réclame, $ 2.—
411
Elegantes aros de oro, piedras químicas, el par, $ 12.—
143
141
Rosetas de oro y plata, el par, $ 2.—
PULSERAS ESCLAVAS
de abrir
De metal dorado............ $ 2.—
De celuloide transparente.... $ 2.—
Cartera de malla, metal plateado, 11 centímetros de ancho....... $ 3.75
A
B
78. — Anillo-sello, para señora o señorita....... $ 3.50
Monograma gratis.
81. — Anillo a sello, 18 k. r., con monograma.. $ 3.50
Aliancita para criatura, cincelada, oro, a $ 2.50
Aros de moda, filigrana plata, modelos varios, réclame, el par, $ 4.—
BOQUILLAS DE IMBAROL
Largo 7 ctms............... $ 3.—
Largo 9 ctms............... $ 4.—
Cadena chatelaine, con medalla enchapada...... $ 2.—
Gemelos de nácar, calidad superior, el par....... $ 2.—
Igual modelo, enchapados en oro, con monograma, el par....... $ 4.—
234. — Aros criollos, enchapado fino, todos tamaños, el par..... $ 3.—
Alfiler tango, oro y esmalte... $ 2.—
N.º 105. — Alianza ½ caña, enchapada, con iniciales, $ 3.—
De oro 18 kil., maciza...... $ 15.—
229. — Aros a tornillo, de perlas macizas...... $ 2.—
Prendedor tango oro y esmalte, $ 2.—
LOS PRECIOS SON CON PORTE PAGO
Aceptamos cartoncitos 43, a 2 centavos cada uno
Los pedidos, con importe, dirigirlos a la antigua
CASA MATUCCI, Sgo. del Estero, 653. Bs. Aires
Los Instrumentos de Temperatura
Tycos
son los mejores del mundo. Comparados con cualesquiera otros resultan más exactos, más seguros, más durables y más satisfactorios que los de ninguna otra marca.
Más de 8,000 modelos y clases diferentes de instrumentos para indicar, registrar y regular temperaturas para todas las aplicaciones, tanto en el hogar como en la fábrica, llevan la acreditada marca Tycos.
Los instrumentos Tycos que Vd. compra llevan la garantía de la reputación de sus fabricantes por la inmejorable calidad de sus productos, y la experiencia de sesenta y siete años que tienen en la fabricación de los mismos.
Exija la marca Tycos en los instrumentos siguientes:
Termómetros para el Hogar
Termómetros Industriales
Pirómetros
Reguladores de Temperatura, de Presión y de Tiempo
Higrómetros Hidrómetros Barómetros
Brújulas de Bolsillo
Brújulas de Agrimensores
Contadores de Aire Niveles de Mano
Esfigmomanómetros
Termómetros para Fiebre, etc., etc.
Para catálogos y demás pormenores, dirigirse a
Taylor Instrument Companies
Rochester, N. Y., U. S. A.
Hay un Termómetro Tycos para Todo Fin.
302
Tycos

De Entre Ríos



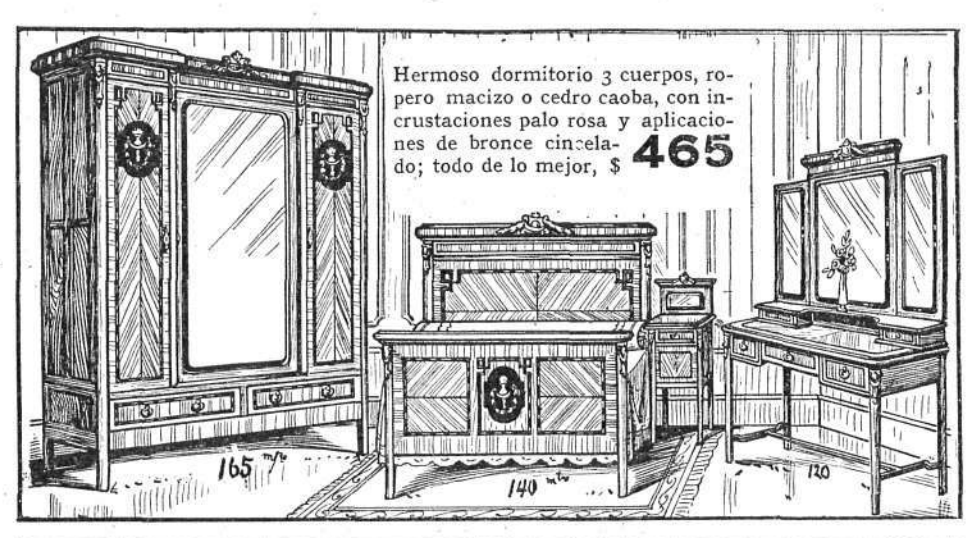
CONCORDIA. — Familias de las colectividades aliadas, que llevaron a cabo una animada fiesta campestre en el Yeruá, celebrando el éxito de los ejércitos aliados en la guerra.

CONCORDIA. — Concurrentes al pic-nic organizado por la sociedad «Juventud Unida del Yeruá».

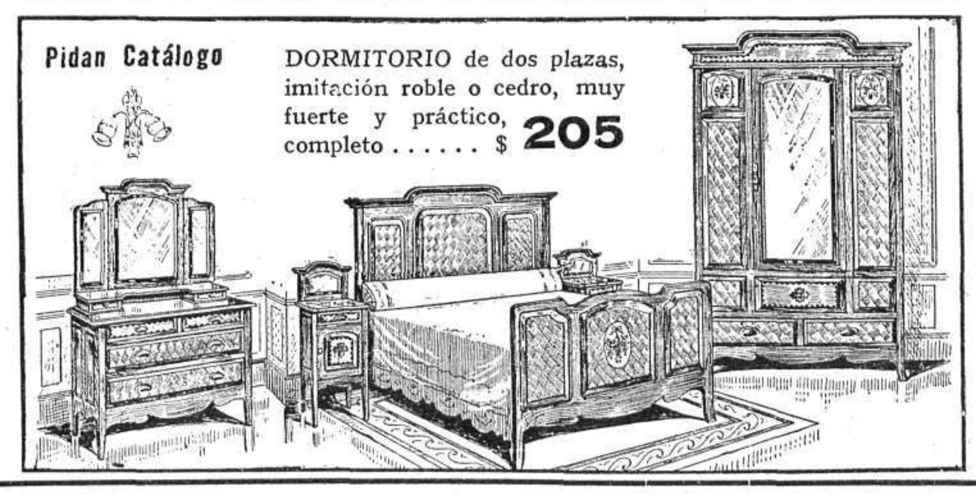
MUEBLES DANIEL ETKIN e Hijo

Cangallo, 756/58

Ofrecemos **ABSOLUTAMENTE GRATIS** el flete, no distando más de 7 horas de la Capital, mayor distancia, la mitad. Para el pago de los pedidos, basta girar el **50 %** del importe, abonando el resto al recibir, de conformidad, los muebles.







CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

En casa del oculista.

Entra un anciano que suplica al oculista que le examine los ojos.

— No veo nada — dice el oculista.

— ¡ Calla ! ¡ Pues le pasa a usted

— ¡ Calla ! Pues entonces le pasa a usted lo mismo que a mí !

ZUSANITA.



Primer atorrante. — *Hoy día las maquinarias han substituído a la mano de obra en todos los ramos de la industria.*

Segundo atorrante. — *Menos en nuestro ramo...*

RANÚN.



— *¿ Qué contestó su mamá cuando usted le dijo que me había aceptado como esposo?*

— *Que le agradaba saber que usted recibía bromas pesadas.*

TENORIO.

Un maestro de escuela a su mujer:

— ¿ Podrás creer que he perdido los tirantes?

— ¡ Es singular!

— No, plural, hija mía, plural.

PURISTA.

— ¡ Hombre! ¿ Te has afeitado solo?

— Claro está. Tengo una navaja admirable.

— No lo digo por eso. Es que te has hecho cinco cortes.

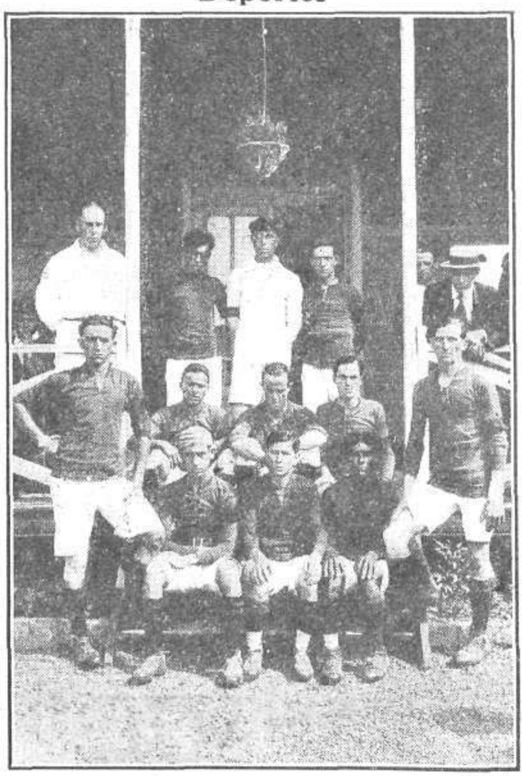
R. I. P.



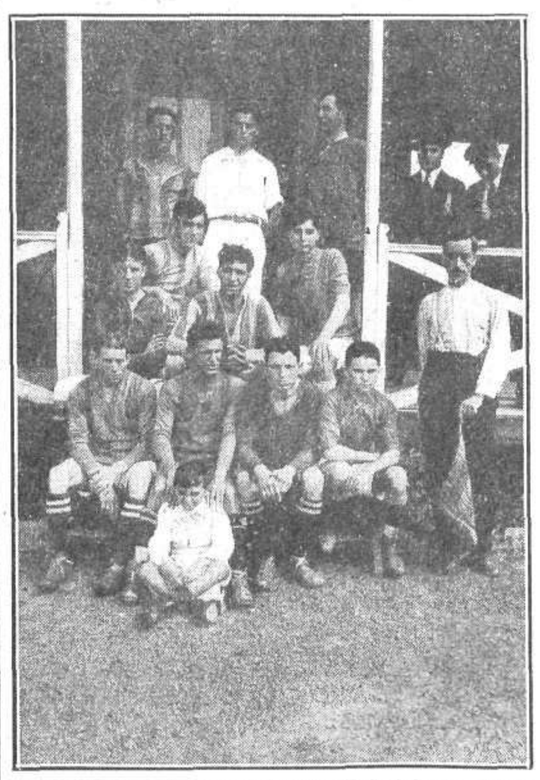
— *Sea franca, Angelina, ¿ quiere que me vaya?*

— *Esa pregunta debió haberla hecho hace dos horas.*

FERNANDO B.



Team del Club Atlético «Adot y Hermanos», formado por los jugadores: S. Schiapaccasse; J. Zeballos y A. Celico; C. Federico. B. Molle y F. Marchioli; C. Cechi, L. Molle, A. Ruiz, C. Colucci y J. Carrón, que se clasificó ganador del campeonato de 2.ª división, por dos goals a uno, en el partido final, disputado con el Club Atlético «Caras y Caretas».



Equipo de «Caras y Caretas»: J. de Diego; E. Gaebeler y A. Dascanio; D. Cao, E. Jannelli y J. Beade; M. Carateoche, G. Fernández, C. Bozzo, M. Castromán y J. Vercellino, que jugó con el team del club «Adot», clasificándose en el 2.º puesto de su división, por el campeonato de la Federación Comercial.

Los Cantares



De Resistencia (Chaco)

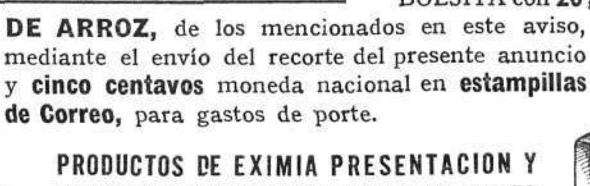
Los nuevos maestros, egresados de la Escuela Normal, con el director (×) de la misma.

De General Pico (Pampa Central)

Señoritas que tomaron parte en el festival celebrado a beneficio de la Cruz Roja Aliada, en el local de la «Sociedad Italiana».

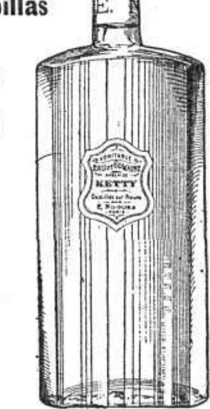
GRATIS

REMITE la **PERFUMERIA E. NOGUES,** a cualquier punto de la República y en calidad de muestra, una BOLSITA con **20** gramos de **POLVOS**



DE ARROZ, de los mencionados en este aviso, mediante el envío del recorte del presente anuncio y **cinco centavos** moneda nacional en **estampillas de Correo,** para gastos de porte.

PRODUCTOS DE EXIMIA PRESENTACION Y FABRICADOS CON ESENCIAS PURAS DE FLORES



POLVOS DE ARROZ

Cata	la caja, $	0.45 m/n.
Grasse	» » »	1.20 »
Diva	» » »	1.40 »
Jasmin o Rosa	» » »	1.70 »
Bouquet o Violeta	» » »	1.70 »
Mignon	» » »	2.00 »
Idilie	» » »	2.00 »
Bouquet Ideal	» » »	2.10 »
Brisas de Mar	» » »	2.20 »
Serment d'Amour	» » »	3.50 »
Mis Amores	» » »	4.00 »

Agua de Colonia **DIVA** de	1/4 litro,	$ **1.50**
» » » »	» 1/2 »	» **2.50**
» » » »	» 1/1 »	» **3.50**

Agua de Colonia **KETTY** de	1/8 litro,	$ **0.45**
» » » »	» 1/4 »	» **1.40**
» » » »	» 1/2 »	» **2.20**
» » » »	» 1/1 »	» **3.30**

PEDIRLOS EN TODAS LAS TIENDAS, FARMACIAS Y PELUQUERÍAS

559 - CARLOS PELLEGRINI - 559
BUENOS AIRES - Unión Telef., 1844, Libertad

= **E. NOGUÉS**

Para combatir las manifestationes del Artritismo, denominadas Reumas, Gota, Dolores, Neuralgias, Perturbaciones del sistema circulatorio, Várices, Flebitis, Ulceras varicosa, Arterio-esclerosis, etc., es de absoluta necesidad purificar la sangre, hacerla más flúida, y facilitar la circulación de la misma, con objeto que descongestione los tejidos y las articulaciones, y accelere la nutricion de los organos. Por estos motivos, todos los especialistas del mundo entero aconsejan hoy el

Depurativo RICHELET

que suprime rápidamente los fenómenos dolorosos y los entorpecimientos de las articulaciones, y restablece la buena circulación al par que facilita el trabajo eliminador de los riñones, del higado y de la piel.

En concepto preventivo, se practicará la cura, por los menos 2 veces al año.

De venta en todas las farmacias. — Pidase folleto gratis al Deposito General. — En Buenos-Aires : Farmacia Franco-Inglesa, 581, Sarmiento. - En Montevideo : J. J. Vallarino e Hijo, Sarandi, 429. — Laboratorio L. Richelet, de Sedán, 6, rue de Belfort, Bayonne (Francia).

JEP

REUMAS
GOTA. DOLORES

Necrología



Señora Eugenia D. de Reboratti — Capital.



Señora María Lértora de Perlender — Córdoba.



Señor Sebastián Picazo y Delgado — Bernal.



Señor Enrique Holst — Capital.

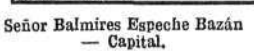


Señor Francisco Gresolia — Capital.



Señor Julio Sueldo — Tucumán





Señor Balmires Espeche Bazán — Capital.



Señor Pedro Fernández — Mercedes.



Mayor Recorrido

La satisfacción de un neumático está basada sobre su recorrido. El costo final, calculado sobre las molestias evitadas, es el costo verdadero. Ningún automóvil es mejor que sus neumáticos.

El Neumático United States

Tipo 'Usco'

ofrece absoluta satisfacción porque es grueso y antiderapant, teniendo más goma donde el roce es mayor. Aunque costando un poco más que los neumáticos lisos ordinarios, su duración es sorprendente. Y dá mayor recorrido porque su construcción está balanceada—la cara y el cuerpo son de igual duración. El desgaste por fricción ha sido casi eliminado.

Equipe Ud. su automóvil con este o cualquiera de los cinco tipos United States. Obtendrá Ud. verdadera economía, tanto en valor como recorrido—una economía que se basa sobre obtener el mejor servicio de un automóvil.

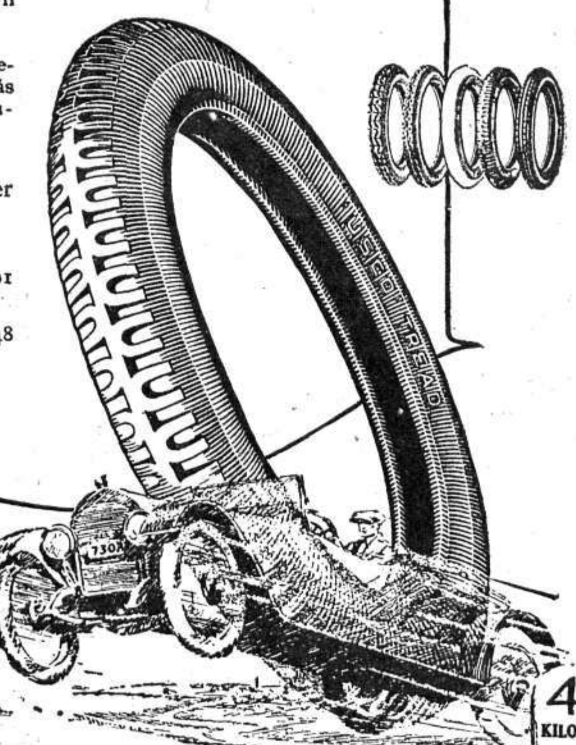
Su vendedor tendrá especial gusto en darle más detalles sobre los neumáticos United States.

United States Rubber
Export Co., Ltd.

BUENOS AIRES:
San Martín, 501

ROSARIO:
Sarmiento, 648

Telegramas: "USCO"



APUNTES Y RECORTES

EN LA COMISARIA



— Vea, amigo; el alcohol mata más que las balas.

— Será cierto, señor comisario; pero yo prefiero llenarme de alcohol y no de balas.

Dos zoólogos franceses hicieron hace algunos años interesantes observaciones acerca del destino de los pájaros cantores. Según ellos, de 20 pajaritos 17 ya perecen en el primer año de su vida y dos o tres solamente llegan a reproducirse en el año subsiguiente. Si reflexionamos detenidamente sobre el particular, veremos que no hay exageración en estas versiones, dada la gran destrucción de nidos, aun cuando sólo sea por otros animales.

Las observaciones hechas en un parque dieron por resultado que de 67 nidos, 41 fueron destruídos por gatos y otros animales de rapiña. El gato es el peor enemigo de los nidos, y si bien en el parque mencionado se le perseguía despiadamente, no pudo evitarse que devorara el contenido de 18 nidos. Las ardillas, lirones y ratas cooperaron en esta destrucción. Son también enemigos de los nidos las comadrejas, las víboras y sus crías.

De estas observaciones se deduce que de 100 pájaros cantores tales como los mirlos, pinzones, frailecillos, ruiseñores, son devorados de 67 a 70 por lo menos: 20 por los gatos, 12 por ardillas y urracas, 10 por lirones, 8 por viboritas y ratas, 8 por víboras mayores, 6 por comadrejas, 3 por aves de rapiña, 1 por erizos, perros zarceros y otros animales. Para los nidos altos en las copas de los árboles son los enemigos más peligrosos las ardillas, urracas y aves de rapiña, mientras los nidos sobre el suelo son destruídos por las víboras y comadrejas.

M. A. Veronet estudia, valiéndose del cálculo, la evolución del sol, asimilándolo a una masa gaseosa esférica en equilibrio, que se dilata o se contrae uniformemente: la condensación produce la energía, e inversamente. Las variaciones de la presión y de la temperatura se obtienen por ecuaciones conocidas.

Suponiendo la atmósfera solar formada únicamente por hidrógeno, se encuentra una capa de inversión de temperaturas a cien kilómetros por bajo de la capa de inflexión de densidades.

La masa, en su conjunto, debe contraerse al enfriarse.

Si estuviera formado por un gas perfecto, el sol habría tardado catorce millones de años en contraerse de un radio doble a su radio actual.

La temperatura sobre la tierra es proporcional a la raíz cuarta de la energía calorífica enviada por el sol.

La hipótesis de un gas perfecto conduciría a suponer una temperatura más débil en el pasado que hoy. En el caso de los gases reales, habría habido 300 grados sobre la Tierra en el Ecuador hace un millón trescientos mil años, con un radio mayor en una mitad, y 125 grados hace un millón de años, con R = 1'2.

Finalmente, se llegará a cero grados en el Ecuador dentro de un millón de años con R = 0'92.

Le queda, pues, a la tierra, como máximum, un millón de años de vida.

BUENA EDUCACION

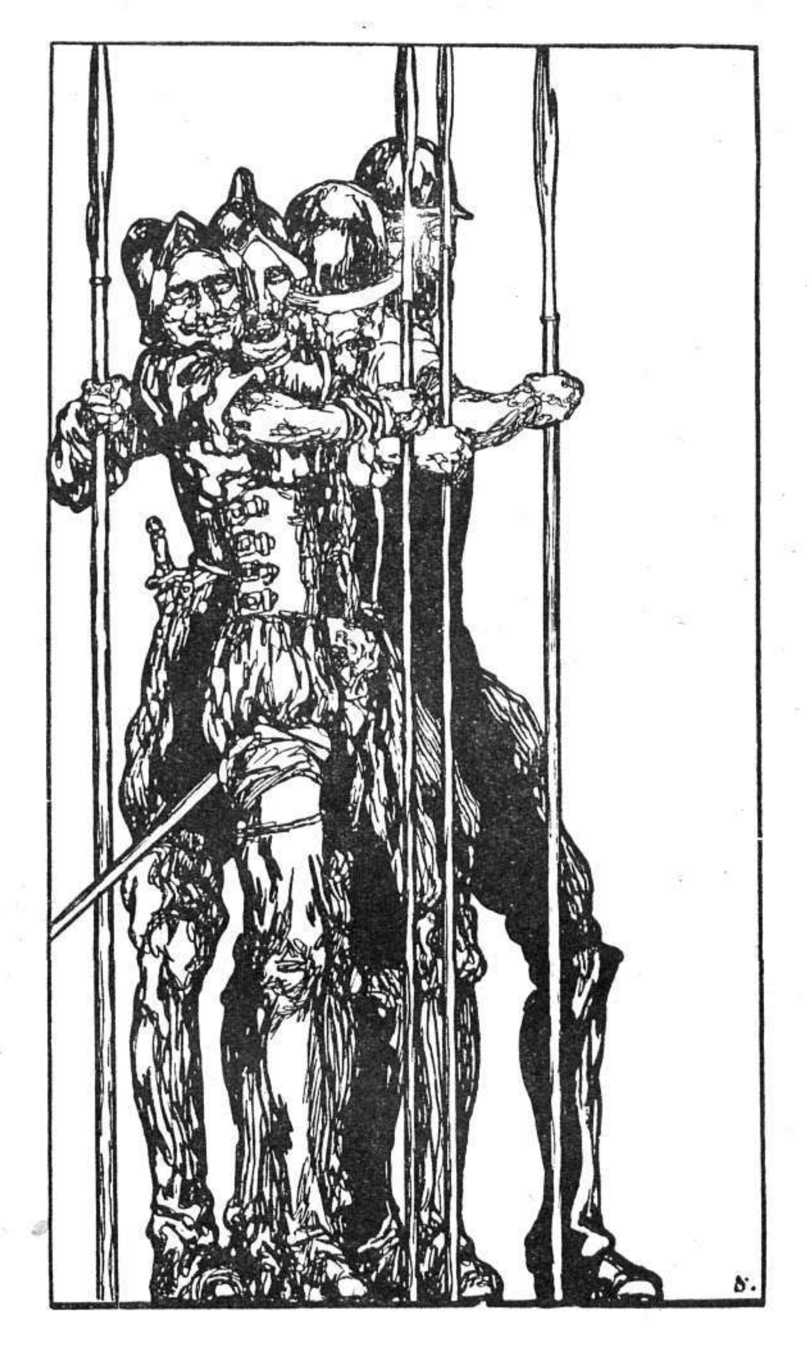


— Sarita, ¿pediste escusas al señor aquel a quien pisaste el pie?

— Como no, papá; y me dió veinte centavos por estar tan bien educada.

— ¡Qué bueno! ¿Y qué hiciste entonces?

— Pues le pisé el otro pie, le pedí perdón y me dió un moquete.



PAGINAS LITERARIAS.

LA CIUDAD DE LA MARAVILLA

POR

PEDRO BAZAN



PEDRO BAZAN

LA CIUDAD DE LA MARAVILLA

TRADICIÓN INDIA

Para Caras y Caretas.

Los Césares la habían visto; las tropas de Diego de Rojas, también.

Aquellos cuatro soldados castellanos de la armada de Sebastián Gaboto, después de la erección del Fuerte de Sancti-Spíritu, que se ofrecieron a su jefe para buscar el camino hasta las tierras del Rey blanco — como llamaban al Inca — cruzaron la región del desierto y llegaron al Perú, contando maravillas.

Las tropas de Diego de Rojas, que después de enterrar a su caudillo en las selvas de Machigasta (Maquiajata), cruzaron el desierto y llegaron al Paraná, también la vieron; pero no pudieron llegar hasta sus muros, porque la noche les hizo perder el camino. (1)

El Gobernador don Francisco de Aguirre creyó en su existencia. Sus soldados fueron forzados por él a una expedición hacia el Sud para encontrar la ciudad fabulosa, que encerraba tan inmensas riquezas; pero cuando se detuvo en la sierra de Guayamba — que desde entonces tomó el nombre de "Sierra del Alto" — fué vencido por la conspiración de Heredia y no pudo cumplir sus deseos de conquistarla.

Gonzalo de Abreu la buscó por todas partes, en ninguna la halló. Bárbaro, licencioso, sanguinario, lleno de pasión y de interés, soñaba todos los días en la posesión de aquella región misteriosa, llena de los tesoros "de las mil y una noche", que hubieran hartado su ansiedad de lucro.

Muchos indios le contaron la peregrina historia de que al cruzar entre los comechigones, los tabaquinitas y los mogas, hasta la sierra de los Escalonis, la vieron brillar en el llano, al caer el sol de una tarde de estío. Otros la contemplaron entre las Sierras de Guayamba y de Anta Colli (los Andes Colorados) del territorio de los Diaguitas. Pero nadie sabía decir el punto fijo donde estaba situada; todos declaraban sólo que habían llegado tan cerca, que "cuasi la podían tocar con la mano"; pero que no habían podido entrar en ella porque un río enorme, de lava roja, daba llamaradas con irradiaciones opalinas, y tuvieron miedo de acercarse. Vieron sus muros altísimos, vieron sus torres, pero era imposible escalarlas. Lo único que se pudo sacar en limpio de todos estos cuentos, es que la ciudad maravillosa estaba edificada en el enorme desierto, al pie de las montañas de la región que se extiende "entre las sierras de Famatina y el camino de Chile".

Era el mes de diciembre de 1578. Reunidos en el Pucato de Manogasta, cuatro reales de soldados españoles, debían bajar al llano y emprender la conquista de la comarca desconocida, que se extendía al pie de la sierra. Todos hablaban de la ciudad famosa de los Césares, y querían ponerse en marcha a fin de descubrirla al día siguiente.

En una plataforma de pircas de lajas, cerrada por amplios bastiones, cortinas y atolayas de muros en seco, bajo la luz tibia y serena de una luna que brillaba redonda en el cielo, los soldados, felices y contentos churrasqueaban a la orilla de las hogueras humeantes del vivac.

Allí estaba, en el centro del grupo, su Jefe y Gobernador, don Gonzalo de Abreu y Figueroa, flaco y musculoso, de mandíbulas prominentes y barba renegrida, con su nariz aguileña y ojos de buho, que discutía acaloradamente la empresa; la figura gigantesca de Gaspar de Medina, uno de sus más famosos capitanes, Teniente Gobernador de San Miguel; Tristán de Tejeda célebre entre los conquistadores, también Teniente Gobernador de Córdoba la llana, y jefe de su vanguardia; Hernán Mejía de Mirabal, el caballero heroico como el Rolando de la fábula, defensor de aquella otra Córdoba del Spíritu Santo de los Valles calchaquíes; y en torno de aquel grupo tan ilustre, otros caballeros que daban sus vistas, haciendo comentarios sobre las posibilidades de la campaña.

Muchos indios fueron llamados. En su lenguaje de medias palabras, repitieron por centésima vez lo que todos conocían, y que llenaba la imaginación de los conquistadores de esa época.

Decían que los Césares eran cristianos huídos de la ciudad de Osorno, destruída por los araucanos, tiempo hacía; que la Trapalanda era ciudad de españoles, poblada por gente de elevada estatura, de tipo marcial, cara blanca y barba rubia, que hablaban un extraño idioma de nadie conocido. Unos la situaban en un abra gigantesca de los Andes, otros a las orillas de un gran lago, en la región del Sud de la Cordillera, o a las orillas de un gran río de lava que no daba paso para llegar a sus puertas.

Había tres: "la del Muelle", "la de los Sauces" y la de los "Hoyos", más populosa que las anteriores; pero nadie conocía ni podía describir el camino de la ciudad quimérica.

Muchos contaron, de nuevo, haberla vislumbrado de tarde a las orillas del lago, y haber escuchado en la calma sus sonoras campanas tocando a gloria. Tal vez el chucho, la coca y la quina, los obligaba a hablar en esos términos. Algunos, hasta daban el nombre de los indios amigos que en sus inmediaciones, sometidos a las tiranías de los Césares, nunca señalaron el camino que conducía a sus puertas, porque eran sometidos a terribles castigos.

Los hombres eran de una altura gigantesca, de barbas y cabellos rubios, gastaban amplias capas de colores y usaban armas invencibles; no había enfermedad que prosperara entre sus muros, y la vida se dilataba en una eterna primavera, como si fuera

(1) **Matienzo cuenta que llegaron hasta la Mar Chiquita.**

la mansión de la dicha y la fantástica Jauja del anhelo. Todos los palacios eran de sillarejos de jaspe o de mármol, y ofrecían a la vista el aspecto de fortificaciones, formadas por gigantescos muros de sostén, teniendo en su centro magníficos templos que elevaban al cielo sus doradas cúpulas y sonoras torres, que el sol doraba con vívidos reflejos.

La ciudad, edificada en una isla estaba rodeada por murallas prodigiosas y anchos fosos, donde un solo puente levadizo daba paso al recinto por una bellísima puerta de bronce.

En los predios del contorno se cultivaban sauces y árboles frutales, y los ganados triscaban en la paz de las lomas. Dos cerros vecinos, uno de oro, y otro de diamantes, daban a los Césares riqueza y poderío, y aquella magnífica vajilla trabajada por hábiles orfebres que decoraban con lujo férico superior al bizantino sus magníficos templos.

Ante aquellas explicaciones tan detalladas, los españoles no dudaron; era imposible dudar de aquellas atestaciones tan verídicas y terminantes.

¿Cuál fué la ruta seguida? ¿Qué etapas tuvo la expedición? El hecho fué que al día siguiente, todos bajaron de la sierra de Guayamba, emprendiendo como los israelitas el camino del desierto, en busca de la tierra prometida. No pudo ser el que cruzaba el llano que se extiende al oriente de las Sierras de Córdoba, ya reconocido por las tropas de don Jerónimo Luis de Cabrera, bajo el mando del capitán Tejada y por él conocido, puesto que entonces llegaron por el Sud hasta Río IV o Chocancharagua; no el camino de la Sierra de los Comechingones, al Oeste de Córdoba, también conocido y explorado hasta el Morro de San Luis; no un camino al Oeste, despuntando la Sierra del Alto y marchando en dirección a La Rioja, región ocupada por los diaguitas, que continuaban sublevados, y que después emprendió Juan Ramírez.

La única ruta emprendida debió ser por Casa de Piedra, los Cerrillos, las Salinas Grandes, la Costa baja de los Llanos, Chamical Olta, Catuna, Ulapes, Villa Dolores, Quines, etc.; región desconocida y en la que penetraron por primera vez las tropas españolas.

No pudo haber sido la región comprendida entre la sierra de los Llanos y la sierra de la Huerta, sea por la Costa Alta, Tama, Malanzán, Illisca, sea por San Agustín de Valle Fértil, los Tumanas, etc., porque, forzosamente, se hubieran encontrado con las tropas chilenas que desde el año 1561 habían establecido sus reales en San Juan de la Frontera, bajo el mando de don Juan Jofré y Mallea.

Lo que parece exacto, es que en esta expedición fantástica de los Césares, se descubrieran y exploraran por primera vez los llanos de La Rioja. La Trapalanda famosa había desaparecido.

Muchos años pasaron. Los exploradores, olvidados de la expedición aquella, no la intentaron de nuevo. Sólo Tristán de Tejada conservaba su idea fija, cimentando sus esperanzas. Los indios, tenaces en sus historias, relegadas a la categoría de mitos fantásticos, seguían halagando la codicia española y certificando su credulidad con cuentos inverosímiles.

Contaban haber visto de nuevo la ciudad de los Césares en medio del desierto. Algo quedó en el alma de Tristán de Tejada, porque bajo la amenaza de la sublevación de los indios de Córdoba salió a someterlos, recorriendo después, sin objeto, todo el llano que se extendía entre los Comechingones y la sierra de los Escalonis, y cruzando por Catuna, Malanzán y Patquia, llegó por Amaná a Talampaya, explorando la comarca y obligando a sus habitantes a declararse vasallos del rey de España. Esto sucedía durante el gobierno de Juan Ramírez. La Trapalanda quedó flotando en el recuerdo como un mito.

Pero un día fué descubierta. He aquí cómo:

Corría el mes de enero de 1595, y un grupo de soldados españoles, al mando de Tristán de Tejada, se detuvo, después de una marcha forzada de todo el día, en la pampa de las Salinas, entre Soto y el Chañar. Llamados por un mensaje de angustia del gobernador de Tucumán, don Pedro Mercado Peñaloza, sitiado por los indios en la ciudad de Todos los Santos de la Nueva Rioja, acudían acelerando su marcha desde Córdoba la Llana para llevarle socorro.

Los indios del contorno, más numerosos que "las hojas innúmeras del bosque o que las rojas arenas del desierto", le habían puesto sitio, pidiendo la destitución de las autoridades españolas. Francisco Solano, apóstol de la paz, que se encontraba entre los rebeldes, acalló la discordia intituyendo al Dios-Niño — según cuenta la tradición — alcalde de la ciudad de Todos los Santos, para no dejar que los españoles ni los indios la rigieran.

El miedo perduró. Las tropas de socorro no llegaban.

En esos tiempos no había caminos ni población alguna en la infinita soledad del territorio, y el inmenso mar de sal se extendía hasta el último límite del horizonte como un ardiente y blanco capuz, reverberando a la vista bajo el sol de fuego. Las corazas ardían, las gargantas, resecas en las fauces, pedían agua, las cabalgaduras, sudorosas y con sus hijares hundidos, resollaban con fatiga, y los soldados, agotados sus chifles de cuerno, se resolvían, mustios y sombríos, a emprender la jornada de la noche y cruzar con la fresca la inmensidad de la llanura calcinada y mortecina. El sol declinaba detrás de la sierra de los Llanos, que dibujaba su perfil en un cielo hermoso, teñido con los colores del ópalo y del iris. Las nubes se arrebujaban en lontananza sobre aquel mar de plata, formando pabellones fantásticos, tiendas gigantescas, extensas franjas fulgurantes, arcadas de bronce, palacios maravillosos, abismos de luz, que cortaban el horizonte en cinco partes, dando nacimiento a una serie de haces divergentes, que irradiaban de aquel foco como una corona de gloria. A espaldas, en la línea indecisa y blanca que comenzaba a ennegrecer la noche con sombríos colores, como reflejados por fanales ocultos detrás de la llanura abandonada por los viajeros, otras haces semejantes llegaban hasta el cenit; era la antigloria. Sobre el mar de las Salinas, tan cerca que de un galope se podía llegar a ella, surgía la ciudad maravillosa. A su pie corría un torrente de plata y de esmeralda, y sus palacios, de jaspe y de mármol, se reclinaban a la falda de montañas de oro y de diamantes.

Todo estaba cubierto con un dombo en que el cielo se teñía con los reflejos nacarados del ópalo y del añil, y parecía que al reflejarse en la tierra, y ésta en las nubes, ambos tendieran en la inmensidad de la bóveda todas las fantasías del templo de la luz.

La faja luminosa se corría diseñando los perfiles de un puente reflejándose en el agua. Los pilotes y barras de oro se cruzaban, y las barandas de orfébrico lujo aparecían como si las manos de los ángeles, en calado luminoso, las hubieran perforado.

Masas de vapores abullanados bajo formas de sauces gigantescos y caprichosos, daban sombra tranquila a una corriente, sobre la que cruzaban, como boyas argentadas, góndolas extrañas. Antes de que aquel torrente de luz se disolviera y comenzaran a vacilar en el ocaso, palacios, minaretes y montañas, dilatadas en explosiones misteriosas, hasta confundirse con la línea indecisa de la pampa, el guía que los conducía echó pie de su cabalgadura, y sacando un chifle de cuerno, adornado con incrustaciones metálicas, que brilló un instante a los últimos reflejos del sol de la tarde, se lo ofreció al caudillo. Luego, volviendo la vista al Oeste y hundiéndola en las lejanías de la ciudad maravillosa, hizo un gesto con la mano, que abarcaba todo el horizonte, y dijo:

— ¡Cunya, Cunya-gasta!

— ¿Qué dice el indio? — preguntó Tejada, volviéndose a uno de sus soldados que comprendía el quichúa.

Este le contestó:

— Cunya, es luz, ¡la ciudad de la luz!

— ¡Sí!... la Trapa, Trapalanda, — repitió el indio.

Y recién comprendieron. La Trapalanda famosa de los Césares, la ciudad luz, como la llamaba el indio, era sólo un miraje!

Buenos Aires, 15 de Noviembre, de 1918.



EL SANTO TRABAJO

Para Caras y Caretas.

El último "corral" de trigo había sido trillado entre la tarde del día anterior y la mañana de éste en que, junto a la casilla del maquinista, se concluía de pagar a los peones.

La máquina trilladora iba a partir, horas despuiés, hacia el campo próximo, para empezar el trabajo al amanecer.

Impacientes los chacareros por entregar sus productos, no daban descanso a la gente.

La máquina esa venía trillando desde un mes atrás sin descansar. Era excesiva la producción y apremiantes los pedidos de trigo. Además, los chacareros temían al fuego que, por rara coincidencia, sembrara la ruina en varias regiones.

Mucha paja, sol fuerte y tiempo ventoso, eran de temer. Habían arado alrededor de los llamados corrales de parvas; en medio del rastrojo y alrededor de los sitios en que debía funcionar la trilladora; pero, a pesar de todo, temían. El resplandor rojizo de un incendio monstruoso se alzaba por el lado del monte.

Así, pues, terminada la trilla en una chacra, cortaba campo la caravana de carros hacia otra. Y, a la cuadrilla fatigada, sucedía una fresca.

El chacarero del campo vecino no aceptaba la cuadrilla que había terminado de trillar. Quería paisanos suyos; gente de más confianza que ésa, procedente de quién sabe qué rincón de la tierra. Así es que el maquinista no tuvo otro remedio que liquidarles los días y despedirlos.

Sin ninguna protesta, esa misma tarde alzaron sus ropas y tomaron la dirección del pueblo. Se fueron sonrientes, después de haber estrechado la mano del maquinista, con quien habían convivido un mes. Siguiéndoles se fué también Manuel Flores, un criollo revoltoso, travieso y temido, que al empezar el trabajo habíaseles agregado, porque faltaba una mano y aquellos hombres no encontraban cerca ningún compatriota suyo.

Flores hizo de mosca blanca — aun siendo trigueño — entre aquel grupo heterogéneo de extranjeros, quienes, para distinguirlo, le llamaban el "argentino".

El argentino era el más libre y el más ruin de la

cuadrilla. Libre, porque poco o nada le importaba el trabajo; y ruin, porque no obstante ser el más guapo y el más alegre, no poseía ni una muda de ropa. Le acompañaban un poncho, un cuchillo y un perro. Antes de llegar a la cuadrilla cifraba su orgullo en un zaino manso y paciente, con el cual se había venido de Catamarca. Pero una noche de borrachera se lo hicieron jugar para ganárselo, y, desde entonces, vivía "de a pie". La pérdida de su cabalgadura le arrecostó a la máquina trilladora aquella para juntar unos pesos con que hacerse de un nuevo animal. Salía, pues, aquella tarde con lo que nunca había tenido — doscientos cincuenta pesos — porque nunca los necesitó. De no haber sido el caballo, esta, como las otras veces, en los anteriores años, se habría retirado con muy escasos pesos, o quizá debiendo.

Los quince hombres marchaban silenciosos a través del rastrojo, filoso por el afeite de la cuchilla. Equipaje a la espalda, dinero en el pecho, el alma muy lejos de la hora y el lugar. Atardecía. Sobre el fondo rojizo del poniente, cortando la luz azulada que inundaba los campos, se alzaban de los postes las lechuzas, ofreciendo, en negro, el ceniza de su plumaje repulsivo.

— Arre, bicho malo, — dijo Flores, espantando un lechuzón que desde la paja les seguía con sus ojos redondos e inquietantes. — ¡ Bicho maula ! — Y, por no dejar de hablar, refirió mil detalles de superstición sobre el buho, que los extranjeros oyeron sin responder.

— ¡ Ah ! ¿ No creen ustedes que es bicho de mal agüero ? No lo creían no más; pero hasta la noche en que perdí mi zaino había tenido la desgracia de tropezar con tres lechuzones en el camino...

— ¿ Entonces, ahora ?

— Ahora es distinto, porque no es de noche.

Siguieron andando. Flores hablaba consigo mismo. Se explicaba, se convencía de la calidad del caballo que iba a adquirir con el dinero que llevaba encima. ¡ Doscientos cincuenta pesos juntos ! Jamás había creído tenerlos. Se sentía otro; se sentía con una disposición a la generosidad exagerada, que a no haber sido la idea del caballo, le hubiese llevado a dar todo su dinero para quedarse como antes de tenerlo, como siempre había estado. ¡ Sin nada !

Nunca sintiera apego a la plata. Miserablemente vivía en su rancho de Catamarca con su mujer y sus hijos. Su caballo lo llevaba al "boliche" cuando quería y tenía con qué emborracharse. Unos cuantos días de trabajo éranle suficientes para ponerse a cubierto de las necesidades de un tiempo; y, cuando la miseria era muy tenaz, cuando ya no era posible vivir, ensillaba su zaino y se largaba para las faenas agrícolas de la Pampa. Tres, cuatro o cinco meses de ausencia y regresaba con un traje nuevo, unos cuantos pesos muy contados, que no tardaba en consumir él mismo en alcohol, para descansar de la faena ruda de la trilla.

Y aquella mujer y aquellos hijos que habían pasado hambre en la ausencia del hombre, encontraban tan natural aquel proceder, que ni lo mentaban.

La mujer decía a sus amigas:

— El hombre regresó, trajo muy poco, pero se ha divertido mucho, el pobre.

Un hombre así, divertido, para juntar doscientos cincuenta pesos en un mes de fatigas, tuvo que no haber jugado, ni bebido, ni pedido un centavo. Su caballo merecía ese sacrificio. Pero ahora que tenía el dinero en la mano, le parecía tan fabulosa, tan enorme la suma, que hubiera podido comprar tres zainos buenos y divertirse aún. Y pensando, y hablando consigo mismo, llegaron al primer almacén del pueblo.

Resolvieron los extranjeros proveerse de cuanto necesitaban para acampar dos días en los alrededores del pueblo hasta esperar o nueva labor, o el momento de seguir viaje hacia lugares más propicios.

Manuel Flores enderezó al despacho de bebidas, hizo destapar botellas de cerveza — la bebida de más lujo en tales circunstancias — y, como un niño grande, alegre de poder ofrecer a sus compañeros de labor, con aquel rasgo, su afecto y estimación, les invitó.

Egoístas, incapaces de un mínimo desprendimiento creyeron que aquella invitación era como el puchero del campamento, a escote, y se consultaron. Pero Flores, con el orgullo de quien se siente poderoso, entregó al mostrador un billete de cincuenta pesos.

Bebieron todos ávidamente. La sed de la labor bestial es quemante. ¡ Guay de quien intente apagarla con algo que gusta y cuesta ! Se necesita una voluntad de hierro para vencerla con la abstinencia o con el desprecio. Aquellos extranjeros la habían vencido muchas veces, o siempre; Flores, nunca.

Así aquella vez. Bebieron y bebieron a instancias del buen catamarqueño, que cada momento, enseñando el vuelto de su billete, gritaba:

— Naide paga ande está Flores con plata. Paga Flores.

Y Flores pagaba. Y los hombres bebían matando el cansancio, el brutal cansancio que se acuesta en el alma del hombre, convertido por la ambición y el trabajo en una bestia.

Del almacén rodaron por el pueblo, bebiendo, cantando. Visitaron todos los sitios de diversión: tabernas, cafés, lugares de bailes, antros de toda clase que se abren en aquellos pueblos durante el período de labor, como trampas, en que fatalmente cae el trabajador. Vizcacheras que hacen rodar la cabalgadura del viajero para que el asesino — el vicio — lo despoje de cuanto lleva.

Flores estaba perdido. Sus borracheras no duraban un día, sino cuantos la cuerda del dinero lo permitía. Su ingenuidad, su bondad de alma, le hacían llorar de alegría.

Flores pagaba, Flores lloraba, Flores vivía feliz, olvidado de todo, como si no conociera ni a su mujer ni a sus hijos, que quizá habrían tenido que acostarse a puro mate amargo, con yerba secada al sol, aquella noche. Solamente del caballo se acordaba de tarde en tarde; pero cada vez que lo mentaba, decíase para sí:

— Pa todo alcanza si no arrebatan. Siga la farra.

Los extranjeros hicieron alto al amanecer, y acamparon en los terraplenes del ferrocarril, al abrigo del viento, y a cubierto de la curiosidad de las últimas casitas del pueblo. Tendieron sus mantas, se ataron el pañuelo con el dinero al pecho o la cintura, debajo de la camiseta, y a la vista del lucero que parpadeaba, temeroso del sol que empezaba a romper la obscuridad, durmieron.

Flores amaneció en el pajal de una fonda, entre veinte o treinta bultos de trapos, que resultaron hombres. Cuando picó el sol, se incorporó sediento, idiotizado. Contó, por contar, lo que le quedaba de plata. Maquinalmente repitió la frase que había sido su estribillo de la noche.

— Pa todo ha de alcanzar si no arrebatan. Siga la farra...

Y pidió cerveza; se hizo amigo de cuantos en la fonda esperaban el desayuno, invitó a todos a beber con él, y prestó dinero a un perdulario que tenía por oficio hacerse el desventurado en las fondas para enternecer el corazón, siempre débil, a la compasión de los paisanos en tren de farra.

Así anduvo seis días. Las calles del pueblo lo vieron a toda hora y en toda forma. No le quedaba donde ir, ni qué hacer, ni qué gastar, cuando despertó sin un cobre y con la deuda encima de un día de fonda. Volvió entonces en sí, y tuvo un remordimiento: el caballo. Gaucho a pie, es peor que gaucho sin cuchillo.

* * *

Tres días — en lugar de dos — habían acampado en el terraplén del ferrocarril los extranjeros de la cuadrilla. Al ir a comprar las provisiones vió más de uno a Flores en su alocada correría por el pueblo, pero ninguno se le había acercado. Lo hacían ya sin dinero. Y, hombres de la laya de Flores sin dinero, resultan peligrosos. Quien da lo que tiene, pide lo que no tiene. Y aquellos hombres, que cuidaban más el cántaro que la vida; que dormían a la intemperie y comían en tachos recogidos en el camino, como lo hace el más infeliz de los trashumantes, ocultando en los repliegues de la ropa el oro arrancado al trabajo más rudo y más constante, veían en el derrochador catamarqueño la tentación al vicio, la petición, el robo, quizá

el asesinato, y, no obstante haber disfrutado una noche de su generosidad, le despreciaban.

Al cabo de tres días de esperar en vano un contrato de trabajo, o el momento propicio para treparse en los convoyes de carga sin ser vistos, emprendieron la marcha hacia la estación cercana, donde el trabajo era más intenso.

Y en la estación aquella, al amparo de unos vagones vacíos, hundidos en una zanja, levantaron campamento.

Divisaban en la noche las luces de los caseríos cercanos; oían los cantos de los hombres que se divertían, las conversaciones de los carreros que cruzaban el paso a nivel comentando las cosas que habían hecho durante su estada en el pueblo, y mataban el ansia de placer que torturaba sus sentidos de hombres bestializados por el trabajo, apretando el rollo de dinero bien oculto en el pecho.

Por esa pequeña fortunita habían venido a pie de todas partes del país, por ella se sacrificaban, por ella se sentían felices. Dormían con el consuelo de su triunfo bajo el testimonio del intenso azul de las noches de enero.

Flores se borraba de su memoria como un accidente común en sus vidas trashumantes.

* * *

La noche de aquel despertar, triste, de sus seis días de parranda, Manuel Flores emprendía el camino del pueblo próximo. En la fonda no dijo que se iba, pero como debía, dejó sobre el mostrador su poncho y partió.

Adelante iba el perro, husmeando las sombras, ajeno a la tragedia de su amo.

— ¡Si tuviese mi zaino!, decía para sí Flores, poniendo en el recuerdo todo el dolor de su doble pérdida. Ahora, ¿cuándo volvería a poseer el dinero que había gastado, sin comprar su nuevo compañero?

La noche lo tragó en aquel camino ancho, obscuro, interminable...

Y amaneció frente mismo al campamento de sus antiguos compañeros. El perro, ladrando, se lo anunció.

Se había alzado el sol y los extranjeros rodeaban la pequeña fogata en que hervía el agua para el mate cocido.

El perro les advirtió también a ellos la presencia del catamarqueño, y, como si se les avecinara un peligro, se miraron inquietos, y con la mirada se instruyeron. Así, pues, apenas si contestaron al saludo del criollo, quien, decidor, jovial, tendióse junto al fuego, recogió una lata y se aprestó a saborear la poción de buena yerba que había de tonificarle de la mala noche.

El agua, el pan y el saludo no se le niega a nadie. Pero es preferible no dar, a dar de mala gana. A Flores se le atragantó el puchero de aquellos avariciosos, porque se lo dieron sin hablar, sin mirarlo, sin ni siquiera responder a sus bromas.

Una indignación sorda, y un odio potente inundaron el pecho del hombre. Tiró su hueso al perro y se acostó en tierra.

Y todo aquel día lo pasó pensando malas cosas. Era su amor propio herido, era su generosidad traicionada, era el desprecio a su desgracia.

¿No tendrían más dinero tampoco aquellos hombres? Le dió vergüenza preguntarles. Pero, al anochecer, vió al más silencioso de los extranjeros, contar ávidamente los billetes. Tal el producto de su labor desde diciembre, que anudó en un pañuelo, y lo ocultó en el pecho. No dudó más entonces, y puso todo su rencor al servicio de su desprecio. Uno a uno los hubiera matado sin consideración.

Cuando cenaron no se acercó a la fogata. Anduvo vagando, separado del montón que se revolcaba de alegría.

La noche se presentaba obscura; más obscura aun que sus pensamientos. Lejos reververaban los faroles del caserío cercano. Se oían las voces de un acordeón, el arre de los carreteros, el chistido molesto de las lechuzas.

En el campamento dormían los extranjeros cuando regresó. Por la manera de apagar el fuego comprendió que era la última noche que pasaban en aquel lugar. Se detuvo un momento, y, como un gato, guiado por su rabia y su desprecio, se arrastró hasta donde roncaba el hombre a quien en la ocasión había visto balancear su capital.

Esperó un instante conteniendo la respiración, desenvainó el cuchillo y apartó con cuidado las mantas que cubrían el pecho del trabajador. Por dos veces alzó el cuchillo, pronto a descargar el golpe mortal, pero el hombre no despertó y pudo atrapar el pañuelo con los billetes, y escurrirse como un reptil hasta el vagón cercano.

Luego emprendió el camino del pueblo, pero antes de entrar en él, quiso palpar su robo. Encendió pajas, desenvolvió el pañuelo, contó hasta cuatrocientos pesos, y cuando iba a quemar el trapo, alzó con curiosidad un pequeño retrato, ajado, borroso, que se había caído. Era el retrato de una mujer de pueblo, dolorosa y bonita, que tenía alzado un bebé hermoso.

A su lado el can ladraba con desgano. Empezaban a obscurecerse las ventanas de los antros cercanos, y una soledad imponente llenaba el aire y las sombras espesas de la noche.

Por primera vez en su vida Flores se sintió cobarde. Algo había en la hora y en el lugar que lo acusaba y le hacía temblar. Quizá en su hogar lejano su compañera pensaba en él velando el sueño de sus hijos. De haber sabido llorar hubiese llorado, y al no poder hacerlo tuvo rabia de sí mismo, de su traición, de su cobardía y de su desgracia, y ató de nuevo en el pañuelo el dinero y el retrato, torciendo el rumbo de su marcha. El perro, como si adivinara su intención, llegó antes que él al campamento. Y Flores dejó en el pecho del extranjero lo que le había robado.

* * *

— Yo no soy como usted, Flores, — decíale el extranjero, silencioso, en la mañana siguiente. — Usted no tiene a nadie en el mundo. Yo tengo mujer y un hijo. Antes era como usted; gastaba cuanto ganaba, me divertía. Ahora no. Trabajo y vivo por ellos, para que ellos tengan. Comiendo y viviendo ellos, como y vivo yo.

Flores no supo qué responder, ni qué otra cosa preguntar más.

Les vió liar sus ropas, emprender la marcha y alejarse. Quedó con su perro junto a las cenizas del fogón abandonado, perdida la mirada en el horizonte. Era un paria, un andrajo, un hueso arrojado en el borde del camino.

El tiempo amenazaba lluvia y los carros cruzaban veloces el paso a nivel para ganar tiempo y descargar cuanto antes en la estación.

Flores pensaba en su hogar lejano, en su mujer y en sus hijos, miserables por su culpa. En su zaino perdido por su mala cabeza, en todos aquellos males que hubiese podido remediar siempre con su trabajo y su seriedad. Ante su vista pasaba el retrato arrugado y borroso de aquella pobre mujer con su hijo, que esperaba la vuelta del marido como la llegada del Señor, para enjugar sus lágrimas. Y veía el grupo de los tres, contentos de vivir, satisfechos de la suerte, olvidados de los antiguos dolores. Su rancho, empero, estaba siempre triste, siempre desmantelado, siempre pobre.

Hasta él llegó una voz desde lo alto de una carreta de trigo.

— Oiga, buen hombre; en la estación faltan hoy cargadores; ¿qué hace ahí?

Miró alelado.

— A usted es. ¿No ha venido a trabajar? Le aviso porque es criollo, y un criollo que necesita trabajo debe estar antes que un extranjero. Suba si quiere.

Con la cabeza baja por los pensamientos, Flores trepó el carro.

— Arre, burro, — gritaba el carrero, haciendo sonar el largo látigo.

Junto al carro corría el perro, ladrando de alegría y de bondad.

— Ahora sí, — se dijo para sí el catamarqueño — mi zaino, mi mujer y mis hijos. Se acabó la farra.

Y entró, con su alegría de siempre, en el bullicio de la estación, en plena labor tonificante y santa.

F. Defilippis Novoa.



Alberto Miravalle, excelente muchacho, no tenía más que un defecto: creía que todas las mujeres se morían por él.

De tal convencimiento, nacido de varias conquistas del género fácil, resultaba para Alberto una sensación constante, deliciosa, de felicidad pueril. Como tenía la ingenuidad de dejar traslucir su engreimiento de hombre irresistible, la leyenda se formaba, y un ambiente de suave ridiculez le envolvía. El no notaba ni las solapadas burlas de sus amigos en el círculo y en el café, ni las flechas zumbonas que le disparaban algunas muchachas, y otras que ya habían dejado de serlo.

Dada su olímpica presunción, Alberto no extrañó faltas de ortografía, en papel pulcro y oloroso, donde, en frases apasionadas, se le rendía una mujer.

La dama desconocida se quejaba de que Alberto no se había fijado en ella; y también daba a entender que, una vez puestas en contacto las dos almas, iban a ser lo que se dice una sola.

Encargaba el mayor sigilo, y añadía que la señal de admitir el amor que le brindaban sería que Alberto devolviese aquella misma carta a la lista de Correos, a unas iniciales convenidas.

Al pronto, lo repito, Alberto encontró lo más natural... Después — por entera que fuese su infatuación — sintió un atisbo de recelo. ¿No sería una encerrona para robarle? Un segundo examen le restituyó al habitual optimismo. Si le citaban para una calle sospechosa, con no ir... La precaución de la devolución del autógrafo indicaba ser realmente una señora la que escribía, tratando de no dejar pruebas en manos del afortunado mortal.

Alberto cumplió la consigna.

Otra segunda epistola fijaba ya el día y la hora, y daba señas de calle y número. Era preciso devolverla como la primera. Se encargaba una puntualidad estricta, y se advertía que, llegando exactamente a la hora señalada, encontraría abiertos portón y puerta del piso. Se rogaba que se cerrase al entrar, y acompañaban a las instrucciones protestas y finezas de lo más derretido.

Fácil parecía enterarse de quién era la bella citadora, conociendo ya su dirección. Y, en efecto, Alberto, después de restituir puntualmente la epístola, dió en rondar la casa, en preguntar con maña en algunas tiendas. Y supo que en el piso entresuelo vivía una viuda, joven aun, de trapío, aficionada a lucir trajes y joyas, pero no tachada en su reputación. Eran excelentes para el caso las noticias, y Alberto empezó a fantasear venturas.

Cuando llegó el día señalado, radiante de vanidad, aliñado como una pera en dulce, se dirigió a la casa, tomando mil precauciones, despidiendo el coche de punto en una calleja algo distante, recatándose la cara con el cuello del macferland, y buscando la sombra de los árboles para ocultarse mejor. Porque conviene decir, en honra de Alberto, que todo lo que tenía de presumido lo tenía de caballero también, y si se preciaba de irresistible, era un muerto en la reserva, y no pregonaba jamás, ni aun en la mayor confianza, escritos ni nombres. No faltaba quien viese en esto cálculo hábil para aumentar con el misterio el realce de sus conquistas.

No sin emoción llegó Alberto a la puerta de la casa... Parecía cerrada; pero un leve empujón demostró lo contrario. El sereno, que rondaba por allí, miró con curiosidad a aquel señorito que no reclamaba sus servicios. Alberto se deslizó en el portal, y, de paso, cerró. Subió la escalera del entresuelo: la puerta del piso estaba arrimada igualmente. En la antesala, alfombrada, obscuridad profunda. Encendió un fósforo y buscó la llave de la luz eléctrica. La vivienda parecía encantada: no se oía ni el ruido más leve. Al dar luz Alberto pudo notar que los muebles eran ricos. Adelantó hasta una sala, amueblada de damasco botón de oro, llena de *bibelots* y de jarrones con plantas; en un ángulo revestía el piano un paño antiguo, bordado de oro. Tan extraño silencio y el no ver persona humana fueron motivos para oprimir vagamente el corazón de nuestro don Juan. Un momento se detuvo, dudando si retroceder.

Al fin, dió más luces y avanzó hacia el gabinete, todo sedas, almohadones y butaquitas, pero igualmente desierto, y, después de vacilar otro poco, se decidió y alzó con cuidado el cortinaje de la alcoba, de columnas... Se quedó paralizado. Un temblor de espanto le sobrecogió. — En el suelo yacía una mujer muerta, caída al pie de la cama. Sobre su rostro amoratado, el pelo, suelto, tendía un velo espeso de sombra. Los muebles habían sido violentados: estaban abiertos y esparcidos los cajones.

Alberto no podía gritar ni moverse siquiera. La habitación le daba vueltas, los oídos le zumbaban, las piernas eran de algodón; sudaba frío.

Al fin, en un impulso repentino, echó a correr, salió, bajó las escaleras, llegó al portal... Pero ¿y franquear la puerta? No tenía llave... Esperó tembloroso, suponiendo que alguien entraría o saldría. Transcurrieron minutos. — Cuando abrió a un inquilino el sereno, la luz de su linterna dió de lleno a Alberto en la cara, y tal estaba de demudado, que el vigilante le clavó el mirar con mayor desconfianza que antes. Pero Alberto no pensaba sino en huir del sitio maldito, y su precipitación en escapar, empujando al sereno, fué después, al conocerse el crimen, nuevo y grave cargo.

A la tarde siguiente, después de esas horas que hacen encanecer el pelo, Alberto fué detenido en su domicilio... Todo le acusaba: sus paseos alrededor de la casa de la víctima, sus preguntas en las tiendas, el haber dejado tan lejos al *simón,* su fuga, su alteración, su voz temblona, sus ojos de loco... Mil protestas de inocencia no impidieron que su detención se elevase a prisión; no se le admitió la fianza para quedar en libertad provisional. La opinión, extraviada por algunos periódicos que vieron en el asunto un drama pasional, estaba en masa contra el señorito galanteador y vicioso.

— ¿Cómo se explica usted esta desventura mía? — preguntó Alberto a su abogado, en una conversación confidencial.

— Yo tengo mi explicación — respondió él —; falta que el Tribunal la admita, y vea lo que yo veo. Es sencillo. Para mí, y perdóneme su memoria, la infeliz señora recibía a alguien.. , a alguien que debe ser mozo de cuenta, profesional del delito y del crimen. El día de autos, la pobre señora, desde el anochecer, envió fuera a su doncella, dándola permiso para comer con unos parientes y asistir a un baile de organillo. El asesino entró al obscurecer. El era quien escribía a usted, quien le fijó la hora, y quien, precavido, exigió la devolución de las cartas, para que usted no poseyese ningún testimonio favorable. Cuando usted entró, el asesino se ocultó o en el descanso de la escalera, o en habitaciones interiores de la casa. A la mañana siguiente, al abrirse la puerta de la calle, salió sin que nadie pudiese verle. Se llevaba su botín, joyas y dinero. ¿Qué más? es un súper criminal que ha sabido encontrar un substituto ante la justicia.

— ¡Pero es horrible! — exclamó Alberto —. ¿Me absolverán?

— ¡Ojalá!... — pronunció tristemente el defensor.

— Si me absuelven — exclamó Alberto —, me iré a la Trapa, donde ni la cara de una mujer asome.



Epístola a Don Juan

Recibí, gran señor, la fina esquela
en que me invitas a calzar tu espuela
e ir de caza detrás de una gacela.

Loo tus cinegéticos blasones;
pero, como otras son mis acciones,
yo prefiero, señor, cazar leones.

Yo suelo perseguir en mis montañas
no gacelas cual tú, sino alimañas...
una mujer me tuvo en sus entrañas;

y de fortuna tal enamorado,
si una mujer me hiere en el costado,
yo la sangre le doy que otra me ha dado;

pláceme galantear a las mujeres;
pero lejos estoy de ser como eres:
yo hago una religión de mis placeres.

Afecto le consagro a la que ama,
como el que debe el pájaro a la rama;
y creo mucho en Dios y algo en mi dama.

A veces, en mi erótica demencia,
me exhibo con tu cínica apariencia,
pero no me deformo la conciencia;

Y hasta en mis aventuras más galantes,
apenas si me calzo con los guantes
de tus depravaciones elegantes...

Amo a quien digo amor; y me embeleso
en abrir con la llave de mi beso
un corazón, entrarme... y quedar preso.

Aunque tu egregia falsedad me admira,
no sé endulzar con mieles de mentira
las notas de mi amor ni de mi lira;

y si acaso mentí, fué por ayuda,
pues la mentira que provoca duda
es el rubor de la verdad desnuda...

Alguna vez, Don Juan, mano inexperta
de inquietud virginal, llamó a mi puerta:
yo se la abrí, mas la mantuve abierta.

Alguna vez, Don Juan, cierta inocente
tendió hacia mí su beso dulcemente:
yo huí del labio, y la besé en la frente...

Y, así, fuera, en verdad, injusta gala
probar a armarme de puñal y escala,
cuando armado estoy ya de lira y ala.

Cortés, mas vana invitación me has hecho:
jamás contigo iré de cacería
porque sé que en el fondo de mi pecho
me queda algo de niño todavía...

JOSÉ S. CHOCANO.


Téngase en Cuenta el Empeño y la Habilidad de los Fabricantes de Neumáticos al Adquirir los Suyos
La vista y el toque no dicen todo cuando se trata de juzgar la calidad de un neumático.
Un neumático que quizás fracase en el primer día de uso, puede tener, cuando nuevo, mejor aspecto que otro, cuyo rendimiento superará 20.000 kilómetros.
La bondad de un neumático está en relación directa con los recursos varios de que dispone el fabricante para llevar a cabo su trabajo y con el empeño y habilidad que pone en juego él y los que lo secundan.
A este respecto Goodyear ocupa un lugar prominente, y de la larga serie de procedimientos nuevos puestos en práctica para llegar a obtener la fabricación de un neumático perfecto, se destacan, en primer término: la máquina Goodyear para la confección de cubiertas, el sistema especial de vulcanización de aire, el neumático sin talón con refuerzo de alambres en su base, el modelo antiderapant, que es hoy en día el más eficiente de todas las marcas, y muchos otros cuyo detalle sería engorroso y que han influído grandemente en el perfeccionamiento de los conocidos neumáticos Goodyear.
Estas innovaciones han merecido la más favorable acogida de parte del público, siempre dispuesto a favorecer a las empresas que no cejan en su empeño de retribuir valor por valor recibido.
Cuando usted sepa que de cada tres automóviles nuevos que salen de las fábricas americanas, uno va equipado con neumáticos Goodyear, tiene lo necesario para ayudarle a seleccionar el neumático que, aplicado a su automóvil, ha de proporcionarle las mayores comodidades y economías.
Ninguna otra marca puede jactarse de tener una demanda tan grande de sus neumáticos entre los fabricantes de automóviles.
Actualmente tenemos en stock un surtido completo, incluso el famoso neumático Cord para automóviles Packard, Cadillac, Marmón, etc.
The Goodyear Tire & Rubber Co.
of South America
ESMERALDA 601, esq. TUCUMAN - Buenos Aires
REPRESENTANTES:
En Rosario: ARROSAGARAY & AMELONG.
En Córdoba: DITLEVSEN & Cia.
En Bahía Blanca: DUPRAT, AGUIRREZABALA & Cia.
En Tres Arroyos: JUAN B. ISTILART & Cia.
GOODYEAR
37 x 5
GOODYEAR

Iperbiotina Malesci



La mayor felicidad de la mujer que es madre y esposa

La felicidad más grande de la mujer consiste en saber que su hogar está libre de padecimientos físicos y que tanto ella misma, como cuantos la rodean, están sanos.

IPERBIOTINA
MALESCI

el tónico de los nervios y de la sangre, más poderoso y más fácil de tomar, hace hogares felices porque hace hogares sanos.

VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci-Firenze (Italia). Inscripta en la Farmacopea del Reino de Italia.

Unico Concesionario - Importador para Sud y Centro América:

M. C. de MONACO

VIAMONTE, 871 - Buenos Aires

Talleres Gráficos de Caras y Caretas